

"Te alabo Padre, porque se lo revelaste a los pequeños." - Mt. 11,25



Pbro. Alberto Guerrero CSSR.

IN MEMORIAM

Apuntes sobre la vida de la Madre Camila de San José Rolon

Alberto Guerrero CSSR.

In Memoriam

*Apuntes sobre la vida de la Rda. M.
Camila de San José Rolon*

Introducción y notas de la Hermana María Hilda Arévalo

Muñiz, 1995

INTRODUCCIÓN

A) El autor.

El P. Alberto Guerrero nació hacia 1872. Su madre, Doña Fermina Jaeger de Guerrero, era hermana de Sor Magdalena del Perpetuo Socorro, Vicaria Regional de las casas de América desde 1910 hasta 1912.

Conoció a la Venerable M. Camila en 1891, cuando ella acababa de regresar de su primer viaje a Roma. Ordenado sacerdote en 1896, fue Capellán en el Asilo de Muñiz desde 1897 hasta diciembre de 1898, en que fue designado Párroco de Exaltación de la Cruz, cargo que desempeñó también en otros lugares de la Provincia de Buenos Aires.

En 1905 profesó en la Congregación del Santísimo Redentor, a la que también pertenecían el P. Santiago Barth, delegado como Visitador Apostólico en 1903 por Mons. Juan Nepomuceno Terrero, Obispo de La Plata, y el P. Federico Grote, que avaló el recurso de la M. Gabriela contra la M. Camila.

Recorrió, como misionero infatigable, el interior del país y la República Oriental del Uruguay. Falleció a los 54 años, en julio de 1927.

Las numerosas cartas conservadas en el Archivo Madre Camila, escritas por el Padre Guerrero a la Venerable Madre entre 1907 y 1912, prueban el afecto y la confianza que le profesaba.

B) La obra

Se trata de una **memoria** manuscrita, de 174 páginas. Los detalles de la presentación, revelan el esmero con que fue preparada. Está escrita en un cuaderno de cantos dorados, de ciento cincuenta y seis páginas, al que se agregó un cuadernillo. La cubierta, de cuerina negra, tiene en el ángulo superior derecho una cruz y la leyenda **In Memoriam**, grabados en oro. La portada ha sido impresa. En la segunda página aparece esta cita evangélica: “*Sinite parvulos venire a me*”⁽¹⁾; en la

¹ Dejad que los niños vengan a Mí.

tercera, debajo de la foto de la M. Camila, se lee: “*M. Rda. Madre Camila de San José Rolon. Pertransit benefaciendo*⁽²⁾. Act. X, 58”; la cuarta, tiene la foto de Monseñor Aneiros, acompañada de esta leyenda: “*Itmo. y Rmo. Señor Doctor Don León Federico Aneiros 2º Arzobispo de Buenos Aires. El primer Prelado que aprobó el Instituto de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José*”.

El P. Guerrero ilustra su trabajo con fotos recortadas de revistas, lo que prueba tanto su deseo de presentarlo lo más completo posible, como las limitaciones con que llevó adelante su tarea.

El contenido de la memoria está dividido en diez partes, que podrían resumirse así:

- I. Prólogo. Desde el nacimiento hasta la fundación del Instituto.
- II. Crecimiento del Instituto hasta el traslado de la casa generalicia a Muñiz.
- III. El Asilo de Muñiz, centro de irradiación espiritual.
- IV. Fundaciones. Vocaciones.
- V. Primer viaje a Roma. Primeras acusaciones. Aprobación Pontificia. Primera Visita Apostólica.
- VI. Los grandes amigos de la Madre Camila.
- VII. Entusiasmo por Roma. Fundación en Via dei Fienili. Traslado de la casa generalicia a Roma: proyecto y ejecución.
- VIII. Segunda Visita Apostólica. Enfermedad. Muerte y exequias en Roma.
- IX. Traslado de los restos y apoteosis en su patria.
- X. Fama de santidad y virtudes de la M. Camila.

Después del título: **Apuntes sobre la vida de la Rda. Madre Camila de S. José Rolon**, comienza la primera parte con una presentación a manera de prólogo, firmada en el convento de las Victorias, Buenos Aires, el 14 de junio de 1919, en la que el autor expone las razones que lo movieron a escribir:

- a) Se propone entregar los datos recogidos en su trato de veinte años con la Sierva de Dios, -que podrían servir de base para una biografía completa-, antes de que pasen los años y su muerte haga olvidar lo que él mismo sabe.

² Pasó haciendo bien.

b) Ha encontrado, entre las principales religiosas del Instituto, oposición ante sus sugerencias de escribir la vida de la Madre Camila, y una persistente voluntad de dejar pasar el tiempo y de destruir todo lo que se refiera al recuerdo de la misma como Superiora.

c) Considera que esta actitud obedece a que las religiosas creerían hallar en la actuación de la Madre cosas aparentemente incompatibles con la grandeza de alma y verdaderas virtudes, errores y faltas inexcusables según el parecer humano, sin darse cuenta de que esto ha ocurrido en la vida de todos los santos, y no es un motivo para relegar en el olvido sus bellas empresas.

Las aseveraciones del P. Guerrero no carecen de fundamento. Muchos datos confirmarían su impresión negativa.

En efecto, apenas fallecida la Madre Camila, rodeada de la veneración de cuantos la conocieron, su hermano Avelino se interesó particularmente para que Monseñor Luis Duprat, conocido escritor, Provisor y Vicario General de la Arquidiócesis de Buenos Aires, aceptara escribir su Biografía. El Prelado, que conocía y apreciaba a la Madre, aceptó el encargo. El 1º de abril de 1913, Avelino solicitó por carta a la Madre Verónica del Redentor, Vicaria General a cargo del Instituto, que se hallaba en Roma, el material necesario para cumplir su propósito, encomendando *“la tarea de revisar el archivo de la correspondencia de la Madre para sacar de allí copia de las piezas que considere conveniente para dicha obra”*, a Monseñor Gregorio Ignacio Romero, Obispo Auxiliar de Buenos Aires. Este viajó a la Ciudad Eterna en mayo de 1913; se le entregaron *“copias de las cartas de su Eminencia el Cardenal Rampolla, cartas todas del P. George, cartas de Monseñor Espinosa, de Monseñor Soler, Monseñor Terrero, y los escritos todos de la Madre que hay aquí, también algunas cartas de otros Señores Obispos”*⁽³⁾. Pero al seleccionar el material, las religiosas omitieron muchos documentos importantes.

Monseñor Duprat comenzó su tarea con entusiasmo: *“He sido encargado de escribir su vida; estoy leyendo todos sus papeles, a fin de empaparme bien en mi simpático, al par que delicado, tema. Y mientras tanto, trato de llenar los vacíos que hallo, y de proyectar luz en ciertos episodios oscuros; pues desearía ser totalmente sincero y lo más completo posible en los datos esenciales”*, expresaba el 2 de Mayo de 1918 en una carta a Monseñor José León Gallardo, pidiéndole datos acerca de la Visita Apostólica de 1910-1913; pero éste no dio respuesta, escribiendo en el sobre de la carta recibida: *“Jesús autem tacebat”*⁽⁴⁾.

Algunas testigos de los procesos declaran que se destruyeron escritos de la Venerable Madre. Por otra parte, en la numerosa correspondencia de la Madre

³ Carta de la Madre Verónica a Avelino, Roma, Octubre 3 de 1913.

⁴ Documentos en poder de Don Guillermo Gallardo.

Teresa, integrante del pequeño grupo hostile a la M. Camila y sucesora de la misma, (1914-1932), ésta no es mencionada. Lamentablemente, Monseñor Duprat no pudo llevar adelante su cometido, porque las graves tareas como gobernador eclesiástico de la Arquidiócesis por enfermedad del Arzobispo Monseñor Espinosa, ocupaban todo su tiempo. Pidió entonces al Canónigo Restituto Pruneda que lo hiciera en su lugar. Este continuó la tarea con seriedad, y por fin, en 1924 se publicó: **La Madre Camila Rolon, fundadora del Instituto de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José**, biografía por Restituto E. Pruneda Presbítero, Buenos Aires, Imp. El Propagador Cristiano.

La biografía de Pruneda es muy valiosa; pero Monseñor Duprat, al prologar la misma, manifestó que el autor, *“por reparos que yo respeto, pero que acaso no hubiera imitado, ha creído deber pasar un poco a la ligera sobre la crónica de estas luchas y tribulaciones de la Madre Camila, sus causas y actores, que hubiese contribuido a poner de relieve su fisonomía y su gran virtud”*.

El relato del P. Guerrero, sencillo y ameno, está hecho con el corazón; se **siente** el cariño sincero y la gran admiración que el autor profesaba a la M. Camila. Pero no niega sus defectos de carácter, ni oculta las dificultades con que tropezó en su obra, tanto por parte de las mismas Hermanas, como de las autoridades eclesiásticas, reduciendo a sus justos términos estos desentendimientos tan frecuentes e inevitables en las obras de Fundación.

El manuscrito del P. Guerrero es un elemento precioso, de extraordinario valor para aquilatar las virtudes de la Sierva de Dios, a quien nos presenta, acertadamente, como un modelo imitable: una humilde mujer criolla toda corazón, que amó a Dios con todas sus fuerzas y sobre todas las cosas, y supo amar con igual ternura a todos: su patria, su familia, sus amigos, sus bienhechores, pero principalmente a los más desvalidos; que sin salud, sin dinero, sin mucha preparación, pero con una inteligencia y constancia poco comunes, y sobre todo con una pasión desmedida por la extensión del Reino y una confianza inquebrantable en su Padre Dios, dio una respuesta evangélica a las necesidades de su tiempo, y realizó una gesta heroica, recorriendo incansable todos los caminos de su patria y del extranjero; cuyos fallos y defectos humanos, mediante su cooperación a la gracia, contribuyeron a su misma santificación.

Además de los acontecimientos que él mismo presencié, el autor narra anécdotas y recuerdos escuchados a la Madre Camila, a quien *“trató muy de cerca durante veinte años y vivió varios junto a ella, hablando diariamente sobre muchos asuntos de su vida”*. Todas sus fuentes son de primera categoría: conoció perfectamente a los hermanos de la Madre, a la mayoría de las religiosas antiguas, - entre ellas su tía Sor Magdalena-, y a muchos protagonistas de los hechos que narra. Cuando escribió sus Apuntes, sólo habían transcurrido seis años largos desde la

muerte de la Venerable Madre, él se hallaba en la plenitud de su vida, y gozaba de prestigio por su virtud y buen criterio.

Aunque el P. Guerrero no tuvo acceso a información escrita, demuestra gran conocimiento de lo que refiere; sigue en general un orden cronológico y sus aseveraciones son perfectamente verificables a la luz de la investigación actual.

Los **Apuntes** fueron una de las fuentes más importantes para la Vida de la M. Camila escrita por el Canónigo Restituto Pruneda, quien los utilizó ampliamente, tanto en su contenido como en la disposición de los capítulos.

El P. Guerrero ha escrito la más antigua y sentida biografía de la M. Camila. Por eso se la reproduce fielmente, respetando sus errores y lagunas. Se añaden abundantes notas, para precisar fechas y datos, y brindar otras informaciones de interés.

Se reproducen al comienzo las cuatro primeras páginas del cuaderno, y, en apéndice -lo más fielmente posible-, las fotos tomadas de revistas con las que el Padre Guerrero ilustró su trabajo.

En el original, los capítulos o secciones se indican con números romanos. En la edición, se colocan como títulos los contenidos resumidos arriba. Además, se añaden otros subtítulos que pueden facilitar la lectura.

APUNTES SOBRE LA VIDA DE LA RDA. MADRE CAMILA DE SAN JOSÉ ROLON

I

1. Prólogo

En todos los países donde la Iglesia Católica ha penetrado, se han visto a personas, que, inspiradas en las enseñanzas de esa Iglesia, se han distinguido por sus virtudes y sus obras, elevándose sobre la generalidad de los demás, por la grandeza de su fe y un criterio superior, adquirido, no por ilustración o medios humanos, sino solamente por el influjo de la religión divina. El conservar el recuerdo de esas personas, de sus virtudes y obras de celo, es una gloria para la religión, un estímulo para la virtud y una enseñanza preciosa, sobre todo para sus compatriotas y más o menos contemporáneos. Parece, pues, muy bien, que estos pueblos de la región del Plata conozcan la vida de la Fundadora de la Congregación de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, y sobre todo, parece un deber de gratitud, el que esa Comunidad tenga una vida completa de la que fue su madre y fundadora, recogiendo en ella, como una preciosa herencia, los hechos notables y virtudes de esta mujer verdaderamente superior. Han pasado ya, cuando esto se escribe, seis años largos de la muerte de la Rda. Madre Camila de San José Rolon, y durante este tiempo a todos cuantos he preguntado y que podrían tener interés y saber algo sobre esto, me han asegurado que un ilustrado sacerdote, de alta figuración social y de los primeros miembros del Clero, está ocupado en recoger datos y encargado de escribir la vida de la querida Madre. Varias veces he pedido noticias a los que podían darlas y que estaban enterados de las fundaciones, últimos años y otras cosas que completarían la necrología de la Rda. Madre, pero siempre, todos se han excusado diciendo que ya el mencionado sacerdote está ocupado en ello, lo que seguramente así será, pero en vista de que los años van pasando y la muerte podría hacer olvidar lo que yo mismo sé, respecto a la Rda. Madre, por haberla tratado muy de cerca veinte años y haber vivido varios junto a ella, hablando con ella diariamente sobre asuntos de su vida, creo cumplir con un deber de gratitud, entregando estos datos que podrían servir de base o cuerpo para publicar una vida completa, una vez llenados los vacíos que faltan por no disponer de las necesarias noticias sobre épocas y obras de su existencia. Muchas veces también, habiendo intentado suscitar la idea de la publicación de su vida, he encontrado entre las principales religiosas de su instituto,

una persistente voluntad de dejar pasar el tiempo y destruir todo lo que se refiera a su recuerdo como superiora, no sólo al negarse a dar datos, sino también por la destrucción de sus escritos y papeles¹), algo como un temor, alegando siempre que todo eso estaba encomendado al sacerdote de quien he hecho referencia. Muy explicable sería esta demora o temor, en el supuesto de que fuera yo el que iba a escribir la vida de la Rda. Madre, aunque en la Congregación a que tengo el honor de pertenecer, ningún congregado puede publicar nada sin la inspección y aprobación de varios Padres de la misma, muy competentes y dignos de todo respeto. Mas por este lado no puede haber temor. Más me inclino a creer que en la misma vida de la Rda. Madre, crean encontrar cosas incompatibles con la grandeza de alma y verdaderas virtudes, cosas que según el parecer humano, son errores y faltas inexcusables, que oscurecerían su vida; pero precisamente eso haría más admirable la acción de esta mujer fuerte, en la cual encontraríamos lo que en la vida de todos los santos, desde los mismos apóstoles hasta el presente, pasiones, errores, faltas y miserias y con todo supieron luchar, vencerse, sufrir sin desanimarse, llevar a cabo grandes empresas y engrandecerse por medio de la cooperación de su voluntad a la gracia divina. Además, si algunas cosas en la vida de la Rda. Madre, para las personas de la época presente significan un desacierto digno de reprobación, en el ambiente en que ella vivió, en las circunstancias en que las realizó, en el entusiasmo y tesón con que llevó a cabo lo que ella creía ser un bien, no se puede menos de reconocer su decidida voluntad hacia lo bueno; las cosas que no pueden excusarse, nada quitarían lo mucho bueno que hizo. No sería esto un motivo para relegar en completo olvido las bellas empresas de la Rda. Madre, ni tampoco es de suponer que exista semejante propósito, en aquellas personas de quien depende publicar su vida. Ojalá pudieran estas líneas despertar el recuerdo que merece aquella virtuosa e intrépida mujer, que supo, sin medios humanos, inspirada por Dios, establecer un Instituto Religioso que aprobado ya por la Iglesia, continuará esparciendo el bien por muchas partes! ¡Ojalá pudieran acelerar estos apuntes la publicación de su vida, para que el pueblo argentino amara y protegiera más las obras que esta verdadera hija suya estableció en favor de los pobres, de los huérfanos y de todos los que pertenecen a esta tierra!

¹ La testigo IX de Proceso Apostólico Bonaerense refiere que se ordenó a la M. Elena quemar un diario en que escribía hechos de la M. Camila. Otra testigo del mismo Proceso dice que el Visitador hizo quemar a la M. Verónica papeles que contenían los secretos del Instituto.

Buenos Aires Junio 14 de 1919

En nuestro Convento de las Victorias

Alberto Guerrero
C.S.S.R.

Fragmentos de una carta de la Rda. Madre Camila

+

J.M.J

*Asilo San José
Via dei Fienili 45*

*Marzo 12 de 1912
Roma*

Al muy Rdo. Padre Alberto Guerrero C.S.S.R.

Mi querido Padre en Nuestro Señor, con cuánto gusto me siento a contestar la cariñosa carta del inolvidable hijo, fecha 26 de Nbre, que recibí precisamente cuando ya principiaba No te olvides de esta tu pobre viejita mi Padre querido ruega al Señor que sea fiel agradecida a su Divina Majestad por tantos y tan grandes beneficios, y encomendándote siempre que te sea posible visites el Asilo querido de Bella Vista. Créeme siempre tu pobre hermana que con reverencia pide tu Santa bendición, y es tu humilde sierva en Nuestro Señor

Sor Camila de San José Rolon

Estamos en grandes preparativos para la fiesta de N. Smo. Padre Señor San José, ruega por mí y Dios te haga un santo.

2. Desde el nacimiento hasta la fundación del Instituto

Nacimiento. Infancia en San Isidro.

La Rda. Madre Camila se llamó en el siglo Camila Rolon, hija legítima de Eusebio Rolon y de María Gutiérrez, ambos excelentes cristianos. Nació en San Isidro, Pcia. de Buenos Aires, el 18 de Julio de 1842⁽²⁾. Sus hermanos fueron: D. Isidro y D. Avelino, y las Sras. Juliana, Eusebia y Srta. Mercedes⁽³⁾, de los cuales se podrían recoger muchos datos de los primeros años de su vida. Parece que hizo la primera comunión en S. Isidro, siendo preparada por el Sr. Cura Palma. Desde la primera edad se sintió inclinada al servicio de Dios, a la oración, frecuencia de la Iglesia y recepción de sacramentos. Recuerdo haberle oído contar que siendo niña, le gustaba jugar imitando a las monjas; ponerse a rezar en lugares solitarios y hacer penitencias. Un día se había subido a un altillo o desván de la casa para entregarse a sus oraciones y juegos, y se produjo una tormenta de viento y truenos y se asustó tanto que no se atrevía a bajar, acudiendo su buen padre a los gritos despavoridos de la niña. Toda su vida tan animosa y sin temer a nadie, fue en extremo miedosa cuando se trataba de tormentas y rayos, le parecía que era el enojo de Dios, y prorrumpía en oraciones y exclamaciones en voz alta haciendo que todos rezaran. Indudablemente en aquel hogar tan sencillo y cristiano con el cultivo del celoso párroco Sr. Palma que formó varias generaciones de fervientes cristianos, en medio de la hermosura del paraje, el río inmenso, los bosques y jardines, las majestuosas barrancas de S. Isidro, la devota iglesia con sus funciones a las que acudía el pueblo en masa, ese ambiente de paz, de belleza y virtudes, influyeron todas esas cosas en el alma de aquella niña criolla dotada de grande penetración e inteligencia natural. Camila desde sus primeros años amó fuertemente a Dios, a los Santos, a la Iglesia, a los pobres, a los suyos, a su tierra.

Juventud en el barrio del Socorro.

Habiéndose trasladado sus padres a Buenos Aires se instalaron en la parroquia del Socorro; por aquellos años era aquello un barrio de quintas, terrenos baldíos y soledad⁽⁴⁾. Contaba la Madre con mucha gracia, que un día habiéndole tomado una tormenta de agua en la iglesia, no cesaba de llover y las calles eran como arroyos, de tal modo que su buen padre D. Eusebio vino hasta la iglesia con la carreta que poseían y se la llevó en ella. Diariamente asistía a misa en el Socorro y tenía

²El acta de bautismo reza así: “En veinte y dos de Julio de mil ochocientos cuarenta y dos bauticé solemnemente a Corina Camila, que nació el diez y ocho, hija legítima de D. Eusebio Rolon y de Doña María Gutiérrez. Fueron padrinos D. Tiburcio Amarillo y Doña Nicolasa Rolon, de que doy fe.- Andrés Bonfiglio”.

³ El P. Guerrero omite a Andrés, fallecido durante la epidemia de fiebre amarilla.

⁴ La familia Rolon se instaló en una casa situada en la calle Libertad, entre Santa Fe y Charcas(hoy M.T. de Alvear), perteneciente a don Juan Lagos, padre de Aniceta Lagos de Gallo y Carolina Lagos de Pellegrini, a quienes Camila preparó para la primera comunión y fueron sus amigas toda la vida.

arregladas sus oraciones y ejercicios devotos entregada completamente a Dios y los afectos y ocupaciones de su hogar.

Vocación religiosa. El Carmelo.

Desde esa época, que abarca los años de su juventud, se ve que se sintió llamada a la vida religiosa⁽⁵⁾. Se dio a frecuentar todas las iglesias y no había función o sermón a que, pudiendo, no asistiese. Le gustaban mucho las iglesias de las monjas. Pretendió hacerse religiosa capuchina, pero no pudiendo realizar su aspiración por motivos de salud, se le vio con frecuencia, asociada en la Casa de Ejercicios a la que después fue la Rda. Madre Benita, fundadora de las Hermanas Sacramentarias y a otras jóvenes piadosas, entregadas todas al ejercicio de la oración y penitencia con gran fervor⁽⁶⁾. Más tarde, la joven Camila, tan cariñosa con sus padres y hermanos, dejaba su casa y los cuidados de la familia, y entraba en el Monasterio de las Religiosas Carmelitas Descalzas. Fecha ... ⁽⁷⁾. Hizo el postulanteado y tomó el hábito de monja Teresa. En esa comunidad tan austera fue dechado de fervor y amor a Jesús. Allí fue probado su espíritu y su cuerpo con grandes dolores físicos y morales y allí (le oí decir varias veces) recibió especiales luces e inspiraciones de Dios. Sin duda el Señor la llevó al claustro carmelitano para infundirle ese amor y entusiasmo que le duró toda la vida por la Virgen Sma. del Carmen, el Patriarca S. José y Sta. Teresa de Jesús, con sus obras, fundaciones y amor práctico a la Iglesia Católica⁽⁸⁾. Pero las energías que existían en aquella humilde novicia carmelita no podían reducirse al encierro del convento de la calle Humberto 1°. Dios la estaba preparando para una obra de su gloria en bien de los pueblos y clases menesterosas. Habiéndose enfermado gravemente (creían que se trataba de un cáncer en el pecho, la Madre decía: creían que tenía un zaratán) tuvo que salir del Monasterio con inmensa pena suya y también de las Madres Carmelitas que siempre fueron sus grandes amigas y volvió a su casa paterna.

⁵ Cuando solicita ingresar al monasterio de las capuchinas, en julio de 1866, Camila va a cumplir 24 años, y afirma que hace 6 que se siente llamada al estado religioso.

⁶ El motivo por el cual Camila no pudo ingresar en el monasterio de capuchinas parece fue una calumnia acerca de la limpieza de linaje, levantada por un tal Pablo Ferreira, a quien D. Esusebio Rolon hizo juicio ante el Juzgado Correccional, que condenó al difamador a una multa de 2.000 pesos, por injuria. Camila frecuentó la Santa Casa de Ejercicios pero no vivió internada en ella.

⁷ El P. Guerrero invierte el orden cronológico de los acontecimientos. El ingreso de Camila al Monasterio San José de las Carmelitas, recientemente fundado en Buenos Aires, tuvo lugar el 21 de Abril de 1875, cuando frisaba los 33 años. Fue admitida como novicia de coro con una dote de 2.000 duros; ese mismo día se le impuso el hábito religioso en una ceremonia presidida por el Arzobispo Aneiros y tomó el nombre de Dolores de San José.

⁸ Camila cultivó desde muy joven la devoción a San José, como lo atestiguaban los Padres ancianos de la Parroquia del Socorro, señalando el lugar delante del altar del Santo Patriarca donde oraba horas enteras, en actitud humilde, sosteniendo la frente con las manos.

Caridad heroica en las epidemias. Exaltación de la Cruz: la verdadera vocación.

El corazón de Camila aspiraba a hacer grandes cosas por Dios y por la humanidad. Cuando la peste de la fiebre amarilla⁽⁹⁾ asoló a Buenos Aires, Camila se constituyó enfermera de los apestados con gran entusiasmo, especialmente cuidó a los sacerdotes y seminaristas existentes, en la entonces quinta del Sr. Escalada⁽¹⁰⁾. Pasado el flagelo volvió a su vida de piedad y asistencia a las iglesias, resolviéndose por entonces su verdadera vocación. La familia Rolon había ayudado en su carrera sacerdotal al joven Saturnino Azurmendi a quien consideraban como miembro de la misma. Este joven sacerdote en los primeros años de su carrera, fue nombrado Cura de la Exaltación de la Cruz, o Capilla del Señor, pueblo de la Provincia de Buenos Aires que pertenecía entonces al Arzobispado. Como el joven párroco sintiera algo de dificultad al verse en su nuevo puesto, solo y lejos de la ciudad, considerándolo la familia Rolon como hijo, pues desde muy joven lo habían atendido, Camila, que entonces contaría como treinta y cuatro o treinta y cinco años, fue a acompañarlo en la casa parroquial y a encargarse de las cosas domésticas de la misma⁽¹¹⁾. En aquella parroquia se manifestó la voluntad de Dios respecto a la piadosa joven. Se dedicaba allí continuamente al cuidado del templo, arreglo de ropas y altares y con gran entusiasmo a la enseñanza de la doctrina cristiana, interesándose vivamente por la niñez pobre. Siempre se vio en ella un don especial para tratar con toda clase de personas y atraerlas a lo que se proponía, que era siempre, la práctica de la religión.

La idea fundacional. El P. Emilio George.

En contacto allí con la gente del pueblo, por esos años las parroquias del campo no tenían todo el cultivo espiritual con que cuentan ahora y era entonces la

⁹ La epidemia del cólera azotó a Buenos Aires desde fines de 1867 hasta fines de 1868. El 27 de enero de 1871 apareció la fiebre amarilla, cuando la ciudad no se había repuesto del estrago anterior. La abnegación de Camila no tuvo límites. Atestigua su hermana Doña Eusebia Rolon de Meira: *“Es imposible (decirlo) por escrito por ser tantos y tantos los enfermos que atendió en compañía del Dr. García Fernández, y de mi esposo Mariano Meira Q.E.P.D... con respecto al Sr. José Gaitán sólo sé era un pobre viejo que vino enfermo de la calle y lo recogieron contra la opinión de los vecinos, por ser de peste... vivíamos entonces en la calle Arenales y Talcahuano. Después se enfermó mi mamá, que estuvo gravísima y salvó. Y mi hermano Andrés de 17 años que murió en la paz del Señor el 16 de abril; y el Dr. D. Francisco Villar, Cura de la Merced que vivía en la casa de una familia en la calle Santa Fé, y estos lo abandonaron como hacían con todos los enfermos; ...y a un peón que había en casa... el Sr. D. Francisco Palacio, Cura de Monserrat; y el Señor Rossi y el Señor Marín, todas estas personas amigas, y no cuento todas las casas donde irían aunque no comieran y pasaran miserias ayudando a todos los que sabían tenían necesidad de auxilios, no miraba ni hora ni frío ni calor ni cansancio... no se cansaba de socorrer los moribundos y proporcionarles las últimas palabras de Jesús María y José; a un sirviente de casa y a otros muchos cuyos nombres no se recuerdan”*(Carta al P. Pruneda, sin fecha).

¹⁰ Allí funcionaba el Seminario Conciliar, en la entonces calle Victoria, donde hoy está ubicada Regina Martyrum.

¹¹ Camila estaba todavía convaleciente de la enfermedad que motivó su salida del Carmelo. El 7 de abril de 1877, falleció su amadísimo padre Don Eusebio Rolon. Esto influyó, junto con el nombramiento de Saturnino como Párroco el 1º de julio del mismo año, para que Camila dejara su casa de la calle Suipacha, y se trasladara a Exaltación de la Cruz en compañía de mama Pastora, su abuela materna, en busca de aire saludable y sosiego espiritual.

gente mucho más dócil y sencilla, entre una cosa y otra, los niños, las jóvenes pobres, los enfermos y la falta de piedad en la mayoría porque no había un centro impulsivo que la fomentase, se sintió impulsada a fundar una congregación de Hermanas que se dedicaran especialmente a beneficiar a los niños pobres. El proyecto era grandioso, pero llevarlo a la práctica parecía humanamente imposible. Un día, que por un funeral habían concurrido a la Exaltación varios sacerdotes, se encontraba allí entre ellos el R. P. Lazarista Emilio George⁽¹²⁾. La fervorosa joven sintió deseos de comunicar sus ideas con aquel benemérito y celoso misionero, y efectivamente así lo hizo, empezando desde entonces a diseñarse el Instituto de las Hermanas Pobres de San José; algo del espíritu de Sta. Teresa de Jesús y algo del héroe de la caridad S. Vicente de Paul, con una característica especial, el modo de ser de la Madre Camila, respondiendo al ambiente de su época.⁽¹³⁾ El R. P. George penetró el espíritu de Camila y reconoció que era un corazón extraordinario mediante el cual Dios quería hacer grandes cosas. La entretuvo y probó un tiempo el prudente director. Camila volvió a Buenos Aires y empezó a tratar con el entonces Señor Aneiros dignísimo Arzobispo, sobre la fundación de una Congregación de Hermanas para recoger y cuidar niños pobres⁽¹⁴⁾. Monseñor Aneiros probó fuertemente a Camila, pero se dio cuenta de que era una obra de Dios lo que ella proyectaba.

La oposición de la prudencia humana

La familia Rolon, las relaciones y muchos respetables sacerdotes juzgaban el proyecto de una verdadera locura y así, nadie la quiso ayudar pecuniariamente, en la convicción de que semejante fundación no podría subsistir sin recursos humanos. La idea de Camila era entregarse completamente a la Divina Providencia, con una fe ciega en San José, fundar asilos para niños pobres y abandonados, pidiendo de puerta en puerta para el sostenimiento de esas casas.⁽¹⁵⁾ Contra semejante proyecto se levantó una fuerte oposición aún entre los mejores, la prudencia humana, ¿con qué pagar los alquileres de las casas y mantener esa gente? ¿De dónde sacar vocaciones para semejante vida? Las burlas, las críticas, la falta de recursos humanos, todos esos obstáculos y dificultades que se han visto al comienzo de casi todas las grandes fundaciones y obras de la caridad cristiana, no desalentaron el corazón de nuestra joven. No era la R. Madre Camila mujer que se desanimase por cuantas dificultades

¹² El P. Emilio George, Cura y Vicario de Luján y Superior de la Comunidad anexa, había nacido en Metz el 4 de agosto de 1843. Hizo sus estudios eclesiósticos en París, en la Casa Madre de la Congregación de San Vicente de Paul, a la que pertenecía. Dotado de sólidos conocimientos, prudencia, tenacidad, entusiasmo por todo lo que se refería a la caridad, poseía al mismo tiempo una sencillez encantadora.

¹³El subrayado es nuestro. Importantísima la observación del P. Guerrero para clarificar nuestro carisma y misión.

¹⁴Idem.

¹⁵Idem.

se le opusieran a lo que ella creía ser voluntad de Dios. No temió ni la pobreza, ni la posibilidad de un fracaso, ni las críticas, oposiciones y burlas.

Fundación del Instituto.

Contra la oposición de todos, pero contando con la bendición y aprobación de Dios, en la persona del Exmo. Señor Arzobispo Aneiros, dejó otra vez su casa, sus padres y hermanos, y esta vez para siempre, para dar comienzo en la ciudad de Mercedes de la Provincia de Buenos Aires, el 28 de Enero de 1880, al Instituto de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José.

Foto:Frente del edificio que ocupa en Roma el Instituto de San José(Ver Apéndice).

“El que no busca la aprobación de los hombres, claramente muestra que se entregó del todo a Dios”. Kempis.

II

Crecimiento del Instituto hasta el traslado de la casa generalicia a Muñiz

Los primeros tiempos en Mercedes.

¡Cuánto sería de desear el tener los datos de aquella salida de Buenos Aires, de aquella Srta. Rolon, para fundar un nuevo instituto religioso sin contar con ningún medio humano! Lo único que sé al respecto, que recuerdo haberlo oído a la misma Madre es, que pudo conseguir dos compañeras más⁽¹⁾, con quienes salió de Buenos Aires llevando algunos muebles viejos y en llegando a Mercedes alquilaron una casa y desde el primer día empezaron a observar un reglamento de vida, dispuesto por la misma Madre Camila, repartido todo el tiempo entre la oración y el trabajo. Se levantaban a las 4 ½ en verano y a las 5 en invierno. Todas juntas rezaban un montón de oraciones vocales y después hacían media hora de meditación. Como no había que pensar todavía en misa en la casa, todos los días asistían a la parroquia y comulgaban varios días a la semana. Luego antes del mediodía se juntaban otra vez a rezar y hacer examen de conciencia. Por la mañana después de la meditación rezaban la primera parte del Rosario, por la tarde a las 2 rezaban la segunda y a las 6 ½ la tercera. A la 5 de la tarde hacían media hora de lectura espiritual y rezaban después con los brazos en cruz cinco padrenuestros y avemarías a las llagas de Jesús crucificado. Por la noche a las 8 ½ rezaban juntas muchas otras oraciones y después de las 9 se entregaban al descanso. Este fue el horario desde el primer día, pero el espíritu fervoroso de la Madre fue añadiendo otras muchas prácticas, rezos, capítulo de culpas, disciplina en común y muchas observancias que había aprendido en el monasterio de las Carmelitas.

Las fiestas de los "dueños de casa".

Los dueños de casa eran el Divino Niño Jesús, la Virgen Sma. del Carmen, el Señor San José y Sta. Teresa de Jesús; las fiestas de estos divinos modelos toda la vida las hizo celebrar con la mayor solemnidad y regocijo; novenas con cánticos, gran aparato de luces y adornos, lindas misas cantadas, buenos sermones, los más hermosos ornamentos, concurrencia de sacerdotes distinguidos, curas de pueblos del campo, prelados y caballeros cuya amistad se ganaba; para todos en esos días tenía sus obsequios y atenciones. Los asilos y casas por ella fundados, en esos días clásicos, en su pobreza y sencillez, aparecían con la más grande alegría y todo lindo; los niños bien aseados, con los mejores trajes marchando y cantando; la casa bien barrida y adornada con flores y banderas, la capilla resplandeciente de luces y

¹ Las primeras compañeras fueron Rosa Zurueta (Sor Rosa de Santa María) y Adelaida Nuñez de Arce, viuda, que desistió pronto, marchándose con los muebles que había llevado.

adornos, las visitas de amigos y bienhechores, hasta la vecindad participaba de la alegría inocente con que aquellos humildes en su pobreza, celebraban al Niño Dios, a la Virgen y S. José, produciendo en los que por primera vez veían una de esas casas, un sentimiento de simpatía y de afecto cristiano hacia la obra de la Madre Camila.

Penurias y trabajos. La primera en todo. Amor a Dios y a la patria.

Pero las penurias y trabajos porque pasaron en los primeros años fueron muy grandes. La Casa Asilo bien pronto se llenó de criaturas pobres y abandonadas a quienes había que alimentar y vestir, pidiéndolo de limosna. Las primeras compañeras (no sé cuantas serían)⁽²⁾ se cansaron, se desanimaron y se fueron, pero vinieron otras. Camila, necesariamente, tenía que ser la primera en el trabajo y en hacer frente a todas las dificultades⁽³⁾. Preparar el alimento a los niños, vestirlos, asearlos, curar a los enfermos, enseñarles a rezar, a leer, a cantar; todos esos primeros elementos de educación en criaturas de pocos años, inspirándoles un grande amor a la Religión y a la patria, pues en los asilos de la Madre Rolon nunca faltó el himno nacional, la bandera argentina y los nombres de los próceres, junto con el Niño Dios, la Virgen, el Sr. San José y los Santos.

Toma de hábito y profesión religiosa de Camila y sus compañeras

Después de un año de ensayo, el Señor Arzobispo Aneiros les permitió vestir el hábito religioso, ideado por la misma Madre. Grande gozo debió ser para Camila verse por fin con su hábito religioso constituida apóstol de la caridad. Se convirtió la casa alquilada en verdadera casa religiosa, con su oratorio y con el tesoro más precioso de las almas, el Smo. Sacramento del Altar. El 19 de Marzo, día de S. José, del año 1881, la joven Camila y sus compañeras tomaron el hábito en medio del asombro y devoción de sus amigos y conocidos. ¿Quién se los impuso?⁽⁴⁾ Quedó con su nombre de pila, por la mucha devoción que tenía a San Camilo de Lelis, llamándose desde entonces Camila de San José. Durante un año hicieron el noviciado que imponen las leyes de la Iglesia y terminado éste, el mismo día de San José, hicieron la profesión religiosa de votos simples y temporales. Probablemente el

² En marzo de 1880 ingresaron María Pía González (Sor María Luisa) y Juana Cabral, que salió de novicia; desde 1881 hasta 1885 inclusive, ingresaron 21 postulantes, de las cuales profesaron: Sara Denis (19 a); Sor Elena de San José Cabane (19 a); Pilar Moreira (25 a), que murió novicia en 1882; Sor Pascuala de San José León (15 a); Sor Josefina de San Pablo Torrilla (29 a); Sor Manuela de San José Romero (17 a), muerta en 1884; Sor Antonia Cerini (44 a), la fundadora de las Hermanas de San Antonio; Sor Teresa de Jesús Armendáriz (17 a) que falleció en 1888; Sor Sabina de San José González (17 a); Sor María Josefa de Jesús Flynn (29 a); Sor María del Rosario Escobar (17 a); Sor Catalina de Cristo Dowling (32 a); Sor Ignacia de San José Pérez (22 a); Sor María Ana de Jesús Dunican (44 a); Sor María del Carmen Rolon (20 a), prima de la M. Camila; Sor Camila de Jesús Irigoyen (15 a); Sor Emilia de la Inmaculada Rocoma (16 a).

³ Ver en **Apéndice** la carta de la Madre Elena de San José al P. Pruneda

⁴ Presidió la ceremonia - en la que tomaron el hábito la M. Camila, Sor Rosa de Santa María, Sor María Luisa y Juana Cabral -, el Provisor y Vicario General de la Arquidiócesis Canónigo Don Juan Agustín Boneo.

Cura que había entonces en Mercedes era el Señor Pérez Millán⁽⁵⁾, pero no sé quien sería el confesor de la nueva comunidad⁽⁶⁾, quien presidió la ceremonia de la profesión y otras circunstancias⁽⁷⁾. Recuerdo haberle oído contar a la Madre que, por aquellos años, cuando tomaba el hábito alguna en el nuevo instituto, era como un acontecimiento en la ciudad de Mercedes, saliendo de la iglesia parroquial la postulante vestida de blanco, con gran acompañamiento de amigos y curiosos, y en carruaje se dirigían al humilde Asilo, donde golpeaba la puerta la pretendiente y al instante se le presentaba la Cruz, observando ya el hermoso ceremonial de la toma de hábito de los conventos del Carmen.

El Presidente Roca visita el Asilo de Mercedes.

Indudablemente se podrían recoger muchos datos interesantes de aquellos años de pruebas, de recorridas por los campos y pueblos, pidiendo limosna para los niños pobres del Asilo San José. Contaba la Madre Camila, a quien esto escribe, que por aquellos años fue el General Roca, que era entonces presidente de la República, a una estancia cerca de Mercedes. El General llevaba varios acompañantes. Al saber esto la Madre, preparó un grupo de sus niños del Asilo, tomó una de las Hermanas y se fue allá a saludar al Sr. Presidente. La misma le hizo un cumplido saludo, con aquella viveza y elocuencia que le eran naturales, los chicos cantaron y le hicieron también un saludo. El General Roca se enterneció y le prometió ir a visitar al nuevo Asilo y Comunidad y, efectivamente, contaba la Madre que a los pocos días, el Presidente de la República con su acompañamiento llegaba al humilde Asilo a una hora ya indicada de antemano⁽⁸⁾. La Madre decía que se llevaron un susto al ver la cantidad de señores y curiosos que habían acudido y penetraban en la humilde casa de San José. Aquello fue una ovación. La casa llena de banderas argentinas, de trapos de gala y flores, los niños cantaron el himno patrio y otros cánticos, dijeron poesías y discursos, y la Madre echó el resto con su cariño al primer magistrado de la nación, sus atenciones y palabras llenas de fe cristiana; todos aquellos señores quedaron entusiasmadísimos con la Obra y la nueva Congregación, les dieron buenas limosnas, que bien las necesitaban para el pan de aquellos pobrecitos y pagar las deudas que tenían, y toda la concurrencia se retiró llevando a otros la buena impresión que producía aquella caridad heroica, sin más amparo que la Divina Providencia.

Don León Gallardo, el protector providencial.

Una de las primeras compañeras de la Rda Madre, la Hermana Rosa, de santa memoria, iba continuamente a Buenos Aires para pedir limosna de puerta en puerta

⁵ Efectivamente.

⁶ El Director Espiritual de la primera comunidad fue el P. George.

⁷ Presidió nuevamente Mons. Boneo.

⁸ El 3 de abril de 1881, el Gral. Roca visitó el Asilo de Mercedes, acompañado de Don Saturnino Unzué, en cuya estancia "San Jacinto" se había hospedado.

para el Asilo San José, de Mercedes. Llegó un día a la casa de un señor rico⁹), que tenía dos criaturas huérfanas, hijas de un capataz o mayordomo de una de sus estancias. Este señor se enteró de la obra de la Madre Camila, de que era una nueva fundación que se dedicaba a recoger niños pobres y abandonados y los cuidaban y educaban, dándoles todo lo necesario por pura caridad. Al tener estas noticias que le daba la Hna. Rosa, se asombró de la caridad de aquellas mujeres, les entregó a los dos huerfanitos que tenía, eran un niño y una niña¹⁰), y desde entonces se declaró amigo y protector de la nueva Congregación. El nombre y memoria de este señor quedará para siempre venerado en la Comunidad de las Pobres Hermanas de San José. Era D. León Gallardo una de esas personas superiores por sus dotes de corazón y de talento que Dios pone en el mundo para realizar sus amorosos designios en bien de los humildes, de los que sufren y son pobres. La caridad de D. León Gallardo sacó de la miseria y de las penurias inevitables a esa clase de empresas, a la Comunidad de San José con sus niños pobres. En los terrenos que poseía el Señor Gallardo en la Estación Muñiz, Pcia. de Buenos Aires, a una hora de tren de la Capital, hizo construir un vasto edificio destinado para Asilo de Niños y residencia principal de las Hnas. de la Madre Camila. No se escatimaron gastos ni trabajos. El Sr. Gallardo fue espléndido. Hermosa Capilla con altares, ornamentos, órgano y todo lo necesario. Vastos salones, escaleras, enfermería y dependencias necesarias, con un gran terreno lleno de árboles de todas clases, todo se lo entregó al Patriarca San José en la persona de sus humildes hijas y fue tan noble y delicado en su proceder que no quiso que su nombre figurara para nada en esta magnífica donación¹¹). Mientras vivió fue siempre el amigo sincero y noble de las pobres Hnas Josefinas, pero Dios, remunerador de las obras buenas, recompensó su caridad con una santa muerte, asistido por la misma Madre Camila, habiendo recibido los santos sacramentos, dejó una esperanza preciosa, de que está allá, en la vida verdadera, donde no hay más dolores, sino una perpetua alegría¹²). Y el buen Dios, también bendijo y recompensó la caridad del Sr. Gallardo en los hijos que dejó en este mundo, que son el trasunto de las virtudes y nobleza de su padre.

⁹ El Dr. Ángel Gallardo recuerda en sus Memorias que siendo él un joven estudiante llegó Sor Rosa a su casa de la calle Suipacha, y cómo después de enterarse de lo que deseaba, la presentó a su padre D. León Gallardo.

¹⁰ En realidad eran tres hermanitos: Rosa, María y Florentino Fagnani.

¹¹ D. León Gallardo era el único heredero de la fortuna de su madre, Doña Dorotea Esnaola de Gallardo, la cual firmó la escritura de donación, expresando: *“Que dono a las hermanas de San José este terreno y casa para que en ella den amparo a niños huérfanos y desvalidos, y los mantengan y eduquen en el santo amor de Dios, facilitando de este modo a las Hermanas de San José, que puedan llenar uno de los fines de su institución, alentándolas además en el espíritu de caridad, y dando con gran satisfacción a la Congregación y en particular a su fundadora Sor Camila Rolon, esta prueba de alto aprecio, respeto y gratitud por la manera ejemplar con que se consagran al cuidado de los huérfanos en sus casa de Mercedes y Rojas. Que aún cuando esta casa sea destinada a huérfanos varones, esto no obsta que, mientras el local lo permita, pueda admitir también niñas huérfanas y desvalidas”*.

¹² Ver en **Apéndice** la crónica de la M. Camila con ocasión de la muerte de D. León Gallardo. Desde el 28 de noviembre de 1992, a pedido de sus familiares, los restos mortales de Don León Gallardo descansan en la capilla de Muñiz.

El Asilo de Muñiz, casa generalicia del Instituto.

Teniendo ya la nueva Congregación un cierto número de Hermanas el año...⁽¹³⁾se trasladó la Madre Camila al Asilo San José de la Estación Muñiz, estableciéndose en él el Noviciado de la Congregación y la sede de su gobierno. Este Asilo se dedicó exclusivamente para niños, quedando el de Mercedes, con algunas Hermanas, para las niñas. Comenzó, desde esa época, para la Rda. Madre Camila, un período de extraordinaria actividad por el desarrollo de su Congregación.

Foto: Asilo de Mendigas.-Conferencia del Tránsito, Mendoza.(Ver Apéndice).

¹³ El 25 de junio de 1889 se trasladó el Noviciado a Bella Vista, donde era Superiora la M. Camila. El día 19 de marzo de 1890 se celebró el primer Capítulo General y se trasladó la sede del gobierno.

III

El Asilo de Muñiz, centro de irradiación espiritual

Ideas dominantes: la vicentina de las obras de caridad, y la de Sta. Teresa de amor a Jesús, confianza en S. José e hijas de la Virgen del Carmen..

El vasto plan ideado por la Rda. Madre Rolon queda compendiado en el artículo segundo de las Constituciones de su Instituto, aprobadas ya por la Santa Sede. Dice: ***“El fin secundario, de este Instituto, es el bien espiritual y corporal del prójimo, por medio de la instrucción y educación cristiana de las niñas, especialmente de las pobres; con la asistencia prestada a los asilos infantiles, casas de expósitos o desamparados, en los institutos de patronatos y corrección; con el cuidado de los enfermos a domicilio y en los hospitales públicos, aún en tiempos de peste y otras enfermedades contagiosas y epidémicas; como también auxiliando a los heridos en los campos de batalla; y finalmente con otras obras de misericordia, cuando, consideradas todas las circunstancias, así lo aconsejare la caridad de Cristo. Todo lo cual se hará siempre gratuitamente, sin que el Instituto pueda, con tal motivo, aceptar ofertas, recompensas o retribuciones, sino a título de limosna”***⁽¹⁾. Las ideas emitidas en las Constituciones, indudablemente fueron el resultado de la inspiración de Dios, en aquella alma generosa que se prestaba y proponía llevarlas a la práctica. El Lazarista, primer director de la Madre, R. P. George, se las arregló, y poco a poco se fueron ampliando y corrigiendo, pero siempre dominando en ellas la idea Vicentina de las obras de caridad y la idea de Sta. Teresa de Jesús, amor a Jesús, confianza en S. José, hijas de la Virgen del Carmen⁽²⁾.

Su cumplimiento en el Asilo de Muñiz

Lo escrito en ese párrafo se realizó efectivamente desde luego en el Asilo de Muñiz. Ni bien se supo en los pueblos de la Provincia y en Buenos Aires, que en aquel paraje se abría una casa para recibir gratuitamente a niños pobres, empezaron a llover los chicos, a cual más desamparado y digno de lástima, de tal manera que la Madre Camila dejándose llevar de su corazón magnánimo, admitió más niños de lo que, humanamente hablando, se podían recibir. Desde que se fundó el Asilo 1889 hasta 1897, se han alimentado, recibido la primera enseñanza y criado hasta los 12 o 13 años, seis mil doscientos cincuenta niños varones⁽³⁾, sacados de las clases más pobres, la mayoría sin padres, destituidos de todo amparo. Esto se ha continuado pero no tengo los datos actuales. Además, para ayuda del cuidado de esos centenares

¹ Redacción del año 1904.

² Ver nota 13, cap. anterior.

³ El número parece excesivo; no se sabe qué fuente utilizó el P. Guerrero.

de niños, lavado, planchado, aseo y demás trabajos domésticos, se han ido recibiendo jóvenes pobres, que todas juntas llegan a centenares, y allí han permanecido hasta cierta edad, aprendiendo las cosas más útiles para la mujer de la clase obrera.

Distribución de la casa.

Ocupan el Asilo tres agrupaciones o entidades. La Comunidad religiosa, con el Noviciado y el Consejo de la Superiora General. Los niños con sus diversas secciones, celadoras y maestras y las jóvenes domésticas con sus celadoras y directoras de trabajo. Cada agrupación de éstas tiene su departamento aparte. La Madre dedicaba cada salón y dependencia de la Casa a la memoria de un santo o personaje, amigo o bienhechor. Uno de los salones de los niños lo dedicó y llamó de los tres leones, León XIII, que la atendió cariñosamente y le dio la primera aprobación del Instituto, León Federico Aneiros, el Arzobispo bajo cuyo gobierno fundó la Congregación y que la probó en sus comienzos, siendo después su gran amigo, y el venerado Sr. León Gallardo que les hizo y entregó el Asilo. En la puerta del Asilo se colocó una preciosa estatua del Patriarca San José, el dueño de la Casa, otra parte del edificio estaba dedicado a Sta. Dorotea⁽⁴⁾, nombre de la piadosa Sra. Esnaola de Gallardo, madre del Sr. D. León, fundador del Asilo. El patio principal lo dedicó a la Cruz, poniendo en su centro una gran Cruz a cuyo pie muchas veces juntaba a las Hermanas para dirigirles fervorosas exhortaciones⁽⁵⁾.

Maravillas de la fe.

A las clases del Asilo concurrían muchos niños de la vecindad que recibían instrucción gratuita; a la portería llegaban diariamente multitud de pobres y hambrientos y la Madre quería que nadie se fuese sin su limosna, porque veneraba en los pobres a la persona del Salvador, y recuerdo que hubo veces que creyó, o tuvo la ilusión, de que tal o cual pobre era el mismo Jesús, porque se dio el pan o comida a ciertos individuos que desaparecieron súbitamente. Los varios centenares de personas que habitaban el Asilo San José vivían felices, en un ambiente de paz, entre rezos y cánticos, que eran diariamente muchísimos, todos tenían alimento, vestido, cuidados, y sobre todo, el pan del alma, continuas instrucciones, pláticas y sermones de los principales oradores, religiosos, obispos y sacerdotes seculares, que con gran gusto frecuentaban la casa y tomaban parte en las muchas funciones religiosas que se celebraban, por el aprecio y amistad que profesaban a la Madre Camila. Para sostener a aquel pequeño pueblo, la Providencia le deparó muchos bienhechores, las Hnas. recorrían sus casas en Buenos Aires y pueblos vecinos, y era para alabar a Dios, las maravillas que la fe de la Madre en la protección de San José

⁴ Santa Dorotea, situado en el primer piso a la derecha de la puerta principal, era el dormitorio de las niñas. Después, (no en tiempo de la Vble. Madre), se lo destinó al Noviciado, que antes ocupaba solamente el salón situado a la izquierda, junto al coro.

⁵ Esta cruz se bendijo el 6 de mayo de 1892, el mismo día que se inauguró la estatua de la Caridad.

conseguía. Muchas veces se vió, lo que en todas las fundaciones de este género, la protección visible de Dios. Faltaba ya la leña, no había dinero, y de pronto llegaba una buena provisión; y lo mismo respecto de comestibles y vestidos.

Centro de irradiación espiritual.

Las Hermanas del Asilo extendían su influjo benéfico sobre todo aquel paraje entonces no tan poblado como ahora; vecinos pobres, enfermos y moribundos, uniones ilícitas, niños y adultos sin primera comunión, todos éstos no escapaban al celo de la Madre, que era amiga de todo el mundo, trataba con igual afecto y desenvoltura, al Gobernador de la Provincia, a ministros, Obispos y grandes señores, como a los campesinos de los ranchos, a las pobres mujeres, a los obreros, atorrantes y viciosos; para todos tenía una palabra de cariño y de fe, haciéndoles ver la necesidad de la religión, de la caridad, del trabajo, de la desgracia del vicio y felicidad de la virtud. Era admirable la actividad de aquella mujer, casi siempre enferma, pasando las noches sin dormir, hablando sin cesar, escribiendo montañas de cartas, haciendo pláticas y conferencias, ya a las novicias, ya a las niñas o secciones de los chicos y siguiendo los asuntos de las fundaciones de las casas, y teniendo sus rezos y devociones, siempre afable, alegre, franca y accesible a todos. En el Asilo San José se han practicado grandes virtudes, desconocidas al mundo, en medio del sacrificio y de la esperanza del más allá de esta vida.

Foto: Imagen de la Sagrada Familia.(Ver Apéndice).

¡Viva Jesús en nuestros corazones!

¡Viva María nuestra esperanza!

¡Viva José nuestro Protector! (canto de los tiempos de la Madre Camila en el Asilo de Muñiz).

IV

Fundaciones. Vocaciones

Todo lo que se refería a la caridad, le parecía posible.

Una vez instalada la Rda Madre Rolon en el Asilo San José de Muñiz, por los años de 1890 a 1905, desplegó una actividad extraordinaria en continuos viajes a las provincias y pueblos, con motivo de las fundaciones de sus casas. El humilde Instituto Josefino iba creciendo, de todas partes venían buenas jóvenes, llenas de entusiasmo por la vida religiosa, para ingresar en la Congregación. Dos eran los grandes ideales de la Madre Camila, acercarse a Roma, que la Sta. Sede le aprobara las Constituciones, y fundar casas. Alguien llegó a decir que la Madre Camila era capaz de fundar en la luna. En aquella alma ardiente, llena de fe en Dios, cabían los proyectos más amplios y magníficos. No pensaba ni hablaba más que de hospitales, asilos, talleres, casas de preservación, artes y oficios para muchachos grandes, cofradías de señoras para patrocinar estas obras; comprar terrenos, levantar edificios, viajes y tramitaciones con autoridades de pueblos y ciudades; todo lo que se refería a la caridad le parecía posible. Llegó a fundar 35 casas. Lástima no haber podido conseguir algunos datos sobre esas fundaciones⁽¹⁾. Con las referencias que se esparcían del Asilo de niñas de Mercedes y del de varones de Muñiz, de muchos pueblos y ciudades se dirigieron peticiones a la Rda. Madre, queriendo Hermanas de su Congregación para abrir establecimientos semejantes. La Madre recorrió las más grandes distancias: Santiago del Estero, Tucumán, Mendoza, La Rioja, la Provincia de Buenos Aires de un extremo a otro y lo mismo la República Oriental; por lejanas regiones se preparaban, con el concurso de señoras piadosas, de sociedades y autoridades municipales, asilos, hospitales, talleres y casas de las Hermanas Pobres de San José. Muchas de esas fundaciones fueron magníficas, los pueblos las recibían con entusiasmo, la Madre con su palabra fácil, viva y cariñosa, se imponía a todos.

Su única mira era la gloria de Dios.

Cuando realizaba esas fundaciones, su única mira era el culto de Dios y la salvación de las almas. Su lectura favorita fueron las obras de Sta. Teresa de Jesús, la historia de las fundaciones del Carmen; las peripecias, viajes, sustos y trabajos de Sta. Teresa de Jesús eran su encanto. Conocedora de los pueblos de la campaña, de las parroquias sin vida piadosa, su ideal era una de sus casas en esos pueblos; poner el Smo. Sacramento; tener a San José en la puerta; la campana llamando a las diversas distribuciones de la vida religiosa; juntar a las niñas y señoras de esos pueblos y hacerlas piadosas, que conocieran la religión, que la practicaran.

¹ Ver en **Fundaciones y visitas** y **Biografía Documentada** Cap. V datos abundantes sobre fundaciones.

Frecuentar la iglesia parroquial, sacrificarse por ayudar a los párrocos, cuidar de los ornamentos y altares, visitar los enfermos y disponerlos con los sacramentos, celebrar funciones religiosas, en fin, ser apóstoles del bien, todo eso era el ideal de su vida y se consagraba a ello con todas sus grandes energías⁽²⁾. ¿Qué importaban los gastos, las pobreza, la escasez y defectos de personal? Hablando de fundar una gran casa para asilar a niños pobres, al oír que se necesitaban cuarenta mil pesos, exclamaba: ¡Qué son cuarenta mil pesos! Como si no fuera nada lo material para la gran obra proyectada en bien de la humanidad. Eso es lo que fuertemente se le tachó en su vida y después de ella; ansias de fundar, de recoger pobres, de levantar asilos, sin tener para sostenerlos más que la fe y la esperanza en San José. Es que era un alma superior; si no hubiera tenido semejantes energías, no hubiera hecho ni la mitad de lo que hizo. Es cierto que después, con los años, se tuvieron que cerrar varias de sus casas por falta de personal y otras dificultades, muy pocas se retiraron durante su vida y cada una que se suprimía, era para ella un gran dolor. Muchas de las que existen son verdaderos planteles de virtud, que hacen un bien inmenso en los pueblos y ciudades que las poseen, ahí están las de: Concordia, Tucumán, Santiago del Estero, Mendoza, Bragado, Pehuajó y otras muchas, que en épocas difíciles de los pueblos, han sido las que han sostenido la Religión. En algunos pueblos, faltos de iglesia parroquial, la capilla de las Hermanas hacía de parroquia. La buena Madre no descansó hasta trasplantar su Instituto a Europa. Fundó en Roma una casa, con la protección del piadoso y noble señor José León Gallardo, hijo del inolvidable fundador del Asilo de Muñiz, que habiendo dejado el mundo se había consagrado a la práctica de las más grandes virtudes en el estado sacerdotal. Fundó otra casa en Génova y otra en Barcelona.

Sufrimientos y dificultades.

En todas estas fundaciones no faltaron grandes dificultades y sufrimientos, pero también en algunas, grandes alegrías y consuelos. Me escribía desde Roma la Rda Madre, en Julio de 1911, hablando de cierta casa de la Congregación de aquí de estas tierras: “*me escriben de N... donde las Hermanas están muy perseguidas y calumniadas, no sé si las echarán o no, o si levantarán la casa; esto me da mucha pena, tener que abandonar esas casas que costaron tantas lágrimas*”. Sucedió, que, con los grandes deseos de acceder a los pedidos que le hacían de fundar, no podía disponer del personal suficiente y apto para los diversos oficios que debían desempeñar en los pueblos y una vez pasados los primeros entusiasmos venían las grandes dificultades que se originaban con frecuencia entre los Sres. Curas. y la marcha de las Casas religiosas. Las casas se llenaban de niños, de niñas, querían escuelas como las del Estado, en los hospitales reclamaban más hermanas y más preparadas; tenía que sacar las más aptas de unas casas para enviarlas a otras.

²Ver nota 13, cap. anterior.

Igualdad de ánimo y dominio de sí

Las cartas, a veces, insultantes y descomedidas, de sociedades y hasta de eclesiásticos, llovían a la Madre; recuerdo una, que la misma me mostró llorando, de un señor Cura que la insultaba, y era un joven sacerdote que le imponía varias cosas amenazándola. Al mismo tiempo las deudas y acreedores que no se podían satisfacer en esos pueblos y pequeñas casas que vivían de limosna, junto con las dificultades de las pobres Hermanas, unas que se enfermaban, otras que no sabían lo necesario, otras que iban por otros caminos, en fin, los trabajos acosaban a la Rda. Madre, pero ella, lloraba un poco, leía o atendía el asunto, se iba a la Capilla, contaba sus penas a Jesús sacramentado, hablaba con San José, como si le estuviera viendo y a los pocos minutos ni pensaba más en eso, atendía otras cosas y conversaba contenta y tranquila. Muchas veces tenía que salir a atender personas enojadas que se presentaban con quejas, cuentas, pretensiones y hasta insultos, y tenía tal dominio de sí y un don especial para tratar a la gente, que los desenojaba, los hacía cambiar de ánimo, les hablaba con tanta elocuencia, con un modo tan afable y cariñoso que los vencía. Una vez iba con otra Hermana en el tren, en un largo trayecto. Cerca de ellas iba un joven que por lo visto era malo e insolente. Empezó a decir inconveniencias y burlas sobre la Religión y las cosas santas, hasta que la Madre se levantó y encarándose con él le dijo: “¡pero hijo! déjate de atormentar a esta pobre vieja” y ya continuó hablándole con toda paz y cariño; el joven, desconcertado al principio, acabó por entablar una atenta y amigable conversación con las Hermanas.

No se desconcertaba ni se quejaba.

En algunas de esas fundaciones no tenían al principio, ni el alimento necesario y los objetos más imprescindibles, pero ella todo lo hacía llevadero, recordando a Sta. Teresa que en los comienzos de algunos de sus conventos no tenían más que un montón de paja en el suelo para dormir. No tenía miedo la Madre ni a los masones, ni anarquistas ni sectarios, para fundar en pueblos y barrios llenos de esas gentes. Tampoco se desconcertaba por la pobreza y falta de dinero, y lo más admirable era que jamás se quejó, ni quiso decir abiertamente que sufrían necesidades pecuniarias ni privaciones; ponía al Smo. Patriarca al frente de todo, a él le contaba sus necesidades: “triste está tu mandadera Padre mío San José”, le oía decir una vez, creyéndose sola, en la Capilla del Asilo de Muñiz. Y aunque las amargas eran muchas, pero el buen Dios se complacía en recompensar la sencillez de su devoción, con alegrías y consuelos.

Cómo era la fundación de una nueva casa

Era un día de gloria para ella la fundación de una nueva casa. Las que designaba para la fundación las preparaba con entusiastas pláticas y conversaciones, y antes de salir de la Casa Madre, todas de rodillas delante del altar de la Capilla, hacían oración, escuchaban una alocución de la misma Superiora General, que les

entregaba grandes cruces y a la superiora de la nueva fundación le entregaba el libro de las reglas. Pudiendo, siempre la misma Madre llevaba a las Hermanas aunque fueran a las lejanas provincias. El viaje era un continuo rezar y hablar de cosas piadosas y de las compras y santos que llevaban o pensaban conseguir. Por lo general las esperaban grupos o comisiones de señoras y en algunos pueblos gran número de personas que las acompañaban como en triunfo al nuevo conventito de San José; allí los aplausos, los discursos, las presentaciones, la función en la capilla resplandeciente de luces, donde no faltaba el sermón de circunstancias del Sr. Cura o algún otro clérigo. Todo aquello llenaba de alegría a la fervorosa Madre; ya tenía el Señor otro altar más, otro sagrario, otra casa de oración, de humildad y de sacrificio. Todos esos días se los pasaba recibiendo visitas y retribuyendo atenciones; la intrépida Madre no tenía miedo a nadie, ni a letrados, ni sabios, ni magnates, ni impíos. Ella que no había recibido más instrucción que la que daban en su tiempo al común de las niñas, leer perfectamente; escribir sin ninguna ortografía; un poco de cuentas y todos los labores y trabajos propios de la mujer; con esa poca instrucción hacía prodigios y se manifestaba el gran talento natural que el Señor le concedió.

En todos inspiraba respeto y afecto.

Todos salían encantados de su trato y maneras, hasta los hombres más indiferentes en cuestión religiosa. Al conocer sus ideas, su caridad y proyectos se declaraban amigos y bienhechores del Instituto. Una vez iba la Madre a Tacuarembó (República Oriental) el viaje es largo, por una región solitaria subió, en una estación del campo una paisana o mujer del campo, en el mismo vagón iba la Madre con otra religiosa. La mujer aquella jamás había visto a la Madre y tal vez a ninguna religiosa; le llamó tanto la atención, que no cesaba de mirarla en silencio, y cuando llegó al término de su viaje, se fue a la Madre y le dio un gran abrazo y un beso llena de afecto. Ese sentimiento de respeto y cariño lo encontró siempre, sobre todo, en el elemento de la gente del campo, no faltando tampoco entre hombres y mujeres de gran ilustración y elevada posición social que eran sus admiradores y bienhechores decididos. También recibía grandes consuelos en las visitas que hacía a sus casas cada año, la recibían los niños o niñas de las mismas entre aplausos y vivas con cánticos y flores y todo el elemento bueno de la población pasaba a saludarla.

La oración era su mayor consuelo.

Pero los grandes consuelos y alegrías mayores eran en la oración, en el oratorio, en las funciones religiosas. Lloraba de ternura y gratitud por los beneficios que decía, le concedía el cielo. En las casas que fundó había esta particularidad, por más pobres que fueran, por más retiradas que estuvieran de las grandes ciudades, en sus capillas u oratorios no faltaba nada, todo era precioso, las imágenes, el altar, ornamentos, vasos sagrados, alfombras, armonium, candelabros, cortinas. Todo lo que se refería al culto de Dios era magnífico. Allí jamás se reparaba en gastos, los altares llenos de luces, el sahumero del benjuí nunca faltó, en parte para mitigar el

vaho de montones de criaturas, de enfermos o mendigos; las lindas flores, cuadros y adornos, no parecía que era casa de pobres. Es que la Rda. Madre se sabía arreglar con sus amistades y conocidos, conseguía todo lo mejor que podía para su amado Dios y Señor, todo le parecía poco tratándose del culto de Dios; por eso era tan amiga de fiestas religiosas, misas solemnes, buenos predicadores, buenos cantores, grandes iluminaciones, procesiones, cánticos y todo lo que tiene el culto católico para despertar los sentimientos religiosos. Y con eso consiguió esa popularidad, esa difusión de sus obras de caridad, que puede decirse que entre la gente de Iglesia, no había quien no conociera a la Madre Camila, entre curas, religiosos, Obispos y seglares.

Vocaciones.

De las provincias y pueblos regresaba la Rda. Madre llena de satisfacción y casi siempre, con un grupo de pretendientas para ingresar en su Congregación. Era el obrero que se ve apremiado de mucho trabajo y queriendo ganar emplea todos los operarios que puede conseguir. No siempre resultaba acertado el reunir elementos sin mayor preparación. La buena Madre necesitaba muchas Hermanas para sus casas atestadas de pobres y niños y se llenaba de gozo cuando 10 ó 12 jóvenes ingresaban en el santo noviciado. Cada toma de hábito o profesión era una solemnidad. Conservó siempre el ceremonial de las monjas carmelitas, con algunas variaciones que se impusieron después. Las postulantes vestidas de blanco, con grandes colas y velos, con sus madrinas y acompañantes, que solían ser muchos, salían al jardín del Asilo y juntas todas en la portería, una golpeaba la puerta, ésta se abría apareciendo toda la comunidad en dos filas, llevando cada religiosa una cruz en forma de báculo y una vela encendida; allí se hacían varias preguntas a las pretendientes y se les presentaba una gran cruz, entrando así por el claustro hasta la capilla, donde el oficiante entre los acordes del órgano, con gran iluminación y concurso de gente, realizaba la hermosa ceremonia. Siempre había lágrimas y emociones entre la concurrencia, el sermón nunca faltaba y terminaba con el abrazo fraternal de las nuevas religiosas a las ya profesas.

Buscaba los mejores confesores y predicadores.

Desde que se fundó el Instituto, los mejores sacerdotes, confesores y predicadores atendieron espiritualmente a las Hermanas. La Madre era gran amiga de la Compañía de Jesús y los más respetables Padres de la misma le correspondían sinceramente, tanto en América como en Europa. Todos los años los jesuitas daban los ejercicios espirituales a las religiosas. Solían hacerlos en dos datas⁽³⁾ en la Casa de Muñiz y se observaba en ellos un fervor extraordinario. Daba devoción cuando las 60 ó 70 religiosas en retiro, en el silencio de la noche, tomaban en común la

³ Datas en vez de tandas. Así solía decirse hasta hace unos cuarenta años.

disciplina en la capilla y cantaban un cántico precioso que llamaban la misericordia⁽⁴⁾. Los confesores no dejaban el confesonario todo el día; las penitencias en el refectorio, las postraciones, el capítulo, el recogimiento, los cantos de penitencia, el silencio profundo, todo era realmente verdadero espíritu religioso desconocido del mundo. Aquellas mujeres aspiraban realmente a la santidad, y el alma de todo aquel movimiento hacia lo sublime, no se puede negar, era la sencilla y fervorosa Madre Camila. El R. P. Jordán, los R.R. Padres Aguilar, Guarda, Cherta y otros grandes maestros de espíritu de la Compañía de Jesús, yo los he visto y acompañado en esos retiros, se sentían edificados y entusiasmados con las preciosas virtudes practicadas por aquellas nuevas religiosas de San José.

La Madre deseaba que Roma aprobara la congregación.

La Congregación era Diocesana, dependía del Ordinario, que era entonces el Sr. Aneiros, dignísimo Arzobispo de Buenos Aires. Pero todo el empeño de la Madre era arreglar definitivamente su Congregación y que Roma se la aprobase.⁽⁵⁾ Sin saber nada de italiano, sin haber salido jamás de su tierra, se fue a la ciudad de los Papas y allí trató con cardenales y personajes, conferenció con el mismo Santo Padre y dejó, a todos los que la trataron, admirados de su fe y entusiasmo por las obras de Dios.

Fotos: Pío X en los jardines vaticanos. San José. La Sma. Virgen del Carmen. Santa Teresa. Asilo Maternal de Tucumán. (Ver Apéndice).

La religión pura y sin mancha delante de Dios es ésta: socorrer a los huérfanos en sus tribulaciones. Apóstol Santiago I.27

⁴ En la década del sesenta todavía se seguía esta práctica en la Capilla todos los viernes a la noche, aunque sin disciplina. Primero rezábamos, profundamente inclinadas: *“Ten mi Dios, mi Bien, mi Amor, misericordia de mí. Ya ,me ves postrada aquí con penitente dolor. Ponga fin a tu rigor una constante concordia, y acábase la discordia que causó el yerro común. Y perdóname Señor según tu gran misericordia.”*. Y a continuación cantábamos: *“Misericordia Señor, misericordia de mí, que a tantas misericordias, tan mal te correspondí. Dulce Jesús de mi vida, que en la cruz estáis por mí, en la vida y en la muerte, Señor acordaos de mí”*.

⁵En la **Memoria** presentada a la Santa Sede el 29 de mayo de 1891, dice la Vble. Madre: *“ Ahora nos quedaba un gran deseo que por mucho tiempo lo pensaba. Sabía decirles a las Hermanas: Si yo veo algún día a las Hermanas de San José sin deudas y con casa en que vivir, yo iré a Roma, a llevar la pequeña familia de San José a los pies del Vicario de Jesucristo en la tierra y pedir la aprobación de Ntra. Regla al Santo Padre, era el modo que yo lo entendía”*.

V

Primer viaje a Roma. Primeras acusaciones. Aprobación pontificia. Primera visita apostólica

Elegida Superiora General por unanimidad. Primer viaje a Roma.

En 1890, un capítulo general celebrado en la casa de Muñiz, nombró Superiora General del Instituto a su fundadora, la Rda Madre Camila. En los primeros años de la Congregación, cuando dependía del Ordinario, el Exmo. Señor Arzobispo Aneiros, por poco tiempo, entregó el superiorato a otra de las primeras Hermanas.....⁽¹⁾ sin duda con el fin de probar más a la buena Madre Camila. Una vez nombrada canónicamente General de su Instituto, arregladas y en vigencia las Constituciones, abierto un buen número de casas, teniendo establecido el noviciado y el gobierno propio, la intrépida fundadora arregló y dispuso su viaje a Roma⁽²⁾. Sería interesante conocer los detalles de la travesía del mar, ella que tenía horror a las tormentas y tan cariñosa con los suyos. El 12 de Abril de 1891 se embarcó para Italia, llevando consigo a dos Hermanas.⁽³⁾ Recuerdo lo que contaba llena de entusiasmo, al divisar algo de la ciudad de los Papas, fue tal su emoción, que en el mismo tren se puso de rodillas y con los brazos en cruz rezó un Credo, saludando a la Iglesia Madre.

¿Contratiempos o circunstancias providenciales?

Iba recomendada por el Señor Arzobispo Aneiros, a una casa religiosa de cierta comunidad de Roma⁽⁴⁾. En la estación tomaron un coche y llegaron a la mencionada casa, pero quién sabe por qué circunstancias, allí no la pudieron recibir ni alojar; eran completamente forasteras, no sabían el italiano, ni conocían a nadie. No perdió el ánimo la Madre, inmediatamente, contaba, se acordó del Patriarca San José cuando en Belén no lo quisieron recibir. Entraron a una iglesia inmediata⁽⁵⁾ y allí dieron con una imagen del Señor San José⁽⁶⁾ y de rodillas en oración sintió,

¹ Cumplido el tiempo de su oficio, la Madre Camila fue reemplazada por Sor Catalina de Cristo. Ver en **Biografía Documentada** Cap. II los pormenores de este hecho.

²En la **Memoria** citada, dice la Madre: "*Ya inaugurado el Asilo de San José de Bella Vista, pedí a este buen Señor(Gallardo), que me ayudara para poder realizar este pensamiento, el que lleno de caridad me ofreció toda su protección; empecé a pedírselo al Señor y consultando con mi Director le pedí permiso al Prelado, el que tenía miedo por mi tan delicada salud*".

³ Sor Teresa de Jesús Giménez y Sor María Josefa de Jesús Flynn.

⁴ Las Hermanas del Huerto.

⁵ De San Alfonso.

⁶Un sacerdote (la Madre no quiso revelar su nombre) , al saber el objeto del viaje de la Sierva de Dios, le replicó con alguna dureza: "*¿Si? Diocesana viniste y diocesana te irás*". Entristecida, la Madre fue a la Iglesia citada, donde creyó ver a S. José con un rollo en la mano, que ella consideró eran las constituciones , y lo tomó como

decía, un gozo inmenso y como un entusiasmo sobrenatural. Salieron de allí y se hicieron conducir, nada menos que a la presencia del Eminentísimo Cardenal Rampolla⁽⁷⁾ para quien también llevaba recomendaciones; fueron recibidas por aquel gran hombre, más tarde Protector del Instituto y gran amigo de la Madre. Contaron al Cardenal lo que les pasaba, hablando quien sabe cómo, y el príncipe de la Iglesia exclamó: “*Ah! Es que esto no es la hospitalaria América!*”. Las consoló y envió a otra casa de Hermanas, de S. José de la Aparición, donde fueron alojadas⁽⁸⁾. La Madre empezó, desde luego, a tratar con los más grandes personajes de la Curia Romana; como era tan amiga de los Padres de la Compañía, en ellos encontró gran apoyo y dirección. Frecuentaba el Colegio Pío Latino, donde había muchos estudiantes argentinos y allí el P. Angelini, (que era) el Rector, y los principales profesores de la Universidad, le cobraron gran afecto y amistad.

A los pies del Sumo Pontífice.

Se hizo amiga de varios cardenales y no paró hasta ir a dar a los pies del mismo Papa, que era la Santidad de León XIII. Ese día fue de los más memorables en la vida de la Madre Camila. Su emoción fue inmensa al verse delante del Vicario de Jesucristo. León XIII, con aquella amabilidad encantadora que poseía, recibió a estas tres pobres Hermanas con gran cariño. La Madre no acertaba a separarse de los pies del Papa, que besaba y mojaba con sus lágrimas. El Santo Padre, al saber que venía de la Argentina, exclamó, poniéndole las manos sobre la cabeza, “*¡poverina da tanto lontano!*”⁽⁹⁾. Desde la primera entrevista, ya el gran Pontífice, penetró el alma de aquella nueva fundadora, capaz de dar su vida, de amor a la Iglesia. Se entendieron perfectamente; la Madre contó lo de su fundación y la pretensión que llevaba de que S. Santidad le aprobara el Instituto. No fue la única entrevista que tuvo con el Papa. Lo vio varias veces, en público, en audiencias con otros y en particular. El Sumo Pontífice le quedó muy aficionado y como asombrado, de ver la fe y el entusiasmo de aquella humilde mujer. Consiguió la bendición del Sto. Padre y la aprobación de palabra, para su Congregación⁽¹⁰⁾.

El recuerdo de Roma: consuelo y fortaleza.

Al mismo tiempo que trataba varios asuntos del Instituto con los de la Curia Romana y gestionaba la aprobación en forma de sus Reglas, se dio a visitar las

señal favorable. Las Hermanas no encontraron la imagen. En recuerdo de este hecho, la M. Camila hizo pintar el cuadro que se encuentra en la habitación de la misma en Muñiz

⁷ Erróneo. La Madre se dirigió al Cardenal Parocchi, Vicario de Roma. El Cardenal Rampolla la recibió el 10 de abril; esta entrevista fue conseguida por el P. Angelini, a quien la Madre había visitado el día 8.

⁸ El Cardenal Parocchi le dio una carta para las Hermanas del Huerto, que la recibieron interinamente; luego se hospedaron en el Convento de la Aparición, Via Quatro Cantoni N° 45, a cuatro cuadras de las Hermanas del Huerto. Ver **Cartas a sus Hijas**, Tomo I.

⁹ Ver en **Cartas a sus hijas**, Tomo I, **Correspondencia** y **Crónicas**, detalles de esta audiencia.

¹⁰ No sólo la aprobó de palabra. El Santo Padre le concedió el Decreto de Alabanza, el 16 de junio de 1891. Al día siguiente, se lo entregó el Archivista de la Sda. Congregación de Obispos y Regulares.

iglesias, monumentos y preciosos recuerdos que posee Roma. Yo conocí a la buena Madre unos meses después de su regreso de este primer viaje a Roma. No hablaba más que de las catacumbas, del Coliseo, S. Pablo, el sepulcro de S. Pedro, el Papa, los Cardenales, S. Juan de Letrán, Sta. Inés, el Tíber, los recuerdos de los mártires y santos; era como estar viendo aquellos monumentos y funciones, los describía con tal viveza; repetía lo que había oído al P. Bucceroni, al Sto. Padre, a los personajes con quien trató, que se le pasaban las horas contando y recordando todas sus andanzas por Roma. Regresó como doblemente fortificada y entusiasmada por la gloria de Dios y de las almas.

Dificultades. Primeras acusaciones.

Al volver a Buenos Aires se dedicó con más intensidad al aumento y propagación de su Instituto. Venían buenas vocaciones, había logrado formar algunas religiosas que eran sus grandes ayudas: secretarias, consejeras, hermanas que parecían aptas para los primeros puestos de la Congregación. Las fundaciones de nuevas casas se presentaban muy favorables; el Asilo de Muñiz era el centro de una gran actividad, nuevas pretendientas, funciones de toma de hábito, grandes fiestas religiosas con el concurso de tantos niños y buenas relaciones, idas y venidas, visitas de Obispos que iban allá y ponían en gran movimiento a la Casa, porque así le gustaba a la Madre. Todo parecía alegría y bonanza, pero el Señor tiene reservadas para sus mayores amigos, las más grandes tribulaciones. Los sufrimientos son el patrimonio de los santos. ¡Qué tremendas decepciones! Calumnias, acusaciones a Roma⁽¹⁾; cismas y divisiones en el mismo Instituto; enfermedades, contradicciones y abandonos; de todo sufrió con fortaleza admirable la pobre Madre Camila. Algunas Hermanas de las más allegadas a la Madre, y que realmente habían sido excelentes religiosas y trabajado mucho por la Congregación, flaquearon en la perseverancia, unas, cansadas de tanto sufrir, enfermas y desalentadas, dejaron la Congregación con inmenso dolor de la Madre, que las lloró muchos años e hizo todo lo posible porque volvieran. Otras, por motivos más tristes, enredadas en afectos del mundo, también dejaron el Instituto; otras murieron santamente, y otras, descontentas por ciertos procederes de la Madre, respecto a gastos, fundaciones y admisión de sujetos, empezaron a levantar una campaña de oposición, formándole un partido opuesto, con quejas a Obispos y sacerdotes amargaron en gran manera el corazón de la Madre⁽²⁾. Todo esto, regularmente se ha realizado en la fundación de muchos institutos. Un conjunto de cosas y trabajos, unos tienen un modo de ver las cosas y creen que se debe proceder así; otros son de opinión diversa y sostienen lo

¹¹ Las primeras quejas llegaron a Roma en 1897. Los autores fueron un jesuita misionero español residente en Argentina y un ex-capellán de Bella Vista. En 1901 siguieron las del P. Federico Grote y por último, el recurso de la M. Gabriela en 1902. Ver detalles en **Biografía Documentada** Cap. VI.

¹² Lo que el P. Guerrero manifiesta se puede probar documentalmente, como el caso de la salida de la Secretaria Sor Camila, y la formación de un grupito opositor cuyo vocero sería la M. Gabriela, Vicaria General. Ver **Biografía documentada** Cap. VI.

contrario, y de ambas partes hay personas de gran religión y virtud. No es extraño esto, cuando lo encontramos en la historia de la Iglesia entre los mismos apóstoles del Señor. Así el enemigo común siempre intenta desbaratar las obras de Dios, y el árbol plantado por la Rda. Madre Camila sufrió varias veces terribles tempestades. A todas esas penas y amarguras, muchas veces se juntaban dolorosas enfermedades, estuvo la Rda. Madre varias veces a punto de muerte⁽¹³⁾. Las deudas de los acreedores y el cansancio de la dirección de tantas casas, que eran pequeños pueblos, nada fue capaz de hacer prorrumpir en quejas a la buena Madre; lloraba sí, muchas veces en la capilla, en la oración, al leer las cartas, al ver las deserciones, pero tenía tal fortaleza, que con frecuencia, sintiendo el alma apenada y afligida, su exterior era de paz y de alegría y hablaba con unos y otros como si tal cosa. Pasaban las aflicciones y venían algunos tiempos de inmensas alegrías.

Aprobación pontificia del Instituto

Uno de ellos fue, cuando en 1898, le llegó de Roma, del Sumo Pontífice León XIII, un breve laudatorio⁽¹⁴⁾ de la Congregación por el cual quedaba el Instituto con la primera aprobación canónica, no pudiendo ya inmiscuirse y cambiar las constituciones ninguna persona. Fue aquello una alegría infantil. Se puso en preparación de un solemne triduo en acción de gracias, buscó madrinan para las fiestas religiosas, invitó a Obispos, religiosos y sacerdotes amigos. El Asilo se adornó con banderas y cenefas de flores. Solemnes misas cantadas con orquesta, buenos predicadores, (estoy dudando si esto fue triduo u ocho días)⁽¹⁵⁾. Para terminar fue al Asilo el Señor Obispo Espinosa, que entonces era Auxiliar de Buenos Aires, había muerto ya Monseñor Aneiros⁽¹⁶⁾. Se cantó un Tedeum y hasta la vecindad del Asilo tomó parte, concurrió una banda de música y se hicieron convites con los más allegados a la Congregación. A Roma la agradecida Madre envió preciosos regalos, hechos por las Hermanas, roquetes, albas y labores finísimas, a los Cardenales y demás personas que la habían ayudado en la aprobación del Instituto.

Reelegida por unanimidad. Continúan las dificultades.

Un año antes⁽¹⁷⁾, otro capítulo general la había vuelto a elegir Superiora General y hasta su muerte lo fue; siendo reelegida con permiso y dispensa de la Sta. Sede, varias veces⁽¹⁸⁾. Continuó varios años visitando las casas de la Congregación y

¹³ Una de ellas fue en 1899, cuando estuvo atacada de fiebre tifoidea.

¹⁴ Las quejas llegadas a Roma no impidieron que la Santa Sede otorgara el Decreto de Aprobación Pontificia del Instituto, el 3 de mayo de 1898.

¹⁵ La Ven. Madre lo celebró con un Octavario de Acción de Gracias.

¹⁶ Monseñor Espinosa ya era Obispo de La Plata, de la que pasó a depender el instituto. Tomó posesión como primer Obispo de dicha sede, en febrero de 1899.

¹⁷ En realidad, casi dos años antes, el 19 de marzo de 1896.

¹⁸ La Madre fue reelegida por unanimidad en 1896. En 1902, y en 1908 por mayoría absoluta, en ambos casos con permiso de la Santa Sede. Curiosamente, la Madre Gabriela, autora del recurso contra la M. Camila en 1902, hizo diligencias en 1907, para que fuera nombrada Superiora General "a vita". No siendo posible, el Card. Rampolla obtuvo la dispensa en caso de ser reelegida, como ocurrió.

siempre a la mira de fundar una u otra. Regresaba de esos viajes casi siempre con algunas pretendientas que iba preparando con pláticas y conversaciones para la vida religiosa. Una de las dificultades que se le presentaba respecto a los niños era que, al llegar los 12 ó 13 años, tenían que salir de los Asilos, muchos no tenían padres, ni encargados, nadie los quería, la Madre había podido conseguir que los Padres Salesianos le tomaran cierto número, pero eso no bastaba. ¿Qué hacer con esos niños? Muchos mostraban grandes aptitudes para estudios y oficios, chicos vivos, inteligentes, llenos de vida, pero eran los pobrecitos, los abandonados, a veces permitía la Madre que algunos fueran quedando en el Asilo, por no arrojarlos a la vagancia de las calles, y esto motivó acerbas críticas y acusaciones que llegaron hasta Roma, de parte de algunos clérigos⁽¹⁹⁾. Pues la Madre hablaba con insistencia de ampliar la idea de la Congregación, fundando otra clase de Asilos para niños grandes, con escuelas de artes y oficios y hasta tenía en vista a algunos jóvenes sacerdotes para llevar a cabo este plan⁽²⁰⁾. Pero eran tales los vendavales que de pronto sacudían a la Congregación Josefina, que la General dejaba por un tiempo sus proyectos de caridad, para resistir y sostener lo que ya estaba en pie y hacer frente a nuevos ataques.

La Visita Apostólica de 1903.

Un enredo de quejas y denuncias, ya de parte de las mismas religiosas de acuerdo con sus confesores y directores; ya de los mismos Obispos y algunos clérigos y religiosos que intentaban manejar el Instituto, oponiéndoseles la Madre; quejas y denuncias fundadas en pequeñeces, que el enojo las presentaba como grandes faltas; poco conocimiento de las miserias de la vida cubiertas por la caridad de la Madre Camila; soberbia y ruindad en los mismos que habían recibido grandes favores de la pobre Madre, el caso fue que Roma decretó una visita extraordinaria, que la llevó a cabo un conocido religioso⁽²¹⁾. Ahí las quejas, el cambio de cosas, las serias reprimendas a la Madre; entró el Visitador extraordinario echando cerrojos y tapiando puertas, hasta pretender hacerles cambiar de hábito, en fin, fueron muchas las contradicciones, el partido opuesto a la Madre parecía triunfar y consiguió efectivamente que se mitigaran algunas observancias, tal vez demasiado duras, todo pasó, se hicieron los informes, el Visitador recorrió todas las casas⁽²²⁾, se llenó de quejas y diversos pareceres, pero al andar de unos cuantos años, la Madre Rolon era

¹⁹ Esta fue uno de las acusaciones de 1897.

²⁰ La Madre redactó un Proyecto del pequeño Taller de San José, para niños pobres huérfanos y desamparados, que tiene fecha Agosto 22 de 1891, cuyo original se encuentra en el archivo de la casa de Roma. No se sabe si en realidad lo presentó a las autoridades eclesiásticas. Ver este interesante documento en **Biografía Documentada** Cap. VI.

²¹ Todas las alusiones del P. Guerrero se pueden documentar. Nombrado Visitador Apostólico Monseñor Terrero, delegó su misión en el P. Santiago Barth, Redentorista.

²² El P. Barth efectuó la Visita del 21 de junio al 15 de octubre de 1903. Visitó La Casa Madre y ocho casas cercanas. El Asilo de La Plata se fundó durante la Visita. De las catorce casas restantes, pidió informe escrito. Ver en **Biografía documentada** Cap. VII los pormenores de esta ardua visita.

otra vez, la General, dueña de todos los asuntos; con una voluntad de hierro en lo que se proponía, ya tuviera en contra todas las dificultades posibles, jamás, una vez tomada una resolución que ella creía ser voluntad de Dios, cejaba. Se repetían sin cesar las misericordias del Señor sobre aquella humilde Congregación, que cobijaba con su caridad a centenares de niños y niñas desamparados. La Madre, todos los días hacía cantar el Padrenuestro a los niños, delante de la imagen de S. José, pidiendo el pan de cada día, y éste jamás faltó.

Foto:Frente del Asilo Maternal de Tucumán, en construcción.(VerApéndice).

VI

Los grandes amigos de la Madre Camila

Monseñor Mariano Antonio Espinosa.

Uno de los hombres más ilustres que posee la Iglesia en la República Argentina, es sin duda, el Exmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Doctor Mariano A. Espinosa. La vida de este humilde sacerdote ha sido de una actividad extraordinaria en pro de la Religión. Terminada su brillante carrera en Roma con los grados de doctor en teología y derecho, de regreso a su patria, Buenos Aires, emprendió un conjunto de obras de celo, que cada una de ellas bastaría para agotar las fuerzas de un hombre. Sin contar los puestos que ocupó, secretario del Sr. Arzobispo y antes del 1er. Arzobispo Dr. Escalada, Capellán y Cura del populoso barrio de Sta. Lucía, donde construyó la iglesia actual; Cura de la Merced. Misionero en el Paraguay, que recorrió en los rigores del verano, llevando el pan del alma y socorros materiales a la nación que había quedado desolada por una guerra. Provisor y Vicario General del Arzobispado de Buenos Aires y después Capellán Gral. de la expedición al desierto, llevada a cabo por el General Roca en 1879. En esta inmensa campaña conquistaron para la civilización cristiana quince mil leguas de territorio, penetrando en desiertos y bosques inexplorados, bautizando y civilizando a millones de salvajes. Recorrió, después, misionando, la Patagonia, haciendo diariamente 25 leguas a caballo, llevando el conocimiento de Dios a los pueblos sentados en las tinieblas del gentilismo. A su regreso a Buenos Aires presidió una gran peregrinación a Roma, Palestina y Lourdes. A su vuelta emprendió otra gira apostólica por Patagones, Viedma, Chichinal, Fortín Roca, Tetrayán, Limay y otros muchos núcleos de población y tolderías de indios, diseminados en los extensos territorios del Chubut y Pampa Central. “*Sería interminable, dice el Dr. Udaondo en la noticia biográfica de Monseñor Espinosa, citar las misiones que dio en todo el vasto territorio de la Provincia de Buenos Aires, pudiéndose decir que no hay un solo pueblo que no haya recibido su visita apostólica y oído su palabra de pastor, pronunciada en forma que lo entendieran las gentes sencillas de la campaña, hablándoles al corazón*”. Este hombre verdaderamente grande por sus virtudes y trabajos por la causa de Dios, fue el más grande amigo de la Madre Camila⁽¹⁾, la ayudó en todo sentido durante su vida, y quiso honrar su memoria, teniendo el cadáver de la Rda. Madre en la catedral de Buenos Aires, celebrando él mismo las fúnebres exequias. El Sr. Arzobispo Espinosa que fundó diarios católicos, instituyó en la Argentina la

¹Entre los amigos de la M. Camila, descuella con toda justicia la figura de Monseñor Espinosa, inalterable en su amistad y admiración hacia la Madre Camila, “*la piedra más hermosa de su mitra arzobispal*” según testimonio recogido por la M. Verónica. El elogio que hace la Madre Camila del prelado en una carta a Avelino, es muy significativo: “*un verdadero israelita...*”.

obra del óbolo de S. Pedro y solamente en los pocos años que fue Obispo de La Plata, llegó a bendecir diecinueve iglesias, colocó la piedra fundamental de otras nueve, creó doce escuelas católicas y once círculos de obreros; este hombre infatigable, siendo canónigo y Provisor del Sr. Arzobispo Aneiros, a cuya jurisdicción pertenecía todavía toda la Provincia de Buenos Aires, se encontraba dando misión en la ciudad de Pehuajó en Julio de 1893.

Alegría de hija.

Se alojaba junto al Colegio Asilo fundado allí por la Madre Camila, cuya capilla servía de iglesia parroquial. La Rda. Madre se hallaba también allí y atendía a los Misioneros según su costumbre y los ayudaba en los trabajos de la misión. Un día, después de comer, Monseñor Espinosa dormía una pequeña siesta, indispensable para sostener tantos trabajos, cuando de pronto se despertó al oír los repiques de las campanas. Había llegado la noticia de que el Sumo Pontífice lo nombraba Obispo titular y auxiliar de Buenos Aires, y la Madre Camila, que manejaba la Casa, inmediatamente mandó echar a vuelo las campanas y puso en movimiento a todos los que estaban a su alcance con cánticos, vivas, aplausos, oraciones y lágrimas de contento y gratitud. Era la alegría infantil de la hija buena ante la gloria de su padre en la fe.

Primer Obispo de La Plata.

El Sr. Aneiros lo consagró Obispo, y en Fbro. de 1898 fue instituido primer Obispo de La Plata, siendo el Arzobispo Dr. Castellano quien le dió la posesión e instituyó esta diócesis, separada de Buenos Aires. Fue una ovación espléndida la que se le hizo a Monseñor Espinosa en la ciudad de La Plata. Desde Muñiz, la Madre concurrió con casi todos los niños del Asilo y gran número de Hermanas, debiendo tomar dos trenes y pasar todo el día en viaje y en las calles, pero esto era una gloria para la buena Madre.

Nobleza y humildad de la Madre.

Aquel día sucedió algo que demostró cuán noble y humilde era el corazón de la Madre. Era yo Capellán del Asilo y concurrí con toda la comitiva que fue de Muñiz y presencié lo siguiente. Después de la función de la iglesia y la solemne recepción que la ciudad y pueblos vecinos hicieron al nuevo Obispo, fue éste conducido al palacio que habían dispuesto las comisiones para instalar allí al Prelado y la Curia. Concurrió un gentío inmenso a saludar a Monseñor Espinosa. También fue la Madre acompañada de una de las principales Hermanas; se encontraba el Señor Espinosa en una sala rodeado del Gobernador de la Provincia, el Sr. Arzobispo y varios otros señores de alta figuración. En las puertas y corredores había muchos grupos de eclesiásticos, damas y caballeros. La Madre encontraba conocidos por todas partes y con la mayor naturalidad penetró en la sala en que se encontraba Monseñor Espinosa con todos aquellos señores y empezó a saludar a unos y a otros y a

entablar conversación con ellos; en esto había a la puerta un grupo de sacerdotes y junto a ellos había quedado la Hermana que acompañaba a la Madre. Al ver a la Madre con aquellos señores en conversación, varios clérigos del grupo de la puerta empezaron a reírse admirados, y uno, que pasaba por gran amigo de la Madre y de su Congregación, empezó a decir frases tan inconsideradas como ésta: “*¡mirá a la vieja, qué entremetida!...*” Naturalmente la Hermana que estaba allí y en la cual no habían reparado, todo lo oyó y esa misma noche al volver a Muñiz, la Madre estaba enterada de todo, pero no mostró el menor desagrado ni resentimiento. A los dos días, aquel que había pronunciado la burlona frase, se presentó de visita en el Asilo de Muñiz y la Rda Madre, con la amabilidad de siempre, sin el menor dejo de fastidio, lo atendió llena de cariño como si tal cosa y siempre fue lo mismo y cuando la Hermana aquella en conversaciones privadas, enojada recordaba la impropiedad de aquellas palabras, la Rda. Madre se reía, como de cosas de muchachos, como decía ella.

Bajo la jurisdicción de Mons. Terrero.

En 1900 falleció el Ilmo. Señor Castellano, que también fue sincero amigo de la Madre Rolon y al año siguiente, el Santo Padre nombraba Arzobispo de Buenos Aires al Dr. Espinosa. La Madre le tenía tal afecto y confianza y tanta era la protección que el mismo Monseñor Espinosa le dispensaba, que al dejar la Diócesis de La Plata a la cual pertenecía la Casa Madre de Muñiz, temiendo que ocupara la sede episcopal algún obispo de las Provincias no tan amigo de la Congregación, estuvo a punto de pedir a Roma el quedar siempre bajo la jurisdicción de Monseñor Espinosa⁽²⁾, pero no fue necesario porque el Obispado de La Plata fue provisto en la ilustre persona de uno de los prelados más familiares de la Madre, el Ilmo. y Rmo. Sr. Doctor Juan Nepomuceno Terrero y Escalada⁽³⁾.

Fotos: Amigos ilustres de la Rda. Madre Camila: León XIII dio la primera aprobación el 18 de Abril de 1898. Monseñor Orzali Obispo de San Juan. Monseñor Espinosa Arzobispo de Buenos Aires. Monseñor Bazán Obispo del Paraná. Monseñor De Andrea. Doctor D. Napal.(Ver Apéndice).

Trato familiar con los Prelados

Monseñor Espinosa, mientras pudo andar, ningún año faltó en la Casa Madre de Muñiz, el 28 de cada Enero, día en que celebraba la Madre y sus religiosas la fundación del Instituto. Muy temprano se aparecía el bondadoso prelado a celebrar la misa y saludar cariñosamente a las Hermanas y a los niños, llenando de alegría la casa. Se puede decir que no había allí función de alguna importancia que no la presidiera, pontificando o asistiendo el mismo Monseñor Espinosa o Monseñor

² Lo pidió realmente al Card. Rampolla. El Prelado, no pudiendo secundar su deseo, la recomendó a Mons. Terrero.

³ Sin embargo, Dios permitió que la Madre sufriera no pocas contradicciones de parte del Prelado. Monseñor Terrero y Monseñor Alberti estuvieron en desacuerdo con el gobierno de la Vble. Madre, que mantuvo hacia ellos una actitud obediente y humilde, reconocida por los mismos Prelados(Ver **Biografía Documentada** Cap. VII).

Terrero o algún otro Prelado. Días y ratos muy agradables se pasaban junto a la Madre en aquella santa Casa, y Monseñor Terrero con su gran don de gentes, se complacía en recordar con frecuencia las conversaciones de la Madre, algunos de sus percances y sus proyectos y consultas llenas de infantil sencillez. Cuando tenía ya arreglado su segundo viaje a Roma se presentó un día la Madre al Ilmo. Señor Terrero, que era ya su Obispo, diciéndole: *“Ilmo. Señor, venimos a consultarle y pedirle su permiso y bendición para ir a Roma, ya tenemos los pasajes...”* Mucha gracia le causaba al Señor Obispo esas consultas, bien segura estaba la Madre de que el prelado accedería, pues se trataban familiarmente, eran amigos de años. En la persona del santo y admirable Obispo Auxiliar de La Plata, Monseñor Francisco Alberti, también encontró la Madre y la Congregación, un verdadero padre, consejero y protector, siendo muy frecuentes sus visitas al Asilo de Muñiz, por consultas, funciones y ministerio.

Monseñor Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo

Otro amigo particular de la Madre Camila, que se encantaba con su trato sencillo y netamente criollo y lleno de fe, fue el Ilmo. Señor Arzobispo de Montevideo, Dr. Mariano Soler⁽⁴⁾, en cuyo arzobispado, fundó la Madre cuatro Casas y en una de ellas, el gobierno concedió una mención honorífica a las Hermanas Josefinas, por haber asistido y cuidado a los heridos en una de las frecuentes revoluciones y luchas fratricidas, que por entonces asolaban a aquel país⁽⁵⁾.

En los Obispos, veneraba a los Apóstoles.

La Madre Rolon, en los Obispos, veneraba a la persona de los mismos apóstoles del Señor, se afanaba por cuidarlos, llenarlos de regalos en su pobreza, y más de una vez, le pasaron chascos que alegraron a muchos. Un día de fiesta en el Asilo, les habían regalado una vaquillona para asarla con cuero; se preparó el plato criollo, se hicieron repartos a unos y a otros. Había hecho preparar una canasta para las pobres niñas de Mercedes, con los restos del animal, muchos huesos, pedazos de carne asada, galleta, etc., etc., para aquella pobre casa era un buen regalo. Otra canasta con el mejor asado, frutas y cosas buenas, había hecho preparar para enviar al Señor Arzobispo a su palacio de Buenos Aires. Sucedió que en el barullo de la casa, se cambiaron las canastas y la de los huesos fue a parar al Señor Arzobispo y la buena al Asilo de Mercedes. Celebraban con gran alegría después los de la Curia la equivocación y Monseñor Terrero que lo supo, muchas veces le decía: *“¿cuándo,*

⁴El Arzobispo de Montevideo brindó su apoyo incondicional a la M. Camila, y la distinguió con muestras de particular benevolencia, como se puede comprobar en las numerosas cartas del ilustre Prelado que se conservan en el **Archivo Madre Camila**.

⁵Esta mención(un diploma), se encontraba en la actual casa de Montevideo. Lamentablemente, parece haberse extraviado, por lo que no se puede precisar de qué casa se trata.

Madre Camila, me va a mandar algunos huesos? ”. Toda su vida fue de afectos sinceros, llenos de sencillez.

Fotos: Monseñor Boneo Obispo de Santa Fe. Monseñor Mariano Soler Arzobispo de Montevideo. Canónigo Franceschi. Doctor Valverde(Ver Apéndice).

Madre de sacerdotes y seminaristas

Lo mismo que con los Obispos, tenía muchas relaciones con los Superiores y principales Padres de las Comunidades religiosas. Los Padres de la Compañía, el Rector del Colegio Pío Latino de Roma, profesores de la Gregoriana, Rector del Salvador y Seminario de Buenos Aires, se complacían en pasar largos ratos en su conversación y con frecuencia la visitaban; ella corría con la ropa de altares y ornamentos sacerdotales del Colegio del Salvador durante varios años. Desde que se fundó la Congregación, mientras vivió la Madre, fueron los jesuitas quienes dieron todos los años los ejercicios espirituales a la Comunidad y sus principales confesores y consultores. Al Rector del Seminario, que fue durante nueve años el Rdo. P. Tugner, le instaba siempre pidiéndole le enviara seminaristas para darles convites y cuidar y alojar a los enfermitos y débiles, siendo toda su vida una verdadera Madre para los estudiantes, tanto de Roma como los de Buenos Aires. Los Padres Dominicos, los Franciscanos, los Pasionistas, los Carmelitas, todos eran invitados a sus fiestas, y ella llamaba a sus patriarcas y fundadores, mi padre Sto. Domingo, mi padre S. Francisco, todos eran sus padres.

A todos los llevaba hacia Dios

No tenía dificultad en tratar y escribir a los Gobernadores, ministros y diputados, lo mismo que a las primeras damas de la alta sociedad, y a todos los llevaba suavemente por la caridad con los pobres al amor y servicio de Dios, no siendo pocos, entre los grandes del mundo, que después de una vida descuidada, murieron recibiendo bien los sacramentos, por la intervención discreta de la piadosa Madre Camila.

Foto: Monseñor Terrero Obispo de La Plata. Mons. Francisco Alberti. Obispo Titular de Siunia, Provisor y Vicario General del Obispado de La Plata y después Auxiliar del Arzobispado de Buenos Aires.(Ver Apéndice).

VII

Entusiasmo por Roma. Fundación en Via dei Fienili. Traslado de la casa generalicia a Roma: proyecto y ejecución

La atracción de Roma

Desde que la Madre Camila visitó a Roma en 1891, quedó tan entusiasmada con la capital del mundo católico, que desde entonces, su idea persistente fue fundar allá una casa, irse allá y morir allá donde murieron tantos santos y mártires. Una vez que conoció personalmente a varios Cardenales y personajes de la Curia Romana, continuó su relación con ellos por medio de afectuosas cartas y no pocos preciosos regalos, que les enviaba de tiempo en tiempo, labores y ornamentos confeccionados por las Hermanas. Roma, por tener al Sumo Pontífice, el Vicario de Dios en la tierra, es el centro de la vida católica y posee todo lo más precioso que puede interesar a un corazón cristiano. Sabios, santos, doctrina, indulgencias, el depósito de la fe, la suprema jurisdicción de donde se reparte la vida de la gracia por todos los países y regiones del mundo; los monumentos, sepulcros y recuerdos más venerados de la cristiandad; la sede principal de todas las grandes familias religiosas; las Congregaciones que ayudan al Santo Padre en el gobierno del mundo católico; las basílicas e iglesias llenas de preciosidades y reliquias, en fin, un conjunto de lo más notable que posee nuestra santa Religión. Todo eso, naturalmente, encantó el corazón sencillo y fervoroso de la Rda. Madre.

Tercer viaje a Roma. Fundación de la casa..

Después de muchas oraciones, consultas y tratos con unos y otros, resolvió fundar en Roma una casa⁽¹⁾. No era empresa muy fácil establecer en Roma una casa de caridad, para vivir de limosna, allí que había tantas ya establecidas y generalmente italianas. En 1904 se embarcó otra vez para Italia, la Rda. Madre, llevando el primer grupo de religiosas Bonaerenses de San José para trasplantar el humilde Instituto de América a Europa. Las religiosas que llevó fueron: Sor Alfonsina de Jesús Sacramentado, Sor Angélica del Redentor, Sor Filomena de Jesús Crucificado, Sor Inés del Smo. Sacramento, Sor Clara de la Pasión y Sor Rufina del Smo. Sacramento. Como asistente de la Madre llevó a Sor Elena de San José⁽²⁾. Llegaron a Roma todas y permanecieron alojadas como pensionistas dos meses, en el convento de las Hermanas de San José de la Aparición. Entre tanto consiguió

¹ Los motivos sobrenaturales que movían a la Madre fueron reconocidos por el P. Angelini en una carta al Card. Rampolla.

² El hecho tenía su trascendencia. Era la primera vez que una Superiora General viajaba para fundar en Roma. Por eso fue apoyada decididamente por Mons. Terrero, Obispo Diocesano y Visitador Apostólico, y por Mons. Espinosa Arzobispo de Bs. As; ambos encabezaron las listas de donantes para ese fin.

alquilar una casa en la vía Arco della Ciambella 19, allí se instalaron⁽³⁾ y el 12 de Marzo de 1905, el Emo. Cardenal Mariano Rampolla del Tíndaro celebró la santa misa en la capilla que se había preparado y con esto se dió por inaugurada la casa y ese mismo día quedó fundado el noviciado, el segundo de la Congregación, y la primera novicia fue Sor Clara de la Pasión, que iba como seglar desde Buenos Aires⁽⁴⁾. La Rda Madre regresó a Buenos Aires en Enero de 1906.

Monseñor José León Gallardo dona la casa de Via dei Fienili 45.

Estando en Roma Monseñor José León Gallardo, hijo del insigne bienhechor del Instituto, el Sr. D. León, continuó este joven, como su padre, siendo el protector de la Obra de la Rda. Madre Camila. Este distinguido caballero siendo abogado, en los mejores años de su vida, perteneciendo a la primera sociedad de Buenos Aires había renunciado al mundo, consagrándose al servicio de Dios en el sacerdocio, donde practicaba las más grandes virtudes y empleaba su fortuna en obras de caridad y en el culto del Señor, en muchos templos y obras de beneficencia. Construyó en Roma el edificio del primer asilo de San José, fundado por la R. Madre Camila Rolon, en la via Fienili 45⁽⁵⁾. Allí se trasladó la pequeña comunidad, destinándose la casa, además del noviciado, para asilo de niñas delincuentes⁽⁶⁾. La Madre que ya más que nunca tenía puesto en Roma todo su entusiasmo y atención, ni bien arregló algunos otros asuntos de las casas de América, regresó a la ciudad eterna en compañía de Sor Josefina de San Pablo y Sor Leonilda de S. Joaquín. (Aquí tengo la duda si fue este el último viaje de la Madre en 1908 o volvió otra vez a Buenos Aires)⁽⁷⁾.

Centro de reunión de los argentinos.

Ni bien se había instalado la Madre con su comunidad, en la casa que regaló Monseñor Gallardo a la Congregación, cuando fue aquello como un centro de reunión de todos los argentinos que iban a Roma y de los que residían allá. Diplomáticos, caballeros y damas ricas de Buenos Aires, que visitaban a Roma, lo mismo que Obispos, sacerdotes y estudiantes, y con ellos, Cardenales y altos dignatarios de la Curia Romana, todos frecuentaban la Casa de San José, de tal modo

³ El 1º de febrero de 1905 se instalaron en el primer piso de la casa del Marqués Espínola, Via dell'Arco della Ciambella N° 19.

⁴ El 18 de mayo de 1905 llegó la primera pretendiente italiana. El 30 de junio ingresó la primera postulante, y el 5 de agosto del mismo año, el Cardenal Vicario autorizó la erección canónica del Noviciado romano. Las cuatro primeras postulantes tomaron el hábito el 1º de octubre de 1905. En cuanto a Sor Clara de la Pasión Rolon, formaba parte del personal de la casa de Roma, como vimos más arriba. Tal vez el P. Guerrero la confundió con Clara Badaró Escalada (Sor Patricia), primera postulante argentina que viajó a Roma con la M. Camila en 1908, para hacer allí su noviciado.

⁵ Mons. Gallardo compró una casa ya edificada. El 11 de octubre de 1905 se trasladó la comunidad a dicha casa. Poco después del regreso de la Madre a la Argentina, se comprobó que carecía de cimientos.

⁶ Se trataba de un Asilo para chicas salidas de la cárcel.

⁷ La Madre Camila partió el 2 de setiembre de 1908, con la peregrinación argentina a Roma. Su propósito era obtener la aprobación definitiva de las Constituciones.

que, al ver las gentes del barrio el acceso de tantos grandes a aquella humilde casa, se decían unos a otros y era voz corriente, que: *“queste suore sono principesse americane”*. El Sr. Fiscal del Obispado de La Plata, Doctor Calcagno, testigo de vista, pues por esta época era estudiante en Roma, en la oración fúnebre de la Madre Camila pronunciada en sus funerales en S. Isidro dijo: *“Al llegar las fechas clásicas del 25 de Mayo y 9 de Julio, la Casa de la Madre Camila en Roma, era el punto de reunión de la colonia argentina. Allá con los Eminentísimos Cardenales, que apreciaban las dotes extraordinarias de la Superiora General, con los Sres. Ministros de diferentes nacionalidades, con las familias residentes en la ciudad eterna, se confundían los estudiantes, atraídos a aquel pedazo de patria en el corazón de Roma, engalanada con los sonrientes colores de la bandera nacional. Allá en la modesta capilla que adquiriría para los argentinos las proporciones de una suntuosa catedral, entonábamos el Tedeum de acción de gracias, para esparcirnos después alegremente, en la más entusiasta efusión de afectos al recuerdo de nuestras glorias nacionales”*⁽⁸⁾. En aquella capilla encontraban el afecto de una madre, los estudiantes americanos del Colegio Pío Latino, sobre todo los argentinos y uruguayos.

Un punto de desacuerdo.

La vida de continua actividad que llevaba en el Asilo de Muñiz, en la Argentina, la continuaba la Rda. Madre en el Asilo San José de Roma. Allá se dedicó a la regeneración de jóvenes delincuentes, salidas muchas de ellas de establecimientos penales. La buena Madre tenía su mira puesta en la formación de la mujer obrera, empleando sus esfuerzos en que esas jóvenes pudieran ser buenas hijas, esposas o madres en el mundo. Como en la época en que se crió y educó la Madre, no había llegado ni de lejos la educación de la mujer, en estas regiones, a la perfección que ahora tiene, concretándose entonces a enseñar a las niñas de las mejores familias a leer, escribir, catecismo y muchos labores y trabajos domésticos, creía que eso bastaría para siempre, y eso motivó uno de los puntos en que no estaban de acuerdo con su fundadora la mayoría de las religiosas de su instituto⁽⁹⁾, que con el correr de los años, vieron la necesidad de adaptarse a los nuevos métodos de enseñanza, formando Hermanas maestras, y dando otra instrucción más amplia en los colegios asilos, aunque lo formaran las clases pobres⁽¹⁰⁾. No obstante esto, lo cierto es, que las muchachas que pasaban por la dirección de la Madre Camila, salían sabiendo trabajar y manejar perfectamente una casa.

⁸Ver en **Apéndice** el texto completo.

⁹No parece que estuvieran todas en desacuerdo. Ver **Biografía Documentada**, capítulos VI y VII

¹⁰ Mons. Duprat, citado por el P. Pruneda, opinaba al respecto que la Madre Camila temía mucho que se cambiasen los fines del instituto y se desfigurase su obra. Quería que sus hijas se llamasen y fuesen Hermanas Pobres de San José, y se dedicasen principalmente al cuidado de los niños pobres y abandonados, que no necesitan ordinariamente, sobre todo en los primeros años de su vida, grandes conocimientos.

Trasmítía el afecto de familia adquirido en su hogar.

Ese afecto de familia, que había adquirido en su mismo hogar, ese amor y respeto de los hijos a los padres, de los hermanos entre sí y entre todos los parientes, amigos y conocidos, que jamás perdió la Rda. Madre, no obstante los sacrificios que le impuso su vocación, ausencias, distancias y separaciones de seres queridos; todo ese cariño lo sabía transmitir a los pobres niños y a las humildes jóvenes que moraban en las casas de San José. Tan cierto es, que la vida religiosa no tiene ese aspecto que los incrédulos le dan, de dureza, olvido y desamor de los hijos para sus padres y los demás que quedan en el mundo.

Ingratitud.

Ese grande amor que la Madre profesaba a los suyos, fue precisamente lo que causó grandes tristezas a su corazón, al ver la poca correspondencia e ingratitud de muchos, a quienes llena de cariño, había colmado de favores y caridades. En 1912 me escribía, desde Roma, preguntando por dos jóvenes sacerdotes a quienes había tratado como a hijos, ayudándolos varios años en su pobreza y enfermedades: *“Nada me dices de N. y N., desde que vine ni sé si viven o mueren, ni una letra siquiera ¡qué mundo este!, cada día estoy más convencida que no hay amigo como Dios”*.

Proyecto casa generalicia en Roma.

Al mismo tiempo que atendía la casa de Roma, las visitas, funciones religiosas, el noviciado y las asiladas, seguía la marcha de todas sus casas de América, recibiendo y contestando una numerosa correspondencia, de su propia mano. Mas, sobre todo eso, la Madre tenía un proyecto, que para su condición, podemos llamar colosal. Creyó que era una inspiración del Cielo, establecer el gobierno de la Congregación en Roma, es decir, la Casa general. Para esto le pedía la Curia Romana que tuviera otras casas en Europa. En contra de este proyecto tenía el parecer de casi todas las superiores de sus casas; la oposición de todos los Obispos en cuya jurisdicción estaban estas casas y aún la oposición de los Cardenales y personajes amigos de Roma⁽¹¹⁾. Aquí se ve el temple de aquella mujer fuerte, capaz de vencer todas las dificultades y contradicciones, cuando se trataba de hacer algo que ella creía ser voluntad de Dios y de su mayor gloria. Se lanzó a la fundación de dos casas más en Europa, una en Génova y otra en Barcelona. Casas como las de su instituto, que tienen que vivir de la caridad, sin más amparo que la Divina Providencia; recibir pobres, alimentarlos y cuidarlos, sin rentas ni dinero, parecía esto una temeridad y un imposible, por las circunstancias de los tiempos y el gran número de congregaciones y casas de beneficencia que ya existían en toda la Europa

¹¹ No fue tan categórica esta oposición. En la Asamblea de 1907 realizada para explorar la voluntad de las Hermanas respecto al proyecto, presidida por Mons. Terrero, sobre 36 votos obtuvo 32 favorables. Ante consulta similar, Monseñor Soler y el P. George se opusieron. Monseñor Espinosa la apoyó decididamente, y los otros Prelados, aunque no conformes, tampoco se mostraron radicalmente adversos.

cristiana. Y el hecho de ser religiosas de América, que pretendían fundar en Europa, parecía hacer más irrealizable el proyecto. Por eso, ni bien se presentó la Madre al Arzobispo de Génova pidiendo el permiso de fundar en su ciudad, recibió la más enérgica y terminante negativa. Otra que no tuviera la energía y valor de la Madre Camila, se hubiera sosegado y renunciado a la idea. Pero la Madre decía con frecuencia “*soy volvedora*”, poniendo toda su confianza en la protección de San José y en las palabras del Evangelio: “*pedid y recibiréis, buscad, llamad y encontraréis*”. Ante la negativa del Sr. Arzobispo de Génova, dice el Dr. Calcagno, ella se afirmó más en la creencia de que Dios quería aquella fundación. Esta negativa, pensaba, es una prueba evidente de que Dios quiere que funde la casa. La contradicción no es sino una característica de las obras de Dios. Y efectivamente, al poco tiempo volvió al Arzobispo con el mismo pedido, alcanzando la victoria. El permiso estaba concedido y un poco más estuvo hecha la fundación, prestando inmensos servicios a un barrio apartado de la populosa ciudad. Vino después la fundación de Barcelona con no menores oposiciones, desprovista de todo recurso humano. Pero la intrépida Madre se presentó a Obispos y caballeros, damas de la alta sociedad, comerciantes y obreros, y a todos interesó y convenció de la necesidad de su obra, instalándose la Congregación Josefina en la gran ciudad de Barcelona, y si mal no recuerdo, coincidió su entrada en aquella ciudad, en la llamada semana trágica, cuando turbas enfurecidas, atacaban iglesias y conventos, incendiándolos⁽¹²⁾. Faltaba ahora el supremo desideratum de la Fundadora, que le había de ocasionar tantas penas y amarguras en los últimos años de su vida, acrisolando su alma en dura prueba. La instalación del Generalato en Roma. Humanamente considerado, esto era realmente un desacierto, y seguramente lo fue, pero lo permitió el Señor, para probar y purificar mejor en este mundo a su fiel sierva Camila⁽¹³⁾.

Foto: Asilo maternal.(Ver Apéndice).

“Lo que hicieris a uno de estos pobrecitos que creen en Mí, a Mí me lo habéis hecho”. Palabras del Señor en el Evangelio.

¹² La Madre había regresado a Roma cuando ocurrieron estos hechos, y las Hermanas fueron respetadas, aunque sufrieron mucho.

¹³ Sin embargo, la Madre Camila nunca dudó de que su resolución venía de Dios.

VIII

Segunda visita apostólica. Enfermedad. Muerte y exequias en Roma

Se concreta el proyecto.

La idea de separar la cabeza del cuerpo de la Congregación de San José produjo una oposición universal en cuantos conocieron el proyecto. Pero la Madre Fundadora deseaba estar más cerca de Roma, con el ejemplo de que casi todas las órdenes religiosas tenían allá su Casa generalicia, para el más inmediato trato con los asuntos que se tramitaban en las Congregaciones de la Curia Romana; además el amor a la cátedra de S. Pedro, morir en Roma entusiasmaba a aquel corazón sencillo y fervoroso. Pocos datos precisos tengo respecto a este hecho, pero lo cierto es, que, no obstante la oposición general, se llevó a cabo, no impidiéndoselo aquellos que pudieron hacerlo⁽¹⁾. Recuerdo haberlo oído de la misma Madre que envió una especie de circular a todas las superiores de sus casas⁽²⁾, que consultó, oró y pensó mucho respecto a esta instalación y el resultado de todo fue, que habiendo dado todos su aprobación, según ella, un día, en el Asilo S. José, consiguió que la Madre Sor Magdalena del Perpetuo Socorro, que desempeñaba las funciones de Ecónoma general, admitiese quedar como Vicaria Regional aquí en la Argentina, al frente de todas las casas de América⁽³⁾.

Viaje a Roma e instalación canónica de la Casa Generalicia.

Inmediatamente preparó el viaje con las otras Madres del Consejo General, y ella, tan cariñosa con sus hermanos y amigos, tan amante de su tierra, dio un adiós a todo, con la previsión de que era el último, y marchó definitivamente a Roma, ¿año?⁽⁴⁾. El 19 de Nbre. de 1910 la casa de Roma fue canónicamente erigida en Casa Generalicia de la Congregación, cuyas constituciones habían sido ya aprobadas definitivamente, por la Santidad de Pío X, el 15 de Dbre. de 1908. Ni bien se instaló la Superiora General con su Consejo en Roma, el malestar que todos preveían se iba a producir con la distancia de la cabeza, se realizó. Empezó para la Congregación una fuerte crisis, cosa muy frecuente en los comienzos de las familias religiosas. El personal de las casas era poco y muchas deficiencias se sentían en él. Las casas de

¹ Ante la nueva instancia de la Madre en 1909, tanto el Card. Rampolla como el Card. Ferrata y el Card. Respighi, dieron la autorización para el traslado, "*valedera solamente desde el día que tengan otras dos casas en Europa y la obligación de nombrar una Vicaria Regional con dos Asistentes en América*".

² La Madre Camila comunicó desde Roma la noticia de la autorización para trasladar la casa generalicia a Roma. Ante el descontento de sus hijas, les recordó en una circular del 7 de agosto de 1909, que las había consultado debidamente en su momento, y todo había sido hecho con la presencia de Dios que el caso reclamaba.

³ Primeramente la M. Camila había propuesto como Vicaria Regional a la Madre Gabriela, que no aceptó.

⁴ Se embarcó el 29 de setiembre de 1910 en el Vapor Umbría.

Europa se absorbían lo mejor. La Vicaria Regional redujo su acción indefinida y difícil a pagar deudas, proveer de alimento y vestido el Asilo de Muñiz, cercenar gastos y funciones inútiles y atender como podía los pedidos y quejas inevitables de las otras casas. El descontento se fue haciendo general y a Roma llovían las quejas y dificultades. Por lo visto encontraba la pobre Madre el vacío a su rededor y debió sufrir mucho moralmente en esos años. Me escribía en Julio de 1911, desde Roma: *“Mucho extraño el cariño de mis hijas de América, pero así lo quiere Dios, así también lo quiero yo. Dios quiere que le sirva sola, sola sin secretaria privada, sola sin arrimo de criatura alguna, pues hasta Peregrina la han mandado a Génova de segunda asistente de Sor Elena, y dos más han tenido que ir por enfermas, y otra a Barcelona, allí muy enfermas, aquí todas cual más o menos enfermas; ha sido terrible el calor, pero yo estoy muy bien gracias a Dios”*. En este párrafo escrito de su puño y letra se ve que sufría y que ya no mandaba. En la vida e historia de San Alfonso de Ligorio y su Congregación del Smo. Redentor, hay al fin, un enredo tal, que los más serios y prolijos historiadores todavía no lo ponen en claro. Había ya el Santo fundado su Instituto y residía en Nápoles, cuando uno de los principales Padres de la Congregación, acusó y puso mal a su Padre y Fundador delante del Papa, consiguiendo alzarse con el gobierno de la Congregación y que el Papa excluyera a los de Nápoles, incluso San Alfonso, de su amada congregación. Todo después con los años se reparó, apareciendo en tan dura prueba, la paciencia, humildad y fortaleza del glorioso Doctor San Ligorio. En los últimos años de la Madre Camila algo así pasó, no llegando a tanto como lo dicho, pero prueba dura fue para la buena Madre que sólo tuviera el nombre de Superiora General, sin poder mandar.

La segunda Visita Apostólica.

El general malestar de la Congregación, las quejas por cartas al Consejo y dignatarios de la Curia Romana, dieron por resultado que tomara el gobierno de la Congregación, constituido Visitador Apostólico por la Santa Sede, el R.P. Fray Joaquín de Llevaneras, de la orden Capuchina y hermano del Exmo. Sr. Cardenal Fray José Vives y Tutó⁵). El R. P. Joaquín, lleno de celo y buena intención, no podía con todo eso, tener un verdadero conocimiento de las personas y cosas de las casas de estas regiones de América, por no haber estado en ellas y la mayoría de las referencias que le llegaban eran o resultado del fastidio o descontento, muchas quejas inconsideradas sobre religiosas que habían prestado largos servicios al Instituto y aunque con miserias y defectos podían hacer bien y mejorarse con otro

⁵ Aunque ningún documento especifica las causas de la Visita Apostólica, parece que se originó en el desagrado del Card. Vicario por el traslado de la casa generalicia a Roma, aunque él mismo lo había autorizado, como vimos, y en algunas quejas de las mismas Hermanas. Ver **Biografía Documentada** Cap. X

procedimiento⁽⁶⁾. El resultado fue que empezó a expulsar a muchas, permitiendo el Señor, que el árbol plantado por la Madre Camila se viera tronchado y agitado por fuerte tempestad. Las quejas y súplicas que acaso llegaban a la Madre Fundadora no las podía remediar, pues todo debía pasar por el Rdo. Padre a quien la Sta. Sede había confiado el manejo de la Congregación. Varias casas se suprimieron, otras se veían amenazadas por la falta de personal apto, siendo poca su vida⁽⁷⁾. La Rda. Madre Magdalena, Vicaria Regional, fue llamada a Roma por el R. P. Joaquín⁽⁸⁾ y por indicación de la misma, se nombró en su reemplazo a la Rda. Madre Asunción, que tomó el gobierno de las casas de América, secundando al P. Vives y Tutó, llena de celo, en la obra de purificación del Instituto.

Ultima enfermedad y muerte de la Madre Fundadora.

Era Vicaria General en Roma la Rda. Madre Verónica del Redentor cuando murió la Rda. Madre Fundadora. Sus últimos años fueron de penas, dolores físicos y morales; pero jamás se vió debilitada su fortaleza, su fe y grande caridad. El 10 de Octubre de 1912 cayó enferma y tomó la cama para no levantarse más. Durante este tiempo siguió las oraciones y prácticas piadosas de la Comunidad. Se confesaba con el Rdo. Padre General de los Mercedarios, Don Mariano Alcalá. Siempre que pudo recibió diariamente la Sda. Comunión. El hermano de la Madre que estaba en Buenos Aires, el Sr. D. Avelino Rolon, que era Diputado Nacional, y ocupaba una distinguida posición social en la Argentina, siendo modelo de virtudes cristianas y corazón muy semejante al de la Madre Camila, viendo que su venerable hermana se agravaba, le envió a Roma a sus dos hermanas, Sra. Eusebia R. de Meira y Srta. Mercedes, en compañía del hijo mayor de D. Avelino⁽⁹⁾. Sin duda fue esto motivo de grande gozo y consuelo para el corazón de la Madre, que amaba tan tiernamente a todos los suyos y se encontraba en esos últimos tiempos, aunque rodeada de muchos, sola. Ya había cumplido su gran misión en la tierra correspondiendo generosamente a lo que el Señor le pidió. Se iban a cumplir sus deseos de mucho tiempo, morir en Roma la capital del mundo católico. Viéndose que se agravaba cada vez más, recibió el Smo. Sacramento por viático, que se lo administró un Padre de los conventuales de San Francisco y la Extrema unción se la puso el Sr. Cura de Santa María in Cosmedín, la Bocca de Verità, a cuya parroquia pertenecía el Asilo San José. Todo el día 15 de Febrero, ella misma se preparaba a la muerte con piadosas aspiraciones. (Está aquí la duda si murió en la noche del 15 al 16, o del 16 al 17)⁽¹⁰⁾. Como notaban los que la atendían que el corazón le latía con violencia, ella sonriendo decía “*está contento porque se va*”. Conservó su pleno conocimiento hasta el

⁶ La actitud del P. Vives y Tutó fue extraña. Prescindió del Consejo, se basó en informaciones de dudosa objetividad, recibidas a la distancia, de personas que no conocía personalmente. **Ver Biografía Documentada** Cap. X.

⁷ En 1911 se cerró el Asilo de San Miguel; en 1912, el Asilo San José de Río IV y el Hospital de Tacuarembó.

⁸ La M. Magdalena fue llamada a Roma por carta del 26 de mayo de 1912.

⁹ Llegaron a Roma el 17 de enero de 1913.

¹⁰ Murió exactamente en los primeros minutos del 16 de febrero, a las 12 y 20 de la noche.

último momento. Parece que varias veces manifestó ver algo muy hermoso, según testimonio de la M. Magdalena que estaba presente. Muy edificantes y consoladores fueron sus últimos instantes, según la Rda. Madre Verónica, también testigo ocular⁽¹¹⁾. Monseñor José León Gallardo le hacía la recomendación del alma, contestando ella muchas veces. Toda su vida fue de amor a Jesús crucificado, a la Virgen Sma., a su Señor y Padre San José, a la Sta. Iglesia y a sus santos abogados; pues en medio de todo eso, tranquila, segura y contenta dió el gran paso, santiguándose ella misma hasta el último momento que fue a las 12 y 20 minutos de esa noche, del sábado al domingo del 16 al 17 de Febrero de 1913⁽¹²⁾. La muerte se produjo por un sarcoma al vientre⁽¹³⁾. Estaban allí presentes, además de Monseñor Gallardo, la Rda. Madre Verónica del Redentor, Vicaria General; Sor Ana M. de S. José, Sor Pascuala de S. José y Sor Teresa de S. José, las tres Asistentes Generales y la última Rma. M. Teresa, inmediata sucesora de la Madre en el cargo de general. También estuvo presente la Secretaria Gral. Sor Inés del Smo. Sacramento y todas las Hermanas de la Casa y de las locales: Sor Alfonsina de Jesús Sacramentado, Sor Teodosia de S. José, Sor Albertina de Jesús, Sor Mauricia del C. de Jesús, Sor Camila del Sdo. Corazón, Sor M. Luisa de Jesús, la ex-vicaria regional Sor Magdalena del Perpetuo Socorro y el sobrino de la Madre, Avelino(hijo) Rolon y sus hermanas Eusebia R. de Meira y Merceditas.

Exequias en Roma.

El cadáver de la Fundadora, vestido con el hábito y la cruz entre las manos, quedó en el lecho y en su celda, que se convirtió en capilla, hasta pasadas las 24 horas, según lo establecido en Roma, donde no permiten sacar los cadáveres de su lecho hasta cumplido ese tiempo. Ese día, dice la Rda. M. Verónica, se celebraron por su alma muchísimas misas en la capilla del Asilo y el 17 (esto hace creer que murió en la noche del 15 al 16) se le dijo misa de cuerpo presente en la capilla engalanada por las pompas fúnebres. Asistió el Sr. Ministro argentino ante la Santa Sede y gran cantidad de sacerdotes y religiosos. El cadáver fue embalsamado, pues ya las Religiosas que estaban en la Argentina, el Sr. D. Avelino, hermano de la Madre, el Exmo. Sr. Arzobispo Espinosa y otros señores determinaron que fuera llevado a Buenos Aires, para ser sepultado en la capilla del Asilo de Muñiz. El 17 a la tarde dice la M. Verónica, fue conducido el ataúd al cementerio (¿qué cementerio?)(¹⁴) donde permaneció depositado en la sala mortuoria, hasta el 27 a la tarde, que fue trasladado a la Estación Términi donde estaba el vagón preparado con la cuarta caja en la que debía ser encerrado el cajón para su traslado a Buenos Aires,

¹¹ En este momento el demonio puso a prueba su ilimitada confianza, presentándole "un gran fardo de cosas"; ella le respondió : "ya está todo envuelto en la misericordia del Señor, y aquello que no esté arreglado, El lo arreglará".

¹² Error ya señalado.

¹³ El certificado de defunción dice: "Carcinoma de útero".

¹⁴ Cementerio Campo Verano.

allí lo esperaba el Sr. Cónsul Argentino, Ing. Atilio Parazzoli, que selló las ligaduras de la caja con el sello del Consulado y dio el pase para su traslado. En el Asilo de Roma el día 22 de Febrero, se celebró un solemne funeral, siendo incapaz la casa para contener la concurrencia. Pronunció la oración fúnebre el M. R. P. José Botaro, franciscano argentino, ex-provincial de su orden. Todos esos días concurrieron a la humilde Casa de S. José todos los amigos del Instituto, contándose entre ellos, muchos Prelados, que tristes, sentían sinceramente la pérdida que en este mundo había experimentado la Congregación Josefina. El 27 de Febrero, a la noche, el cadáver de la Madre fue conducido por el tren a Génova y el 1° de Marzo fue embarcado con rumbo a Buenos Aires, en el “**Tomaso di Savoia**”, acompañándole en retorno a la patria las Hermanas Sor Elena de S. José y Sor Magdalena del Perpetuo Socorro y el sobrino de la extinta, Avelinito, y sus hermanas Eusebia y Mercedes. La Casa de Roma y la de Muñiz, lo mismo que la del Sr. D. Avelino todos esos días recibieron centenares de telegramas, tarjetas y cartas de pésame de todas las clases sociales, Obispos, Cardenales, Gobernadores, Diputados y Ministros, damas y caballeros, religiosos y seglares, ricos y pobres.

Foto: Sor Camila Rolon en su lecho de muerte. (Ver Apéndice).

IX

Traslado de los restos y apoteosis en su patria

El homenaje del Arzobispo y Cabildo.

El jueves santo, 20 de marzo, entró al puerto de Buenos Aires el “**Tomaso di Savoia**”, donde venía el cadáver de la Rda Madre Camila. Como ya estaban en los días de los grandes oficios de Semana Santa y Pascua, fue trasladado el ataúd, desde el vapor a la Catedral, donde por especial deferencia y aprecio del Sr. Arzobispo y Cabildo, fue depositado en el panteón que hay debajo del coro de los canónigos, entre los obispos y muertos ilustres que allí están sepultados. La buena Madre, que tanto había cuidado y amado a los obispos y prelados, bien mereció estar entre ellos también después de muerta. Cuando ya se pudieron hacer las exequias, se enlutó toda la catedral con grandes cortinados, en la tarde del 25 fueron trasladados los restos desde el panteón de los obispos al templo; se colocó al ataúd debajo de la cúpula, rodeado de luces y debajo de los grandes lutos. Toda esa tarde y esa noche fue velado por varias comunidades Josefinas y grupos de amigos y otras corporaciones religiosas.

El funeral en la Catedral de Buenos Aires.

El 26 se ofició el funeral, no recuerdo de haber oído ni visto un homenaje semejante tributado a una mujer. A este acto invitaba la primera autoridad eclesiástica en esta forma: “*Su excelencia Rma. el Señor Arzobispo y el venerable Cabildo Eclesiástico invita al clero y fieles a asistir a la misa de cuerpo presente, que en sufragio de la Rda. Madre Camila de S. José Rolon, fundadora y Superiora General de las Hnas. Pobres Bonaerenses de San José, se celebrará en la Iglesia Catedral, el día 26 del corriente a las 9.30 a.m.*”. La catedral estaba totalmente ocupada por inmensa concurrencia. Ofició la misa el Ilmo. Señor Vicario General, Monseñor Duprat, y el Exmo. Sr. Arzobispo Espinosa cantó el responso. Asistieron, el Exmo. Señor Locatelli, Internuncio Apostólico, y los Sres Obispos Terrero, Alberti y Romero. Estaban representadas las comunidades de Dominicos, Franciscanos, Pasionistas, Compañía de Jesús, Redentoristas, el Cabildo y Sres. Curas de la Capital. En las naves se veían grupos de Religiosas de Ntra. Sra. del Huerto, Terciarias Franciscanas de Caridad, Hnas. de la Merced del Dno. Maestro, Hijas de Ntra. Sra. de Misericordia, Hnas. de María Auxiliadora, Siervas de Jesús Sacramentado; Colegios del Salvador, de la Misericordia, de la Salle, de María Auxiliadora de la Capital, de San Isidro y de Bernal y cuanto tiene de más representativo Buenos Aires, allí, ricos y pobres; el pueblo argentino pagaba el tributo de gratitud a la que fue apóstol de caridad en su patria y en la extraña.

A Muñiz.

Terminado el oficio, aquella gran concurrencia se trasladó a la estación del Pacífico, por cuyo tren debían ser conducidos los venerables restos a la Capilla del Asilo de Muñiz. De la catedral al tren magnífica carroza fúnebre llevaba el ataúd, un tren expreso, costado por la generosa piedad del Sr. D. Avelino lo mismo que todo lo del viaje de Italia a Buenos Aires, condujo la comitiva fúnebre hasta la Estación Muñiz, allí era esperada por el pueblo de S. Miguel y vecinos de Muñiz, el Asilo todo, las autoridades locales y gran gentío. Las campanas del Asilo lanzaban al aire sus lamentos, las Hnas. lloraban en silencio y los huérfanos, los pobrecitos, las niñas y los pobres, se sentían consternados ante aquella Madre muerta.

Tres fotos de la llegada del féretro a Muñiz.(Ver Apéndice).

Era el sacrificio y la caridad que recibían en este mundo, de parte de los buenos, el homenaje de reconocimiento. De la Estación al Asilo el ataúd fue conducido por la carroza fúnebre, precediendo la Cruz, los niños, los jóvenes y Religiosas de la casa y de otras, la concurrencia venida de la ciudad entre la cual se encontraban el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano Dr. Terrero, el Obispo Auxiliar Monseñor Alberti y muchos sacerdotes. Antes de penetrar el ataúd en la Capilla, el Dr. Adrián Beccar Varela, Intendente de S. Isidro donde nació la Rda. Madre, pronunció una conmovedora alocución en nombre del vecindario de aquel pueblo, cuya representación traía.

Oración fúnebre de Monseñor Alberti.

Penetró por fin en aquella Capilla, testigo de su fe y ardiente caridad durante tantos años, el cuerpo que encerró la grande alma de la Fundadora. Colocado en el presbiterio siendo imposible que entrara más gente en el recinto; el Ilmo. Señor Vicario Gral., Monseñor Alberti, leyó, conmovido una magnífica oración fúnebre, en medio de los sollozos y lágrimas de todos los presentes. *“La muerte, dijo, para los hijos de la Fe, se presenta siempre acompañada de esperanzas y consuelos inefables. En el Catolicismo que sabe iluminarla con los esplendores de su credo, la muerte no tiene sombras, y se convierte para sus hijos buenos, en un precioso descanso. Esto, dijo, se realiza con la Madre Camila Rolon, cuya vida fue de íntima unión con Dios y de incesante labor”*. Presentó a la Madre como fundadora, haciendo notar que una de las mayores glorias del hombre, aún en el orden puramente humano, es la de ocupar el rango y llevar el título de fundador, porque la fundación es una obra que supone en el que la realiza, lo que hay de más poderoso y más raro en el género humano: la energía creadora, con la que el fundador manifiesta en su genio un vivo destello del espíritu de Dios Criador. Añadió, que si Dios sostiene al fundador visiblemente con su poder, si lo ilumina, si aquilata su virtud y bendice sus fatigas y lo honra con un nombre glorioso en la tierra, aún antes de admitirlo al premio en el cielo, entonces el fundador se levanta a un grado extraordinario de grandeza; su figura sobresale entre sus contemporáneos; se impone a su siglo y pasa a la historia como una prueba de que las almas superiores se tornan

casi omnipotentes bajo la acción de la gracia, en la Iglesia Católica. Que en esa plenitud de gloria, entendidas las cosas, como deben entenderse por nosotros, debía considerarse a Sor Camila de San José Rolon, Fundadora y Superiora General de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José; y que sobre ese pedestal elevado debían colocarse sus restos queridos, y ante ellos descubrimos reverentes, tributándole el homenaje de nuestra admiración. Que lo hiciéramos así, y que sin duda, al hacerlo, escucharíamos la voz de esta enseñanza que se desprende de su vida: “*Mirad cómo se forjan los corazones en la escuela de Jesucristo, cuando su doctrina se practica como esta alma justa la cumplió*”. Estos párrafos e ideas del discurso de Monseñor Alberti son transcritos del opúsculo que se publicó con motivo de la muerte de la Madre⁽¹⁾.

El sepulcro de la Madre.

Junto al presbiterio de la modesta capilla del lado del Evangelio, inmediato al altar de Ntra. Sra. del Carmen, allí está el sepulcro de la Madre. Es muy sencillo, una fosa, encima una losa de mármol con una cruz y en la pared, sobre mármol negro esta inscripción: **Rda. Madre Sor Camila de S. José Rolon Fundadora y Superiora Gral. de las Hnas. Pobres Bonaerenses de S. José. Nació en S. Isidro el 18 de Julio de 1843. Murió en Roma el 16 de Febrero de 1913. R.I.P.**⁽²⁾ Ese día no se colocó en el sepulcro el féretro por el gentío que deseaba acercarse a él, al día siguiente por la mañana fue depositado en el lugar que ocupa ahora en medio de sus hijas y sus niños asilados.

Retrato de la Madre Camila

Fue la Madre Camila, de regular estatura. De temperamento sanguíneo. De color sonrosado, algo trigüeño. Ojos grandes, negros y de una penetración y viveza extraordinaria; facciones enérgicas y llenas de vida. Linda dentadura y muy agradable sonrisa. Tenía una facilidad admirable para hablar y tratar con afecto a toda clase de personas, pobres y ricos, altos personajes y mendigos, hombres y mujeres y siempre con graciosa naturalidad. Sus santos y protectores especiales fueron, la Sma. Virgen del Carmen, el Patriarca S. José, Sta. Teresa de Jesús, S. Vicente de Paul y S. Camilo de Lelis. Profesaba especial devoción a la Sma. Trinidad y a los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo y al Arcángel S. Miguel.

Otros funerales.

¹El P. Guerrero transcribe del folleto **Sor Camila de San José Rolon Fundadora de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. Su muerte . Sus exequias..** Memoraculum. 1913. No se conserva original de la oración fúnebre de Mons. Alberti.

²En la lápida se nota que posteriormente fue corregido el error del año de nacimiento, y se colocó 1842.

Después de ser sepultada en Muñiz se celebraron varios solemnes funerales⁽³⁾. Uno allí mismo, otro muy solemne en la iglesia parroquial de S. Isidro, oficiando de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, Monseñor Terrero. Hizo la oración fúnebre el Dr. Calcagno, Fiscal del Obispado. Asistieron al Prelado diez sacerdotes y concurrió el pueblo en masa con sus autoridades. La oración fúnebre del Dr. Calcagno merecería juntarse a esta necrología⁽⁴⁾. En la Basílica del Socorro, a cuya parroquia perteneció la Madre, se celebró otro solemne funeral. El Señor Cura rector y Canónigo Honorario D. Apolinario Casas, hizo celebrar este funeral que revistió gran solemnidad, asistiendo todo lo más respetable de la aristocrática parroquia y de varias ciudades y pueblos cercanos a la capital. Se siguieron después misas y funerales en todos los pueblos y provincias donde fundó la Madre y pasó haciendo el bien.

Elogios y noticias.

No quedó diario, revista o periódico de la Argentina que no tributara elogios a la Madre y diera noticias de su muerte, obras realizadas y entierro. Todas esas noticias, junto con los telegramas, cartas, tarjetas y centenares de pésames recibidos por el Sr. D. Avelino Rolon y Comunidades de San José, pudieran formar un volumen⁽⁵⁾. *“Dedicó su vida a la práctica de la caridad y fue una madre cariñosa para muchos desamparados cuya suerte constituyó la preocupación constante de su gran alma”* decía, entre otros elogios, **La Nación**. *“La obra de la Madre Camila, decía **La Razón**, se puede condensar en estas frases: caridad, constancia, esfuerzo, energía y decisión. Sus virtudes, sólo son comparables con las de los mártires de la cristiandad desarrolladas en beneficio de la humanidad. Su misión bienhechora ha ofrecido un ejemplo digno de imitarse. La niñez desvalida era su preocupación constante, y así todos los asilos, colegios y hospitales que fundó, fueron dedicados únicamente a aliviar la amargura, el dolor y el abandono de los niños desheredados”*. **El Pueblo**: *“Alma de temple superior, tuvo muchos puntos de contacto con aquella mujer fuerte en cuya escuela hiciera el aprendizaje de la vida regular, la V. Madre de la Paz, de la que, inspirada por el cielo, salió en actitud de echar los fundamentos de su dorado sueño, que tocó presidir con gran acierto al inolvidable metropolitano monseñor Aneiros”*⁽⁶⁾. **L’Osservatore Romano** publicaba, entre otras cosas referentes a la Madre, la noticia de su muerte: *“Con la sua morte pia ed edificante, confortata da tutti i Sacramenti e da una speciale benedizione del Santo Padre, conchiudeva una vita esemplare di 71 anni, passata*

³Hay que rectificar la información. El funeral en Muñiz, fue el 26 de febrero, y pontificó Monseñor Alberti. En San Isidro, el 6 de marzo, pontificó Monseñor Terrero y la oración fúnebre estuvo a cargo del Pbro. Calcagno. Después de la Misa de cuerpo presente y entierro que detalla perfectamente el P. Guerrero, se celebró el funeral en la Iglesia del Socorro, el 16 de abril, al cumplirse el segundo mes de la muerte de la M. Camila

⁴ Ver en **Apéndice** el texto completo.

⁵ En el Archivo Madre Camila hay tres grandes volúmenes que recogen este material.

⁶ La Madre iba a la Santa Casa de Ejercicios como externa, no fue "beata".

nell'esercizio assiduo e infaticabile della carità, e spesa tutta nella fondazione e direzione del suo Istituto, che rimane a ricordo e continuazione della sua opera altamente benefica e sociale". **La Unión** terminaba el artículo que publicó con motivo de su muerte, con estas palabras: *"La Unión tributa el homenaje de su admiración a la memoria de la Madre Camila de San José, cuya vida fue un ejemplo y cuyo recuerdo vivirá por siempre irradiando la luz de las altas virtudes"*. Así, todas las publicaciones grandes y pequeñas de la capital y pueblos de las Provincias, las revistas con ilustraciones y fotografías de Roma y del entierro y funerales, hicieron circular la noticia y recordar las obras y virtudes de esta buena hija de la Iglesia Católica y amante de su patria y de la humanidad.

Foto:Asilo de Mendigos. Conferencia del Tránsito, Mendoza.(Ver Apéndice).

"El amor es diligente, sincero, piadoso, alegre y deleitable, fuerte, sufrido, fiel, prudente, magnánimo, varonil y nunca se busca a sí mismo; porque cuando alguno se busca a sí mismo, luego cae del amor". Kempis

X

Fama de santidad y virtudes de la Madre Camila

El amor a Dios y al prójimo excedía a sus imperfecciones.

Todo lo referido en esta necrología o apuntes, sobre la vida y obras de la Rda. Madre Camila de S. José Rolon, es el resultado de las virtudes que poseía su magnánimo corazón. Sabido es de todos los que conocieron y trataron por un tiempo a la Madre, que no estaba exenta de notables faltas exteriores, a lo menos para los que la veían, pudiendo ser que en ella, o para ella, no fueran verdaderas faltas, pero lo cierto es, que el bien que hizo en su vida, superó en gran manera a esas miserias humanas; y si tuvo faltas en su carácter y manejo de cosas y personas, lo que sufrió y amó a Dios y al prójimo excedió con gran ventaja a todas esas imperfecciones.

Fe.

¿De dónde vino a esta humilde mujer una idea tan grandiosa, de juntar niños pobres y educarlos y alimentarlos implorando para ellos la caridad pública? ¿De dónde ese entusiasmo por imitar a los santos, por las obras de celo, por el culto de Dios y gloria de la Iglesia? Era la fe de su alma. Esta virtud es la puerta de todos los bienes espirituales y el fundamento de toda la vida cristiana. La Madre Camila recibió de Dios en grado eminente el don de la fe. En todos los sucesos de la vida veía a Dios en su Providencia. En los Obispos y sacerdotes veneraba al mismo Jesucristo y por ellos hizo sacrificios. Aunque fueran sacerdotes de humilde condición, pobres, desconocidos, rústicos, la Madre los trataba con una veneración y respeto singular. Tenía la costumbre de besar la mano a todos los sacerdotes, y un día que dio con un sencillo sacerdote, no acostumbrado a que le tributaran ese homenaje, al ir la buena Madre a besarle la mano, él la retiró y no permitió que se la besara; la Madre con la viveza natural y franqueza de su carácter le contestó: “*¿pero Padre, Ud. cree que yo le beso la mano porque es don fulano?*” Era su gloria llenar de obsequios a los sacerdotes y Obispos y lo mismo a los seminaristas y jóvenes eclesiásticos, nada más que porque pertenecían al gremio eclesiástico. En la misa y funciones de Iglesia se sentía tan feliz, que derramaba muchas lágrimas de ternura y devoción. No había sermón sin lágrimas, todo le parecía precioso. Sin dinero, ni rentas, ni de dónde sacarlo, con las casas llenas de gente que había que vestir y dar de comer, no perdía la paz ni la confianza, estaba segurísima que el Señor daría lo necesario y así lo pedía a una estatuita de S. José que siempre llevaba consigo, hablando con el Santo como si lo viera realmente presente. Delante del Smo. Sacramento y al recibir la Sda. Comunión se sentía tan impresionada por la presencia de Dios que se notaba en sus lágrimas y recogimiento. Su fe era tan ardiente que para

ella era lo más tranquilo y natural esperar por la oración dinero, mantenimiento, socorros humanos y otras cosas que para los demás era una temeridad, una locura. Sin esa fe no hubiera llevado a cabo las fundaciones y empresas que se propuso. Todos los usos y costumbres de la Iglesia eran sagrados para ella; el agua bendita, las velas y palma; las oraciones para las tormentas y plagas, las imágenes y agnus Dei. Su conversación habitual era de las cosas santas; de los triunfos de la Iglesia, la vida de los santos, los sermones y lecturas que oía, las fundaciones y trabajos de Sta. Teresa, las costumbres de las monjas y órdenes religiosas, en todo cuanto hacía y decía se veía el espíritu de una fe sencilla, ardiente, afectuosa, pudiéndose decir realmente lo del justo, que vivía por la fe. La devoción que tenía la Madre al Papa y todo lo que se refería a las disposiciones de Roma, era extraordinaria, se hubiera dejado martirizar por amor a la Iglesia. Los días más felices de su vida fueron aquellos en que fue recibida en la presencia de los Soberanos Pontífices León XIII y Pío X.

Esperanza.

De esa fe infantil nacía su esperanza en Dios respecto a su salvación y medios. Descansaba tranquilamente en los brazos de la divina misericordia. En medio de muchas tribulaciones, calumnias, pobrezas, enfermedades y atenciones diversas, se mantenía tranquila y contenta y en un momento se reponía de una situación difícil, pagar deudas, atender quejas, recibir insultos, de todo eso pasaba a un estado de alegría, tranquilidad y seguridad, todo lo esperaba del buen Jesús, de la Virgen Sma. y del Señor San José. Otros se hubieran alterado, perdido el sueño y afligido; pero la Madre tenía tanta esperanza en la oración y en la ayuda de Dios como otros en los montones de dinero. Pero su esperanza en los medios de conseguir la salvación y en la gracia divina, fue la madre de sus tantas obras de piedad; en los viajes siempre rezaba los horarios, hacía las lecturas y sus devociones de costumbre, por más trabajo que tuviera, correspondencia, atender a las Hermanas, ocuparse en los asuntos de las fundaciones y cosas imprevistas, siempre rezaba sus oraciones, oía la santa misa, recibía la sagrada comunión, presidía los actos principales de la comunidad, el capítulo, la disciplina, las funciones domésticas. En el Patriarca S. José esperaba con confianza filial, sus triduos para el 19 de cada mes; sus novenas, sus oraciones, todo se dirigía a la conquista del cielo. Se le podrían aplicar las palabras del Señor *“mujer, grande es tu fe”*, porque de la fe de su alma resultaba la esperanza y confianza en la oración, en la Providencia, en los efectos de los santos sacramentos, en la gracia divina y de ahí, su alegría, su magnanimidad, sus grandes deseos de trabajar por Dios, no haciendo caso de contradicciones, enfermedades, pobrezas y dificultades en las obras que se proponía y eran de gloria de Dios. *“Los que esperan en el Señor, dice el profeta Isaías, tomarán alas como de águilas y no desfallecerán”*. Así fue la Rda. Madre; en las circunstancias difíciles en que se encontró, otros se hubieran acobardado y desanimado, contando con los medios humanos y las miserias morales, pero ella no, impertérrita, firme y animosa; segura

del éxito porque lo pedía al Niño Jesús, porque se lo había encomendado a Ntra. Sra. del Carmen y San José, (man)tenía la petición, no había nada que la desanimara; ni pecados, ni miserias morales ni debilidades, ni obstáculos materiales.

La bondad de Dios, las promesas del Señor, le hacían decir con grande gozo las palabras del salmista: *“En paz dormiré y descansaré, porque Tú Señor, me has afirmado de un modo especial en la esperanza”*.

Caridad.

Respecto a lo que mira a Dios y al prójimo podemos decir con toda verdad que la vida toda de esta humilde hija de S. Isidro fue caridad; amó a Dios, amó al prójimo. Aprendió ese amor a Dios y todo lo que a él se refería en su hogar cristiano, puro, sencillo. El párroco que la formó en la vida espiritual fue un gran sacerdote, el P. Palma, cuya memoria es venerada por los que le conocieron. Las iglesias, los santos, el Señor, ese fue el imán de su corazón. Cuando joven seglar se pasaba las noches del jueves al viernes santo adorando el Smo. Sacramento. Cuando religiosa no se cansaba de adorarlo en el sagrario y llevarle muchas almas. Plantaba la Cruz por todas partes, queriendo con su recuerdo despertar el amor al Crucificado. El Niño Jesús era su encanto, el Sdo. Corazón, Jesús con la Cruz a cuestas; toda la vida, pasión y muerte, triunfo y resurrección de Jesucristo, eran lo que llenaba su ser todo entero, no vivió ni trabajó para sí, sino para su Dios, para agradarle, amarle, adorarlo, honrarle por todos. Esa era su alegría, en un pueblo indiferente, sin religión, establecer una casa religiosa, una linda capilla, muchas comuniones, oraciones, alabanzas y amor a Jesús el Señor de todo.

Ese amor a Dios le hizo ser tan buena con el prójimo sin acepción de personas. ¡Cómo le gustaba repartir a los niños pobres, cositas que los alegraran! Decía que las Hnas. de S. José debían dormir en el suelo para dar su pobre cama a los pobres. Se le achacó que tuvo más corazón que cabeza. ¡Quién sabe delante de Dios! Pero yo la he visto privarse del alimento para darlo a otros. En ciertas épocas del año tenía un buen número de jóvenes seminaristas enfermizos, pobres o necesitados de descanso; pues los llenaba de regalos y cuidados continuamente, respecto al abrigo, alimento, recreo, haciendo las veces de cariñosa mamá. Si veía una pobreza era capaz de quitarse lo necesario para remediarla. No tenía corazón para negar albergue a los niños desamparados, sin madre sobre todo, y así llenaba el Asilo, sin pensar de donde sacaría para alimentar a tantos. Cuando le regalaban para su santo, de las casas de la Congregación, objetos útiles y piadosos: pañuelos, abrigos, ornamentos, el mismo día los regalaba y repartía a los sacerdotes y seminaristas que acudían en buen número a las fiestas de S. Camilo. Cuando sabía de algún pobre enfermo de la vecindad, allí estaba ella o mandaba a las Hermanas a cuidarlo y atenderlo en todo, sobre todo con los sacerdotes enfermos, toda la vida tuvo especial caridad. Nunca volvió mal por mal, ni se quejó de los que la calumniaron y acusaron a superiores y a Roma, mostrando en esto gran corazón. El ejercicio de la caridad, el amor a Dios que

le inspiraba el bien del prójimo, le ocupaba de tal modo, que muy poco dormía y descansaba, pues había días en que dirigía verdaderas conferencias y pláticas, ya a las religiosas profesas, ya a las novicias o postulantes; ya a las jóvenes seglares y señoras y también a los niños. Por la noche empleaba muchas horas en escribir y contestar cartas a muchas personas y en todas campeaba la caridad paciente, prudente, afectuosa, disculpando y sosteniendo las miserias humanas. Cuando algunas infieles a su vocación salían del Instituto, lloraba amargamente y si hubiera sido por ella, hubiera salido a buscarlas y traerlas, perdonándoles todas sus faltas.

Humildad.

Era su humildad tan natural que se jactaba de su pobreza y recordaba delante de cualquiera su pobre hogar, sus sencillos padres y los años de su juventud. Era su empeño reproducir en sus casas la vida de Nazaret, los trabajos de la mujer pobre, el amor a los suyos, sin pretensiones ni aspiraciones inútiles. Ella misma se iba a la cocina y como las demás hacía los trabajos. Recuerdo un día que habían ido al Asilo de Muñiz, casi todos los seminaristas mayores con varios Padres del Seminario, a comer y pasar un día de campo, la Madre había trabajado preparando con otras Hermanas la comida, les había servido a todos y ya muy tarde, terminada la fiesta, ella, sentada en un banco de la cocina tomó unos cuantos bocados del alimento que sobró, fatigada pero contentísima. Todos los que iban a Muñiz se quedaban asombrados de la generosidad y obsequios de la Madre. En los objetos de su uso, cama, ropa, y habitación, quería que apareciera la pobreza carmelitana, no tenía apego a nada, tanto le daba una cosa como otra, estar en Roma como en Santiago del Estero; estar en el Asilo de Muñiz como en Tacuarembó.

Virtudes cardinales.

Recorriendo las virtudes cardinales y las obras de misericordia que enseñó el Señor en el Evangelio, podemos atestiguar que actos de todas ellas los hemos visto, y heroicos, en la Rda. Madre Camila. Evidentemente la idea dominante de esta señora, toda su vida, fue amar a Dios y al prójimo, el compendio de toda la Ley divina; en una palabra, hacer el bien. Pues, la prudencia es la virtud que nos hace conocer y practicar los medios más conducentes para obrar el bien. Y si a muchos les parecía una imprudencia las empresas de la Madre y las resoluciones que dictaba, para ella era lo más razonable; la fe que traspasa los montes, esperar que Dios la escuchara, hacer el bien que deseaba su gran corazón. La justicia le hizo ser igual con toda clase de personas, nunca jamás se le vió ni asomo de su personalidad, la fundadora, la general; lo decía con tanta naturalidad y gracia “*esta ruin*” “*esta pobre*” y trataba al grande y al magnate con el mismo cariño y franqueza como al pobrecito e ignorante. La fortaleza de su carácter fue extraordinaria, como el Apóstol, nada fue capaz de separarla del amor de Ntro. Señor Jesucristo y de su

Iglesia; ni ingratitudes, ni retos y burlas, ni desprecios, ni calumnias y acusaciones, todo lo sepultó generosamente en su corazón y jamás recordó a los que duramente la mortificaron mal informados y prevenidos. Y lo admirable en medio de una vida de actividad incesante, hablando continuamente con toda clase de personas, escribiendo y atendiendo diversos asuntos, trabajando, sobre todo al principio de su fundación, en los rudos quehaceres de las pobres madres que tienen que cuidar muchos hijos, lo admirable era su templanza y frugalidad. Se pasaba las mañanas enteras con unos cuantos mates, su alimento era el de los pobres, muchas veces tomado en su celda entre cartas y atendiendo a las Hermanas y en las grandes fiestas, era su gozo servir en la mesa a los señores sacerdotes e invitados, viniendo a comer los restos allá cerca de media tarde, después de todos.

Obras de misericordia.

Yo mismo he sido testigo ocular de las obras de misericordia realizadas en favor del prójimo. Centenares de pobrecitos, con sed y hambre, desnudos y enfermos, en la Madre Camila encontraron comida, vestido, medias, cama, techo en su miseria y desamparo. Los inviernos eran terribles, cuando pasaban temporadas sin sol, las criaturas pequeñas ateridas de frío, enfermizos y tristes, en la Madre encontraban abrigo, cariño, cuidados. Si en una casa pobre, cuando hay cuatro o cinco niños se ven en tantos trabajos, ya que a uno le faltan los botines, que otro se rompe la ropa, que otro está enfermo ¿qué diremos de la Madre Rolon con doscientos y más niños a su cargo? Como tan devota de S. Camilo de Lelis, su patrono, era una especialidad para visitar y cuidar a los enfermos, desde su mocedad lo hizo aún siendo seglar. Y los presos y gente desarrapada, los trataba con una caridad encantadora, proporcionándoles aunque fueran cigarros o una pequeñez. Con los muertos era grande su piedad, y siempre recordó a sus bienhechores y amigos con lágrimas y oraciones. Tuvo una admirable discreción en aconsejar en las miserias morales sobre todo, y no tenía miedo de decir la verdad a los hombres y grandes del mundo.

Las "letradas".

Es muy explicable la prevención que tuvo la Madre contra lo que ella llamaba "*las letradas*". En la nueva vida que el protestante convertido Jorgensen, ha escrito de San Francisco de Asís, y que es una obra según la verdad histórica, refiere que San Francisco no quería por nada que los miembros de su orden estudiaran, de tal modo que maldijo al primero que les puso una casa de estudios y ni a la hora de la muerte quiso levantar esta maldición. Es que tenía la idea de la soberbia de los sabios según el mundo. Y todo lo cifraba en el amor de Jesús y del prójimo. Tuvo grande oposición entre toda la orden. Eran cosas y apreciaciones de aquella época.

Pues nada de extraño fue en la buena Madre ese temor a las muy léidas⁽¹⁾; pero bien que quería que aprendieran lo que ella creía necesario para el manejo de una familia y bien común. En cuanto a consolar al triste, perdonar al enemigo las injurias, sufrir las molestias del prójimo y rogar a Dios por los vivos y los muertos mucho tendríamos que decir y con hechos a la vista.

Camila, mujer fuerte y madre cariñosa.

La vida religiosa de Camila, no la pasó en medio de las satisfacciones y comodidades de este mundo, en la morada de los pobres, en los asilos donde viven amontonados los que no tienen hogar en la sociedad, no es el ambiente más agradable el que se respira, allí hay lágrimas y debilidades que reclaman ese ser único de la naturaleza: la madre. En los hospitales no hay más que dolores, muchas veces más grandes en el alma que en el cuerpo. En las casas de corrección, no es donde campea la alegría, y sin embargo, esta Camila de San José, desprovista de todo medio humano, sin fortuna, sin socorros pecuniarios; débil naturalmente, ha sido la mujer fuerte; la madre que amparó, alimentó y formó a miles de niños pobres; llevó la alegría y la paz allí donde anidaba el dolor, regeneró a muchos; hija fiel de la Iglesia, es una gloria de su patria por sus virtudes; y sus obras admirables, el amor a Dios y al prójimo, las dejó, puestas en práctica en la familia religiosa que fundó.

Foto: S.S. Pío X. Aprobó definitivamente el Instituto fundado por la M. Rolon el 15 de Dbre. de 1908. (Ver Apéndice).

¹ Así, "léidas".

Apéndice

Carta de la M. Elena de San José al P. Restituto Pruneda¹

+

J.M.J

“Asilo San José de huérfanas y pobres”

Concordia - Agosto de 1921

Señor Restituto Pruneda - Presbítero.

Buenos Aires

Respetable Padre:

Tengo en mi poder su apreciable carta fechada en 20 del mes ppdo., recibida con algunos días de atraso, a la que contesto con gusto, dando algunos datos de lo que Ud. me pide para escribir la historia de nuestra querida Madre Camila en los primeros años de su fundación.

Su fe era muy grande y muchas veces vimos prodigios, cuando faltando los alimentos necesarios para más de cien criaturas ella sostenía que San José mandaría lo necesario y así sucedía. Carros con toda clase de víveres llegaban a la portería, así como buenas sumas de dinero para pagos muy urgentes que personas desconocidas enviaban.

También en esos años la vi practicar actos muy grandes de caridad. Una vez estando la Madre con una fuerte neuralgia a la cara vino un carrero a pedir Hermanas para atender, que por el lado del río se estaba muriendo una mujer con varios hijos todos enfermos, y aunque caía una llovizna y estaba bastante lejos, tomándome por compañera subió en el mismo carro llegando a un ranchito, en la última miseria. La atendió, la consoló, la hizo confesar. Hizo fuego en el suelo, preparó un caldo y lo dio a las criaturas que se morían de hambre. La mujer murió y nuestra Madre en un coche llevó los chicos enfermos al hospital, tapados con una sábana y la chiquita de meses la llevó al Asilo.

Así mismo fue muy grande su caridad para muchas pobres jóvenes que no teniendo el dote las recibía sin ningún interés.

En forma alguna conocía la pereza, en tratándose de algún bien para la naciente congregación.

Así por ejemplo, no teniendo el número suficiente de Hermanas para regentear las clases, ella les enseñaba a leer, y era de alabar al Señor, cómo entre aquella cantidad de niñas y señoritas se ponía al frente de todas como maestra de labor, terminando el año con verdaderas exposiciones en el día de los premios a cuya fiesta acudían las principales familias del pueblo.

La cocina era su centro principal, preparaba los alimentos, ayudaba a las cocineras y muchas veces era de ponderar el tesón y constancia con que se daba a estas faenas, en medio de tantos importantes asuntos como tenía entre mano.

En aquellos primeros tiempos no conocíamos lavaderos, había que lavar a la intemperie, no dejaba de presentarse nuestra Madre bien arremangada a lavar como cualquiera otra para alentar a las

¹La M. Elena de San José, la más antigua después de “las tres fundadoras” era Superiora del Asilo de Concordia cuando respondió con esta carta a la solicitud del P. Pruneda, que preparaba su Biografía de la M. Camila. El documento, de gran importancia, se encuentra en el **Libro 2º de cartas y Actas de la Rvda. Superiora local**, folios 12-15, de dicho asilo.

Hermanas y niñas dándoles a estas últimas como premio un buen mate con galleta fresca que era para ellas un grandioso banquete.

La primitiva casa de Mercedes fue alquilada, a ésta se juntaron cuatro en la misma forma. Después de algunos años compró la que actualmente tenemos como Asilo. La compró sin tener un medio, sacando del Banco la cantidad necesaria. La primera visita con que el Señor Gallardo Q.E.P.D. honró nuestra casa la grabó con el deseo de pagar toda la deuda del Banco, como así lo hizo en seguida⁽²⁾.

La primera vestición que fue la de la Madre con sus tres compañeras no la vi porque todavía no había ingresado, pero la segunda que fue la mía, sólo hubo una diferencia con las oraciones que dice el sacerdote para la bendición del Santo Hábito, y lo demás todo igual.

La Señora Adelaida Nuñez de Herrera no vistió el Hábito, se fue muy pronto con todos sus muebles. A la que alude la Madre Camila es a la cuarta que tomó con ellas el Hábito llamada Juana Cabral, que salió antes de su profesión.

Si de algo pueden servir estos mis pobres datos para gloria de Dios, bendito sea, y si no, hágase su santísima voluntad.

Encomendándome en sus piadosas oraciones, tengo el agrado de suscribirme de Usted humilde sierva

Sor María Elena de San José.

Oración fúnebre del Pbro. Doctor Andrés Calcagno³.

.....

El segundo funeral se celebró en San Isidro a iniciativa del Señor Cura Párroco de la localidad, Pbro. Agustín J. Allievi, y tuvo lugar el día 6 de Marzo. Pontificó en la triste ceremonia Monseñor

²El 6 de setiembre de 1883 la M. Camila compró en la calle 38 entre 17 y 19 (hoy calle 32 entre 25 y 23), un terreno con dos casitas contiguas a la que ocupaban (donde fundó después la Casa de la Divina Providencia), ampliando así el Asilo, al que cada día concurrían más pobrecitas. El 5 de marzo de 1886 Don Pedro Saubidet vendió a la M. Camila la casa de su propiedad sita en Calle 19 N° 20(hoy calle 25 N° 292), por el precio de 9.000 \$, al contado. Con el aval de su hermano Avelino, la Vble. Madre adquirió esta casa “destinada a un Asilo de niñas cuyos padres o tutores no cuenten con los recursos necesarios para darles educación y alimento”. (Cf. **Escrituras de Mercedes**).

³Sor Camila de San José Rolon, **Su muerte. Sus exequias. Memoraculum**, La Plata, 1913; pp. 49-62.

Juan N. Terrero, y la oración fúnebre estuvo a cargo del señor Pbro. Doctor Andrés Calcagno, Notario Mayor Eclesiástico de la Diócesis de La Plata.

He aquí cómo da cuenta de este funeral El Municipio, periódico de la misma localidad:

SOLEMNES FUNERALES EN SUFRAGIO DEL ALMA DE SOR CAMILA DE SAN JOSE ROLON.- NOTABLE ORACION FUNEBRE DEL PRESBITERO DOCTOR CALCAGNO.

Conforme a la invitación publicada en nuestra hoja, tuvo lugar el jueves a las 9 a.m. el solemne funeral que, por el eterno descanso del alma de la extinta, había resuelto celebrar el señor Cura Párroco Pbro. Agustín J. Allievi.

El templo, severamente enlutado, presentaba un aspecto majestuoso, propio de la ceremonia, convidando a la meditación y al silencio, solamente interrumpido por las graves notas del órgano.

En el centro de la nave principal se había colocado un artístico catafalco, profusamente iluminado, pendiendo del techo, en ancha cenefa, un cuadro con el nombre de la extinta y la fecha de su fallecimiento.

En la cenefa que cubría la barandilla del coro, se leía en palabras latinas, la siguiente máxima: “*He oído una voz del cielo que dijo: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*”.

A la hora indicada, el Obispo de La Plata, Monseñor Juan N. Terrero, comenzó el solemne pontifical, asistido por diez sacerdotes y ejerciendo de maestro de ceremonias el P. Muñagorri.

Terminado el oficio y antes de cantarse el responso, subió al púlpito el conocido orador sagrado Pbro. Andrés Calcagno, el que pronunció la siguiente oración fúnebre, que ofrecemos íntegra a nuestros lectores, por tratarse de la obra de un sacerdote hijo de nuestro pueblo que juzga, con frase maestra y justiciera, la gran obra de la meritoria hija de este vecindario, tan íntimamente ligada a muchas de las familias que asistieron a la piadosa ceremonia. Dijo el P. Calcagno:

*Mulierem fortem quis inveniet?
Procul et de ultimis finis pretium ejus.
Quién encontrará una mujer fuerte?
Su precio es superior a todo lo que
viene de los países más lejanos - Prov 31,10*

Ilmo. y Rvmo. Señor.

Venerables Ministros del Altar.

Amados hermanos en Nuestro Señor Jesucristo:

El más sabio de todos los reyes, iluminado con la luz del espíritu de Dios, habiéndose sentido divinamente inspirado para legar a la posteridad el retrato de una mujer heroica, nos la representa adornada de invicta fortaleza y de gracia incomparable. Empeñada en grandes empresas, sin salir de la modestia de su sexo; favorecida con bienes de fortuna, siempre dispuesta a dejarlos caer en manos del necesitado; penetrada del temor de Dios y convencida de la vanidad de las cosas humanas, sacando su gloria de una sólida virtud y no del brillo engañoso de una frágil belleza; viviendo santamente y muriendo con semblante tranquilo y alegre; digna de ser recibida en el cielo, adonde se presenta acompañada de sus buenas obras, cargada de tesoros de gracia que ella ha acumulado; digna, fielmente⁽⁴⁾, después de su muerte, de las lágrimas y de los sollozos de los pobres por ella socorridos y de los huérfanos por ella recogidos. Pero antes de hacernos la pintura de esta mujer fuerte y

⁴Así dice la transcripción. Es probable que la palabra correcta sea *finalmente*.

animosa, nos advierte que es muy difícil encontrarla. Nos da la idea de lo que debe ser, pero nos dice que él, con toda su sabiduría, no ha podido dar con ella.

Virtud tan grande, que tan inútilmente el Rey sabio buscó sin encontrar, y de la cual su siglo no pudo gloriarse, se ha encontrado, católicos, en la persona de Sor Camila de San José Rolon, fundadora de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. En el decurso de su fecunda vida ella ha copiado en sí las ideales virtudes de la mujer fuerte, sobresaliendo entre todas las demás, una constancia inquebrantable, hija legítima de la caridad de Cristo, que sintetiza y que llena con las manifestaciones extraordinarias de su beneficencia, todos sus días.

Pero estas exequias, estos piadosos tributos que pagáis a su memoria, estas oraciones, el santo Sacrificio del Altar, estos cantos lúgubres, que hieren nuestros oídos para llevar al corazón un dejo de profunda tristeza, me recuerdan que si un día encontramos a esa mujer fuerte de que hablan los libros santos, hoy la hemos perdido. Toda la grandeza de su vida queda reducida a la celebración de esta fúnebre ceremonia. De lo que ella ha sido no nos queda sino este triste pensamiento: ¡Ya no existe! El mismo dulce nombre de Madre con que la distinguían sus amigos y que tan dulcemente sonaba a los oídos de los pobrecitos, todo, se ha perdido en el seno de la caridad de Dios. No nos queda sino la amargura de su partida y la memoria de sus virtudes. Hoy podemos exclamar con las lágrimas en los ojos ante el desconsuelo de su desaparición: *Mulieren fortem quis inveniet?* ¿Quién encontrará a la mujer fuerte?

Pero ¿qué digo? ¡No! No la hemos perdido. Los cristianos y los cristianos santos, no mueren. No hacen sino cambiar de vida. ¿Acaso el Apóstol no nos dice que no lloremos a los que duermen el sueño de la paz, como lo hacen aquellos que no tienen esperanza? ¿La Fe no nos asegura que la Iglesia del cielo y de la tierra no forman sino un solo cuerpo? Que nosotros todos pertenecemos al Señor, sea que vivamos, sea que muramos, porque El adquirió, mediante su resurrección un soberano dominio sobre los vivos y los muertos? ¿Podremos entonces decir que la hemos perdido, sabiendo que vive en Dios, vida y galardón de los que mueren en su abrazo?

¡Ah! No señores, basta de lágrimas por su separación: pensemos en su felicidad. El dolor natural ceda su puesto a la consolación cristiana.

Pueblo de San Isidro, estás en tu puesto bajo las bóvedas de este Santo Templo, pagando el tributo de la caridad cristiana, de aquella caridad que traspasa las barreras de la muerte y las tinieblas del sepulcro, a tu hija esclarecida.

Permitidme, señores, que siquiera brevemente, recorra la vida extraordinaria de la extinta cuyas exequias celebramos; permitidme que de una manera particular os haga ver su constancia a toda prueba y su caridad inagotable. Ello nos servirá de lenitivo al dolor de su partida y será de gran edificación para nuestras almas.

~~~

Nació la Madre Camila, no la llamaré de otra manera, pues no sabría cambiar en sus exequias el nombre que le di desde que tuve el honor de conocerla, nació en nuestro pueblo de San Isidro, el 18 de julio de 1843<sup>(5)</sup>. En el ambiente dulce de su hogar profundamente cristiano, pasaron sus primeros años. La inocencia de su vida atrajo sobre ella las miradas de Dios, que se posa entre los lirios, y fruto de esa inocencia fue su vocación al estado religioso, que abrazó con todo el fervor de su alma grande y generosa. Los claustros severos de Santa Teresa de Jesús abrieron sus puertas a la virgen que, sedienta de santidad, iba a celebrar el celestial connubio con Jesucristo. Allí en el silencio, en el recogimiento, la oración y la mortificación de sus sentidos, bebió a largos sorbos aquella virtud dulce

---

<sup>5</sup>Error: 1842. Este error aparece en otros documentos y en la lápida, corregida después.

y apacible que llenó toda su vida, y que supo derramar a su paso, como una esencia del cielo, entre todos los que tuvieron la dicha de conocerla.

Pero Dios, que destinaba a la Madre Camila al ministerio sublime de la caridad, llamóla desde el fondo del claustro para ser la fundadora de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. Fácilmente se dice: “Fundar una Congregación”, pero en un siglo como el pasado, que heredó de su antecesor la enfermedad crónica de un egoísmo glacial, ello importaba aventurarse en una empresa temeraria, cargada de responsabilidades y que exigía una constancia y un valor a toda prueba. Pero la Madre Camila supo decir de sí misma con frase genuinamente de la tierra: “*Soy como el buey. Sin correr mucho y sin inquietarme, voy, paso a paso, a conseguir mi fin*”. Aquí era la desconfianza de unos, allá la frialdad de otros; hoy se la tildaba de visionaria, mañana se la llamaba caprichosa, pero ella no conoció por ello desaliento. No parece sino que su constancia de mujer fuerte se retemplara con las dificultades que encontraba y ella misma lo reconocía al decir: “*Soy volvedora*”. Si hoy se le cerraban las puertas, mañana iba a golpear de nuevo. Su fe en las palabras de Jesucristo: “*Golpead y se os abrirá*”, le daban aquel tesón y aquella santa importunidad que caracteriza a los escogidos de Cristo, y que aconsejaba San Pablo a su discípulo.

Recuerdo que cuando quiso fundar su casa en Génova, el Exmo. Señor Arzobispo de aquella ciudad, queriendo poner a prueba su entereza, al solicitar ella el permiso correspondiente, obtuvo una negativa enérgica y terminante. Cualquiera que no tuviera la firmeza de la Madre, se hubiera marchado. Pero ella razonaba en esta forma, que prueba a todas luces el temple más varonil de su espíritu inquebrantable: *Esta negativa no es sino el principio de la concesión y el primer paso para obtener el permiso que solicito. Es una prueba evidente de que Dios quiere que funde la casa. La contradicción no es sino una característica de las obras de Dios.* La segunda entrevista con el Exmo. Señor Arzobispo de Génova fue una victoria en toda la línea para la Madre Camila. Hoy su casa presta excelentes servicios a un barrio de aquella populosa ciudad, que bendice la obra de la santa fundadora.

Ese es el carácter y la fortaleza de alma de la Madre Camila. Por eso no es de extrañar que a pesar de toda la indiferencia que se levantaba a su paso, de todas las dificultades que se oponían a sus santos proyectos, un día de 1880 pudiera arrodillarse, con lágrimas en los ojos, delante de la efigie de San José, su protector y su Padre, para darle gracias por haber tenido el consuelo de ver a un núcleo de discípulas que, en la ciudad de Mercedes, echaban los cimientos de la nueva Congregación.

Desde aquel día podemos decir con ella: *Exultavit ut gigas ad currendam viam suam. Se llenó de gozo y de alegría como el gigante, que confiado en la resistencia de sus miembros, va a emprender una carrera, seguro de ganarla.*- Aún hay almas buenas en el mundo, y la Madre Camila encontró más de una en su camino, que comprendiendo toda la grandeza de su alma y los santos móviles que la animaban, se decidieron a secundarla, ofreciendo ancho campo de acción a las efusiones de su caridad. La muerte de unos pobrecitos labriegos, puestos al servicio de un señor rico y bondadoso, dejando unos huérfanos sin pan y sin abrigo, dieron pie a la fundación del gran Asilo de Muñiz, que vino a ser el cuartel general de las operaciones caritativas de la fundadora. La nueva congregación estaba encaminada, sus propósitos claramente definidos: La Comunidad iba a tomar a su cargo el remedio de las necesidades de los pobrecitos niños abandonados.

¡El socorro de la niñez desvalida! ¡Qué gran obra! Acaso no hay en las Sagradas Escrituras una página más patética y dolorosa que las de los trenos de Jeremías, cantando las desgracias de Jerusalén, su patria. En el concierto lúgubre de sus lamentaciones no hay acento más desgarrador que el que consagra al abandono de la niñez huérfana, arrojada en el medio de la calle mendigando un pedazo de pan que nadie le daba: *Parvuli petierum panem et non erat qui frangeret eis.* Poca desgracia parecía para Jerusalén el ver sus puertas aterradas, sus altares deshechos, sus banderas humilladas, sus vírgenes ultrajadas. Su desventura más grande la constituían una infinidad de niños macilentos, de

ojos hundidos en órbitas amoratadas, consumidos por el hambre, muertos de frío y faltos de cariño. Esa visión patética y dolorosa de la Reina de Oriente, que se extendía ante la vista, nublada por el llanto, de Jeremías, se renueva, señores, a través de los siglos. En nuestra misma Patria, a pesar de sus decantadas riquezas, la mendicidad de la infancia, falta de alimentos y vestidos, roza las opulencias del lujo; y el ruido de los festines, y el crujido de las sedas señoriales, no llegan a dominar esa nota de dolor, que se escapa de las gargantas, oprimidas bajo la garra nervuda de la miseria.

La Madre Camila oyó ese grito doloroso de la infancia abandonada, comprendió los gestos angustiosos de los niños que no han conocido las caricias del hogar y las tibiezas de los senos maternos, y levantó su voz, como un día el Divino Maestro, exclamando con acento tan vibrante como el fuego de su caridad y la grandeza de su alma: *Dejad, dejad que los niños se acerquen a mí*; bajó como un ángel, radiante de luz en la noche tétrica de los niños abandonados, para darles pan y techo, para saciar el hambre de sus cuerpos y para colmar su sed de cariño con los torrentes de las aguas cristalinas de la caridad cristiana. Ella no se contenta, como el profeta Jeremías, con llorar sobre sus desgracias, sino que, uniendo al lirio de su virginidad la palma del martirio de una sublime maternidad, se constituye en su sostén y ángel de la caridad.

¡La caridad cristiana! He ahí el gran concepto que sintetiza la vida de la Madre Camila. Con ella empapó su corazón, tan grande, que abrazaba todas las miserias que se ponían a su alcance y aún las que podía adivinar.

San Pablo, el Apóstol que ha hecho la autopsia y explicitado en todos sus pormenores la primera virtud del cristianismo, ha dicho que la caridad todo lo puede. La caridad de la Madre Camila todo lo pudo, porque tenía puesta su confianza en Dios Todopoderoso y en el valimiento del glorioso taumaturgo San José, que ella asoció a su empresa, para atribuirle en su humildad, todo el éxito de sus obras.

¡Cuántas veces ella misma solía referir, con lágrimas en los ojos, las escenas emocionantes que tuvieron por teatro sus primeras fundaciones! Sin parar mientes en la escasez de recursos con que pudiera contar la humana previsión, ella admitía en sus casas a todos los pobrecitos que venían en demanda de asilo. Su alegría no tenía límites, cuando veía los patios de sus orfanatrofios llenos de chiquillos traviesos, que bien pronto olvidaban su pasada miseria al lado de su cariño maternal. Mas ¡ay! Cómo pagó caras más de una vez esas satisfacciones de la caridad de su alma. Cuando mermadas las dádivas de las personas que ayudaban a socorrer a los niños, sin crédito, porque, señores, el Comercio no entiende el valor del capital que en el lenguaje cristiano se llama Providencia divina; veía la esfinge del hambre que bajo la lluvia merodeaba, dispuesta a entrar en su casa. Pero allí, en la modesta Capilla del Asilo, en el altar de preferencia, estaba la imagen de San José, su compañero y amigo. Las oraciones de los inocentes huérfanos se levantaban contagiadas de la misma confianza que tenía la Madre Camila, y la promesa del Evangelio a los que esperan en Dios, se cumplía al pie de la letra y nunca faltó pan a los pobrecitos, como nunca les faltó el cariño maternal de la virtuosa fundadora.

Con esa caridad empeñosa y tesonera, que es genuina caridad cristiana, y que caracteriza a la mujer fuerte de los libros santos, llegó la Madre Camila a fundar veintiocho casas en la República Argentina, cuatro en la República del Uruguay, dos en Italia y una en España, casas que, después de Dios, se deben todas al celo, la constancia, actividad y caridad de la fundadora de la Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. Es verdad que cuenta con una falange aguerrida de religiosas santas, pero esas mismas religiosas son desprendimientos de la Madre, son su hechura; sus corazones se han empapado en la caridad que desborda del corazón de su Generala. Ella es la vid fecunda cuyas raíces absorben el jugo vital del amor de Cristo y ellas los sarmientos que reciben de la cepa la savia vivificante de los ejemplos; lección que penetra y se hace vida de su vida y carne de su carne. Ah, señores, en este siglo de egoísmo utilitario, en que todo lo que no es positivo es lirismo, y en que todo

lo que no es hacer negocio es una locura; se necesita valor para lanzarse a la calle a implorar la caridad para los pobres de Cristo. Y allá van las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, a pedir para sus asilados, a golpear la casa de los favorecidos con bienes de fortuna, a tender la mano en demanda del pan y del vestido de los pobres huerfanitos. Sus hábitos son juzgados de antiestéticos, su caridad motejada de holgazanería, su continente modesto tildado de hipocresía. A su paso brotan las frases hirientes y, a veces, los insultos groseros, y sin embargo todo lo soportan, pasan por todo, con tal de llevar de regreso a su casa el pan de sus pequeñuelos. No os extrañe, señores, tanto heroísmo; en cada una de esas religiosas palpita el espíritu de la Madre Camila, que ha querido suspender al cinto de sus hijas la imagen de Jesús Crucificado, que ella también lleva, no sólo ceñido al cinto, sino tallado en la carne de su corazón caritativo. Ella pudo enseñarles con la voz solemne del ejemplo a sus hermanas las palabras del Apóstol: *“Estoy seguro de que nadie ni nada será capaz de apartarme de la caridad de Cristo que arde en mis entrañas”*.

Señores: la Madre Camila complementaba el amor que tenía a Dios y a su prójimo, en que consiste el cumplimiento de la ley de Dios, con el dulce amor a la Patria. Amaba a su querido pueblo de San Isidro donde vio la luz primera y en más de una ocasión, en Roma, donde la distancia parecía intensificar sus afectos patrios, la vi conmovirse con los recuerdos del terruño.

La Madre Camila amaba a su patria, y lo repito, porque pesa una calumnia sobre los que visten hábito de que el servicio de Dios a que se consagran acalla tan bellos sentimientos, cultivados por el mismo Jesucristo, que llegó a derramar lágrimas sobre las desgracias de su tierra.

En Roma, en las fechas clásicas del veinte y cinco de Mayo y del nueve de Julio, la casa de la Madre Camila era el punto de reunión de la Colonia Argentina. Allá, con los Eminentísimos Cardenales que apreciaban las dotes extraordinarias de la Superiora General, con los señores Ministros de diferentes nacionalidades, con las familias residentes en la ciudad Eterna; se confundían los estudiantes, atraídos a aquel pedazo de patria en el corazón de Roma, engalanado con los sonrientes colores de la bandera nacional. Allí, en la modesta capilla, que adquiriría para nosotros las proporciones de una suntuosa Catedral, entonábamos el Te Deum de acción de gracias para esparcirnos después alegremente, en la más entusiasta efusión de afecto al recuerdo de las glorias nacionales.

Un día, al ver su Congregación que florecía, como una planta llena de vida, bajo los rayos del sol, que es el amor de Dios y refrescada con el rocío de los cielos, que son sus gracias, llevada de su amor a la Cátedra de San Pedro, y queriendo ponerla bajo la sombra inmediata del Vicario de Jesucristo, resolvió llevar a Roma la casa Generalicia. También tuvo en esta empresa sus dificultades y no las menores de su vida. Pero los años no habían doblado su voluntad de acero, ni gastado sus reverdecidas energías. Superados todos los obstáculos, allanados todos los inconvenientes, tuvo la satisfacción de ver realizados sus deseos. Entonces pudo entonar el *Nunc dimittis*, entonces pudo levantar su corazón, más que gastado por los años, calcinado por las llamas del amor de Dios y del prójimo, para decirle con las palabras de los santos: *Señor, confiasteis vuestros talentos a esta sierva, y ella los ha hecho fructificar. He vivido mis días santificando mi alma y haciendo el bien: es hora de que me llaméis a Vos.*

El diez y seis de Febrero de este año, víspera del día en que la Iglesia conmemora la huída a Egipto del Niño Dios en compañía de San José y de la Virgen Santísima, la festividad que compendia los tres grandes amores de la Madre Camila: Jesús, José y María, después de setenta años de vida, multiplicados por la actividad incansable de su espíritu caritativo, entregó su alma a Dios con la tranquilidad envidiable de los santos, besando por última vez aquel pobre crucifijo, que tantos años llevó ceñido al cinto, y toda su vida tallado en la carne de su corazón caritativo y generoso.

La Madre Camila ha muerto como el soldado: de pie, sobre la brecha, teniendo entre sus manos vigorosas la bandera de la caridad de Cristo. Ha muerto lejos de la Patria, a cuyo bienestar moral y social consagrara los empujes de su alma viril y denodada. Los niños de los numerosos asilos por ella fundados, los niños que tantas veces preguntaran a las hermanas cuándo volvería de Roma la Madre Camila, la llamarán con el cariño de antes; pero sus manos no volverán a posarse sobre sus frentes radiantes de inocencia. Sus palabras, que tenían dejos de miel para los pobrecitos que no conocieron las caricias del hogar, no volverán a sonar en sus oídos. Y cuando llegue el momento solemne del arribo de sus restos a esta tierra de su amor, se mirarán consternados para decirse entre sollozos: ¡Nuestra Madre ha muerto! Entonces constatarán que los ángeles no pueden perpetuarse sobre la tierra.

Sobre su tumba, como el sepulcro de la mujer fuerte, florecerán los afectos de los que recibieron de sus manos el pan de la hospitalidad y de su corazón el vino generoso del cariño. Allí crecerán las siemprevivas del amor de los pobres de Cristo, que son las más fragantes y las más lozanas, porque las bañan las lágrimas de la gratitud. Su nombre lo pregonarán sus compatriotas de generación en generación, y acaso, en día no lejano, reverdezca sobre el polvo de sus mortales despojos, la palma que el oráculo de Jesucristo discierne a los que han pasado su vida en el ejercicio de las virtudes heroicas y a cuya mediación Dios ha concedido el poder de obrar maravillas.

Para aquel día te felicito, venturoso pueblo de San Isidro; serás el primero entre los pueblos de la provincia de Buenos Aires; serás el primero entre los pueblos de la Patria, porque sobre tus barrancas florecidas se levantará la primera flor de santidad de nuestra tierra y las generaciones venideras, al señalarte como un hito luminoso, exclamarán: ¡Allí nació la santa! Pero, entre tanto, la caridad cristiana nos impone el deber de rogar por su alma. Suban a Dios nuestras plegarias con las volutas del incienso y repitamos el voto de la Iglesia: *Requiem aeternam dona ei Domine, et lux perpetua luceat ei.* ¡Así sea! Que envuelva tu alma la luz de Dios, como envolvió tu corazón de viadora la caridad de Cristo. Así sea.

~~~

Terminada la oración del P. Calcagno, el Señor Obispo rezó los responsos que fueron cantados por el coro de profesores dirigidos por el maestro Espinosa y acompañados por una excelente orquesta.

A la terminación de los oficios, el Señor Obispo, el Señor Canónigo Casas, el Cura Párroco y otros sacerdotes, acompañaron a los deudos hasta la puerta del templo.

No nos atrevemos a citar nombres ni a copiar los de las abundantes tarjetas dejadas en la puerta del templo. Numerosa familias de este pueblo y de la Capital llenaban las naves del templo, haciendo también acto de presencia una delegación de las Hermanas de San José con un grupo de niños, los niños del Colegio Marín, Asilo Santa María, Oratorio, Santa Isabel y Hermanas Auxiliadoras, acompañados por sus respectivos profesores.

*Cartas de la Madre María Inés del Smo. Sacramento*⁶

⁶Sor María Inés acompañó a la Madre Camila en su traslado definitivo a Roma, en 1910, como Secretaria General. Sus cartas a la Madre Magdalena del Perpetuo Socorro Jaeger y a Sor María del Carmen Rolon,

1.- Aquí Madre Magdalena estamos pasando unos calores insoportables, no es decible, como será que un día casi desesperada N. Madre me decía que ya no podía más y como el baño estaba pronto, la invité y viese que bien se portó, no me dio absolutamente ningún trabajo y eso sin duda sería como recién había nacido, sólo dos días contaba de los 69

(...) Sor Ana, Sor Teresa del Smo. Rosario y Sor Peregrina en Génova, las dos primeras enfermas y la 3ª como 2ª Asistente de dicha casa desde el 21 de éste se encuentra allí, se fueron con la M. Elena quien festejó San Camilo en compañía de nosotros. A Sor Ana N. Madre la mandó en los primeros días de junio pues aquí estaba muy mal, y ahora nos comunican que no tiene mejoría alguna, la que se ha restablecido algo es Sor Teresa; aquí somos poquísimas, porque hubo que mandar otra a Barcelona porque Sor Teodosia vive enferma y Sor Rosa en cama con continuos vómitos de sangre, en las tres casas tenemos enfermos y en ésta a Sor Mariana (7) la que no sale de su pieza, esto cuando pasa los días enteros en cama, en 2 meses de enfermedad que lleva sólo dos veces ha bajado a la Capilla, pobrecita hay que llevarle todos los días la Sda. Comunión y figúrese que está en el 2º piso, recuerde que aquí en Europa no se cuenta el primer piso al que le llaman pian-terreno(8). Aquí no se come frutas ni ensaladas crudas por el cólera, se dice que ha habido casos en Roma pero ocultan, todas estamos contentas y tranquilas sea lo que Dios quiera (A la Madre Magdalena, 20 de julio de 1911).

2.- Por orden de la Madre Vicaria Sor Verónica del Redentor le comunico, aunque ya está fuera de peligro por el momento, que anoche a las 9 y ½ nuestra Madre tuvo un ataque fortísimo al corazón, en momentos que nos acostábamos nos llamaron, pues muy bien había estado en recreo hasta las 8 y ½ en Comunidad, inmediatamente llamaron doctor tanto el que asiste en casa como al del Hospital vecino al Señor Cura Párroco y el Rector de los Padres Conventuales que está más cerca, llegando éste primero que todos a las 10 y ¼ y viendo que había perdido ya el conocimiento le dio la absolucón, felizmente antes de las 11 estaban dos doctores los que determinaron sangrarla sin pérdida de tiempo y esto la salvó, dicen es demasiado robusta; a las 12 cuando ya volvió en sí se confesó pidió la Extremaunción y la Santa Comunión por Viático. Se le aplicaron hasta inyecciones, en la descompostura nada sentía, felizmente dice el doctor está por el momento fuera de peligro pero en un estado sumamente delicado.

En este mismo momento se le ha hecho telegrama al Señor Avelino, yo trataré de escribirle diariamente (A la Madre Magdalena, diciembre 27 de 1912).

3.- Deseo ahora comunicarles el estado de N. Madre la que poco a poco va restableciéndose, pero por el largo tiempo que el doctor la había sometido a una dieta rigurosa, el estado es delicado tanto que apenas hoy tomó un poquito de pescado, esto fue lo suficiente para descomponerla, obligándola tomar enseguida la cama, pues hace dos días que unas horas se levanta, ella a veces nos hace reír porque dice está niña de 15 años, porque le hacen muchas cosas como a niñas de esa edad, figúrense que la mandan tomar mate de leche pues sólo a esto la tienen y apenas tres acepta, ya ahora dará principio a tomar calditos de pollo sumamente simples.

El día 12 por la tarde tuvo la visita de su Eminencia el Cardenal Rampolla quien como cariñoso Padre la atendía y alentaba que tuviese en todo conformidad y más que todo gran

Vicaria y Secretaria Regional respectivamente, aportan muchos datos acerca de los últimos años de Ntra. Vble. Madre, a quien acompañó hasta la muerte. Se transcriben los pasajes más importantes.

⁷Sor Rosa murió el 7 de noviembre en Barcelona, Sor Teresa el 2 de diciembre en Génova, y Sor Mariana el 10 de diciembre en Roma.(Ver carta 338 del Tomo II).

⁸ Planta baja.

tranquilidad, así lo querían los doctores, hubo consulta, creo que esto les comuniqué pues no recuerdo, y dicen quedará siempre delicada.

El que la visita también Mons. Sabatucci siempre muy cariñoso, el Señor Ministro Estrada ha tomado una parte muy activa pues él y su hermana ha estado viniendo algunas veces todos los días para informarse de la salud de N. Madre.

No recuerdo si les dije que el Santo Padre le mandó la Bendición.

Las demás unas bien y otras regular, quiera Dios que las de ésa lo pasen en perfecta salud
(...)

Recibió la limosna. Dios se lo pague.

A la M. Elena la hemos tenido por acá pues apenas supo el estado de N. Madre se vino⁹). Esta se la he leído a N. Madre; son las 6 de la tarde que es de noche y aún está en pie, lo ha pasado perfectamente y el doctor le ha cambiado los alimentos; dice estén tranquilas y den gracias a Dios y hagan hacer un triduo a N. Smo. P. Señor San José en todas las casas en acción de gracias. *Dios las haga unas Santas.*

Sor Camila de San José Rolon (A la Madre
Magdalena, enero 14 de 1912).

4.- Sabrán que nuestra Madre sigue mucho mejor gracias a Dios pero en una convalecencia muy morosa, aún no baja a la Capilla pues el doctor teme que al subir la escalera le vuelva la fatiga, verán que sorpresa nos ha dado anteayer, cuando le traíamos la Sda. Comunión a su cuarto la encontramos muy arrodillada en un reclinatorio, pero después ya no ha podido hacer esa gracia porque sintió dolor y opresión al pecho y espalda, de noche toma la cama a las 8 y a veces 8 y ½, está bastante delgada, pues todo alimento le hacía mal excepto la leche, ahora ya come bastante regular.

En cuanto al cuidado y atención que se tiene no es para describirlo, desde las primeras veces que empezó a sentirse poco bien, siempre una con ella y después de ese terrible ataque dos Hnas cada noche la hemos velado más de un mes y dormíamos de día; no se aviene sin Sor Alfonsina, así fue que ésta trasladó su cama al cuarto contiguo que hasta ahora está, mandando a la Hna que en él dormía a otra parte, y ella ni para comer bajaba, todo le traíamos a su pieza y hasta ni durante el día se aparta de la presencia de N. Madre, ayer por primera vez bajó al comedor Sor Alfonsina, ahora les describiré cómo nos turnábamos por la noche; la M. Verónica con la M. Pascuala, Alfonsina conmigo, noche por medio, de las otras no hay que contar, M. Teresa y Sor Ana siempre delicadas, ahora mismo hace dos días está la M. Teresa en cama que siente los riñones y con fiebre; Sor Ana igual, Sor Filomena que debe atender la puerta y no es nada fuerte, Sor Camila cuida las muchachas y atiende el taller y Sor Estanislada que es la Hna lega la cocina, ya ven cómo nos arreglamos, nuestra Madre está lo más mimosa hasta mantilla usa; les explicaré cómo, después de esos ataques aunque se le ponía botellas de agua caliente y como se le había quitado tanta sangre siempre sentía frío, así que la envolvían en una toalla de baño y cuando se levantaba teníamos que envolverle los pies en ella, era una jarana; otra cosa creo que no se las he dicho, el 27 de diciembre por la mañana me decía muy preocupada ¿qué será esto que no puedo hacer nombre del Padre, este brazo está dormido? Y cómo no, si lo tenía vendado, entonces riéndome para que no se sorprendiera cuando ella se viera, le digo pero Madre es que su Rcia., no se ha dado cuenta que ha andado por la guerra de Trípoli que hasta jirones la han hecho la camisa, le han baleado el brazo y luego ha venido aquí para que la curemos, y era que Sor Alfonsina para más comodidad al hacer la sangría le cortó media manga de la túnica, y entonces le

⁹Era Superiora en Génova.

muestro, y dice pero fíjate lo que me han hecho, pero yo no he visto los bichos (por las sanguijuelas), sí más que bichos, (su Rcia. estaba en el otro lado), otra cosa era como una lanceta; y se quedó muy tranquila, todas reían al verme en este diálogo con N. Madre.

Hoy la he visto que está escribiendo, pero no crean que está sana, está como la flor de la maravilla, todos los días le ponen unas inyecciones pero no sé de qué y toma ciertas medicinas.

Las más fuertes por el momento son pocas, ahora gracias a Dios ya viene el buen tiempo, creemos que se repondrán (A Sor María del Carmen, febrero 15 de 1912).

5.-... quiero aprovechar esta oportunidad para darle noticias de N. Madre, la que está muy mejor; hace ya más de una semana que se levanta a las 5 y ½ de la mañana pero aún no baja a la Capilla, se le lleva la Sda. Comunión a su pieza y allí la recibe de rodillas en su reclinatorio y después pasa al Coro a oír la Santa Misa el que está en frente a su cámara; el domingo es decir mañana Dios mediante el doctor ya le ha concedido permiso para que baje a la Capilla; está lo más contenta y es de suponerse, bajará a los dos meses menos un día, ahora se alimenta con mejor apetito, ya mañana veremos cómo le habrá asentado esta primera excursión y después les escribiré nuevamente, a Merceditas que sé se encuentra ahí dele mil saludos, ya le escribiré, hoy no lo hago pues tengo otras cosas entre mano (A la Madre Magdalena, febrero 24/1912).

6.- Hoy gracias a Dios le dirijo ésta comunicándoles que N. Madre sigue muy mejor, ya ha dado principio desde esta mañana a desayunarse con su acostumbrado matecito, tomando más tarde café con leche o bien cocoa, y escribe algo durante el día, aunque no mucho pues el médico no se lo permite como lo mismo de bajar a la Capilla, aún se le trae la Comunión a su pieza y luego pasa al Coro a oír la Santa Misa; ¡qué consuelo tan grande oírla cuando compone el pecho! No nos parece cierto que la veamos así, después del terrible susto que nos dio (...)

Gracias a Dios que ya entramos en buen tiempo.

Aquí no hemos podido hacer aún los santos ejercicios, no ha sido posible encontrar sacerdote pues todos con las clases están sumamente ocupados, así que nos hemos resignado y serán para el verano entrante si vivimos hasta entonces (A la Madre Magdalena, marzo 2 de 1912)..

7.- ... quiero decirle que N. Madre baja a la Capilla y gracias a Dios no se fatiga absolutamente, la acompaño por la mañana muy del brazo hasta dejarla en su cuarto para que tome su matecito y viesen los agradecimientos lo que la llevo del brazo, ahora mismo vengo de su cuarto de haberle hecho lectura casi una hora y de tener alegre y entretenida conversación de Santa Teresa de Jesús de quien es tan enamorada.

Las otras bien, naturalmente nunca falta alguna nana pero son todas cosas pasajeras, que ahora lo que venga el buen (tiempo) arrasará con toda la polilla.

A Merceditas que esté contenta, ya vé como la mamita o Madrecita como ella la suele llamar va de bien, ahora en estos días está mucho mejor de semblante y muy animada, dice le da ganas de volar por los tejados, que muchas veces cree que aún está en los quince y ya verán si el Señor le concede la salud.

Yo siempre con mucha correspondencia pues el tiempo es poco, la que está en cama pero es de sus dolencias habituales es Sor Alfonsina, después que ha cuidado a N. Madre ahora ha caído ella pero no es cosa mayor; toda la vida lo pasa así y eso que lleva una época que se estaba portando muy muy bien, las nanas habían desaparecido pero ellas las pícaras sabían en qué tiempo (A la Madre Magdalena, marzo 6 de 1912).

8.- (...) Aquí ahora gracias a Dios todas bien, N. Madre muy mejor aunque sí delgada, se levanta a la hora de Comunidad, que aquí ya desde ayer hemos empezado a levantarnos a las 4 y ½, sabrá que ahora duermo yo al lado de su cuarto y María en el cuarto de ella que es la que la atiende en todo lo más inmediato; aquí en la secretaría a dos por tres la tengo de visita a N. Madre, conversamos, nos reímos un poco, después hago como las comadres le devuelvo la visita, antes de acostarnos todas las noches me visita nuevamente. Sabrán que la M. Elena con Sor Peregrina andan por París yo creo que ya han de estar muy francesas tienen permiso por un mes, con el objeto de alivianar los bolsillos a los argentinos que allí residen.

Ahora si Dios quiere tendremos en ésta todas las funciones de Semana Santa, así no tendremos que salir a la calle.

Augurándole juntamente con todas las de ésa unas Santas y felices Pascuas, pues aquí me he conseguido la música de la jota española para el domingo de Resurrección alegrarla a Sor Filomena, que ya me parece verla y acordarse del tiempo en que ella la habrá sabido bailar (A la Madre Magdalena, abril 2 de 1912).

9.- Por ésta gracias a Dios bien, N. Madre continúa muy mejorcita (A la Madre Magdalena, abril 10 de 1912).

10.- Ayer, a eso de las 8 de la mañana, llegó a ésta, María, la mucama de lo de Rolon; estábamos en Consejo; pero después que ya subió al cuarto de N. Madre las preguntas llovían, quien una quien otra, a poco andar salieron a luz las encomienditas y regalos, todo nos era poco, la que más gracia hacía era la Madre Teresa, ató el queso y el tarro de atún en ese pañuelo oscuro que venía y muy contenta con su atado en el brazo; la cuestión de las liras a las mil maravillas, las que mandaba la M. Magdalena 19 para 5, así que nos tocó 3,80, enseguida la atacaron a la M. Verónica para que hiciera el reparto; cada paquete era festejado en grande hasta Lola no se quedó atrás, Josefa, etc y lo mismo las Hnas. María pasó el día acá, almorzó con N. Madre, y por la tarde las chicas habían preparado una linda comedia porque estaban entusiasmadas en que asistiera N. Madre; así que María vino representando la Argentina, hubiéramos querido volar y traerlas a Uds para que juntas nos alegráramos con las noticias (A Sor María del Carmen, abril 10 de 1912).

11.- Habiendo sido llamada hoy por el Rmo. Padre Visitador Apostólico, Don Joaquín Vives y Tutó, al palacio Altemps, he recibido orden de escribir a V.R. sin pérdida de tiempo para que cuando ésta reciba V.R., Sor Albertina y Sor Mauricia se preparen para venir a Roma, pues el Rmo. desea conferenciar con V.R. y darle de viva voz algunas instrucciones, demostrando en esto al mismo tiempo la confianza que hará de Ud e interés que se toma en bien de nuestro Instituto.

Ya mandaré el nombramiento de la Superiora que debe quedar en Juárez.

Hoy mismo escribiré a Sor Albertina y a Sor Mauricia como me lo manda, pero dice que V.R. también les pase el aviso de lo dispuesto por él.

Me manda le pida traiga cuando Ud venga todos los convenios celebrados al fundarse las casas que están sostenidas por sociedades, bien sería los traiga todos, que como V.R. debe regresar los llevará nuevamente, me parecen estaban en la casilla N° 8.

El libro que N. Madre pidió a Sor Carmen con el asiento de las religiosas desde el día de entrada en el Instituto está incompleto, ha llegado hasta ella y nada más; sería bien copiarse las religiosas que faltan hasta la última postulante, que actualmente haya entrado; se requieren todas porque tengo que hacer una estadística por orden del mismo Rmo. Padre.

El le enviaré el aviso cuando V.R. debe salir para ésta, en tanto prepárese, parece que la tendremos por acá muy pronto según se expresó.

No sé si N. Madre le avisó que se recibieron las copias de tres escrituras, falta la de Salto y otras casas propiedad del Instituto para ver en qué forma están hechas; si no las tienen en Muñiz, hágalas pedir a las casas locales y las copian (A la Madre Magdalena, mayo 22 de 1912).

INDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| APUNTES SOBRE LA VIDA DE LA RDA. MADRE CAMILA DE SAN JOSÉ ROLON | 9 |
| I..... | 9 |
| 1.Prólogo | 9 |
| Fragmentos de una carta de la Rda. Madre Camila..... | 11 |
| 2.Desde el nacimiento hasta la fundación del Instituto | 12 |
| Nacimiento. Infancia en San Isidro..... | 12 |
| Juventud en el barrio del Socorro..... | 12 |
| Vocación religiosa. El Carmelo..... | 13 |
| Caridad heroica en las epidemias. Exaltación de la Cruz: la verdadera vocación..... | 14 |
| La idea fundacional. El P. Emilio George..... | 14 |
| La oposición de la prudencia humana..... | 15 |
| Fundación del Instituto..... | 16 |
| II | 17 |
| Crecimiento del Instituto hasta el traslado de la casa generalicia a Muñiz | 17 |
| Los primeros tiempos en Mercedes..... | 17 |
| Las fiestas de los "dueños de casa"..... | 17 |
| Penurias y trabajos.La primera en todo. Amor a Dios y a la patria..... | 18 |
| Toma de hábito y profesión religiosa de Camila y sus compañeras..... | 18 |
| El Presidente Roca visita el Asilo de Mercedes..... | 19 |
| Don León Gallardo,el protector providencial..... | 19 |
| El Asilo de Muñiz, casa generalicia del Instituto..... | 21 |
| III..... | 23 |
| El Asilo de Muñiz, centro de irradiación espiritual | 23 |
| Ideas dominantes: la vicentina de las obras de caridad, y la de Sta. Teresa de amor a Jesús, confianza en S. José e hijas de la Virgen del Carmen..... | 23 |
| Su cumplimiento en el Asilo de Muñiz | 23 |
| Distribución de la casa..... | 24 |
| Maravillas de la fe..... | 24 |
| Centro de irradiación espiritual..... | 25 |
| IV..... | 27 |
| Fundaciones. Vocaciones..... | 27 |
| Todo lo que se refería a la caridad, le parecía posible..... | 27 |
| Su única mira era la gloria de Dios..... | 27 |
| Sufrimientos y dificultades..... | 28 |
| Igualdad de ánimo y dominio de sí | 29 |
| No se desconcertaba ni se quejaba..... | 29 |
| Cómo era la fundación de una nueva casa | 29 |
| En todos inspiraba respeto y afecto..... | 30 |
| La oración era su mayor consuelo..... | 30 |
| Vocaciones..... | 31 |
| Buscaba los mejores confesores y predicadores..... | 31 |
| La Madre deseaba que Roma aprobara la congregación | 32 |
| V..... | 35 |

| | |
|---|----|
| Primer viaje a Roma. Primeras acusaciones. Aprobación pontificia. Primera visita apostólica | 35 |
| | 35 |
| Elegida Superiora General por unanimidad. Primer viaje a Roma..... | 35 |
| ¿Contratiempos o circunstancias providenciales?..... | 35 |
| A los pies del Sumo Pontífice..... | 36 |
| El recuerdo de Roma: consuelo y fortaleza..... | 36 |
| Dificultades. Primeras acusaciones..... | 37 |
| Aprobación pontificia del Instituto..... | 38 |
| Reelegida por unanimidad. Continúan las dificultades..... | 38 |
| La Visita Apostólica de 1903..... | 39 |
| VI..... | 41 |
| Los grandes amigos de la Madre Camila..... | 41 |
| Monseñor Mariano Antonio Espinosa..... | 41 |
| Alegría de hija..... | 42 |
| Primer Obispo de La Plata..... | 42 |
| Nobleza y humildad de la Madre..... | 42 |
| Bajo la jurisdicción de Mons. Terrero..... | 43 |
| Trato familiar con los Prelados..... | 43 |
| Monseñor Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo..... | 44 |
| En los Obispos, veneraba a los Apóstoles..... | 44 |
| Madre de sacerdotes y seminaristas..... | 45 |
| A todos los llevaba hacia Dios..... | 45 |
| VII..... | 47 |
| Entusiasmo por Roma. Fundación en Via dei Fienili. Traslado de la casa generalicia a Roma: | 47 |
| proyecto y ejecución..... | 47 |
| La atracción de Roma..... | 47 |
| Tercer viaje a Roma. Fundación de la casa..... | 47 |
| Monseñor José León Gallardo dona la casa de Via dei Fienili 45..... | 48 |
| Centro de reunión de los argentinos..... | 48 |
| Un punto de desacuerdo..... | 49 |
| Trasmitía el afecto de familia adquirido en su hogar..... | 50 |
| Ingratitud..... | 50 |
| Proyecto casa generalicia en Roma..... | 50 |
| VIII..... | 53 |
| Segunda visita apostólica. Enfermedad. Muerte y exequias en Roma..... | 53 |
| Se concreta el proyecto..... | 53 |
| Viaje a Roma e instalación canónica de la Casa Generalicia..... | 53 |
| La segunda Visita Apostólica..... | 54 |
| Ultima enfermedad y muerte de la Madre Fundadora..... | 55 |
| Exequias en Roma..... | 56 |
| IX..... | 59 |
| Traslado de los restos y apoteosis en su patria..... | 59 |
| El homenaje del Arzobispo y Cabildo..... | 59 |
| El funeral en la Catedral de Buenos Aires..... | 59 |
| A Muñiz..... | 59 |
| Oración fúnebre de Monseñor Alberti..... | 60 |
| El sepulcro de la Madre..... | 61 |
| Retrato de la Madre Camila..... | 61 |
| Otros funerales..... | 61 |
| Elogios y noticias..... | 62 |
| X..... | 65 |

| | |
|--|----|
| Fama de santidad y virtudes de la Madre Camila | 65 |
| El amor a Dios y al prójimo excedía a sus imperfecciones. | 65 |
| Fe. | 65 |
| Esperanza. | 66 |
| Caridad. | 67 |
| Humildad. | 68 |
| Virtudes cardinales. | 68 |
| Obras de misericordia. | 69 |
| Las “letradas”..... | 69 |
| Camila, mujer fuerte y madre cariñosa. | 70 |
| Apéndice | 71 |
| Carta de la M. Elena de San José al P. Restituto Pruneda | 73 |
| Oración fúnebre del Pbro. Doctor Andrés Calcagno. | 74 |
| Cartas de la Madre María Inés del Smo. Sacramento | 80 |

1. Casa de Roma. Frente.
2. Asilo de Mendigas. Conferencia del Tránsito. Mendoza.
3. Sagrada Familia.

4. Pío X en los jardines vaticanos. San José. La Sma. Virgen del Carmen. Santa Teresa. Asilo maternal de Tucumán.
5. Frente del Asilo maternal en construcción. Tucumán
6. Amigos ilustres de la M. Camila: León XIII. Monseñor Orzali. Monseñor Espinosa. Monseñor Bazán. monseñor De Andrea. Doctor D. Napal
7. Monseñor Boneo. Monseñor Soler. Canónigo Franceschi. Doctor Valverde. Monseñor Terrero. Monseñor Alberti.
8. Asilo maternal.
9. Camila Rolon en su lecho de muerte.
10. Asilo de Mendigos. Conferencia del Tránsito. Mendoza.
11. Pío X